



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**Usos de los demostrativos en las hablas culta y
popular de la ciudad de México**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRO EN LINGÜÍSTICA HISPANICA
PRESENTA:

GONZALEZ ALVAREZ, ENRIQUE ALEJANDRO

DIRECTOR DE TESIS: MONTE ALBA JOSE GUADALUPE

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.	Pag.
0. Introducción.	1.
0.1 El campo mostrativo de la lengua.	3.
0.2 La deíxis.	4.
0.2.1 Clasificación de la deíxis.	9.
0.3 La cohesión.	11.
0.4 La configuración del espacio lingüístico.	13.
0.5 La configuración del tiempo lingüístico.	15.
0.6 Construcciones endofóricas.	16.
0.6.1 La anáfora.	17.
0.6.2 La catáfora.	18.
0.7 Los demostrativos.	20.
0.8 Diversos ordenamientos deícticos.	22.
0.8.1 El ordenamiento tradicional.	23.
0.8.2 El ordenamiento según Carbonero Cano.	24.
0.8.3 El ordenamiento según Vidal Lamíquiz.	25.
0.8.4 El ordenamiento según Hottenroth.	26.
0.9 Variación lingüística.	29.
0.10 Significación social.	31.
0.11 Códigos.	33.
0.12 Presentación del material.	37.
Capítulo I: Usos de los demostrativos en el habla culta.	47.
1.1 Construcciones anafóricas con demostrativos adjetivos.	48.
1.1.1 Construcciones anafóricas claras con demostrativos adjetivos.	50.
1.1.2 Construcciones anafóricas oscuras con demostrativos adjetivos.	65.
1.1.2.1 Participantes implícitos.	67.
1.1.2.2 Nominales sintetizadores.	68.
1.2 Construcciones anafóricas con pronombres demostrativos.	72.
1.2.1 Anáforas claras con pronombres.	72.
1.2.1.1 Presentación escueta del pronombre.	72.
1.2.1.2 Pronombre con predicativo.	75.
1.2.2 Anáforas oscuras con pronombres demostrativos.	79.
1.2.2.1 Pronombre escueto.	79.
1.2.2.2 Pronombre con predicativo explicativo.	81.
1.2.2.3 Pronombre con una oración subordinada explicativa.	82.
1.3 Usos catafóricos y prospectivos de los demostrativos.	85.
1.3.1 Construcciones catafóricas con demostrativos adjetivos.	90.
1.3.1.1 Los nominales.	90.
1.3.1.2 Las construcciones.	94.
1.3.2 Construcciones catafóricas con pronombres demostrativos.	102.
1.3.2.1 Catáforas pronominales con aposición.	103.

1.3.2.2 Catáforas pronominales con frase explicativa.	105.
1.3.2.3 Catáforas estructurales pronominales.	107.
1.3.2.4 Catáforas incidentales.	109.
1.4 Usos ana-catafóricos de los demostrativos.	112.
1.4.1 Demostrativos adjetivos en ana-catáforas.	114.
1.4.2 Demostrativos pronominales en ana-catáforas.	116.
1.4.2.1 Los pronombres concordados.	116.
1.4.2.2 Los pronombres neutros.	117.
1.5 Usos endo-exofóricos de los demostrativos.	121.
Capítulo II: Usos de los demostrativos en el habla popular.	124.
2.1 Construcciones anafóricas con demostrativos adjetivos.	126.
2.1.1 Construcciones anafóricas clara con demostrativos adjetivos.	127.
2.1.2 Construcciones anafóricas oscuras con demostrativos adjetivos.	142.
2.1.2.1 Participantes implícitos.	143.
2.1.2.2 Nominales sintetizadores.	144.
2.2 Construcciones anafóricas con pronombres demostrativos.	148.
2.2.1 Anáforas claras con pronombres demostrativos.	149.
2.2.1.1 Presentación escueta del pronombre.	149.
2.2.1.2 Pronombre con predicativo.	152.
2.2.2 Anáforas oscuras con pronombres demostrativos.	156.
2.2.2.1 Pronombre escueto.	156.
2.2.2.2. Pronombre con un predicativo explicativo.	158.
2.3 Usos catafóricos y prospectivos de los demostrativos.	161.
2.3.1 Construcciones catafóricas con demostrativos adjetivos.	165.
2.3.1.1 Los nominales.	166.
2.3.1.2 Las construcciones.	170.
2.3.2 Construcciones catafóricas con pronombres demostrativos.	178.
2.3.2.1 Catáforas pronominales con aposición.	178.
2.3.2.2 Catáforas pronominales con frase explicativa.	180.
2.3.2.3 Catáforas estructurales pronominales.	182.
2.3.2.4 Catáforas incidentales.	184.
2.4 Usos ana-catafóricos de los demostrativos.	187.
2.4.1 Demostrativos adjetivos en ana-catáforas.	189.
2.4.2 Demostrativos pronominales en ana-catáforas.	191.
2.4.2.1 Los pronombres concordados.	191.
2.4.2.2 Los pronombres neutros.	192.
2.5 Usos endo-exofóricos de los demostrativos.	199.
Capítulo III: Análisis comparativo de los usos de los demostrativos en las hablas culta y popular de la Ciudad de México.	203.
3.1 Construcciones anafóricas con demostrativos adjetivos.	206.
3.1.1 Construcciones anafóricas claras con demostrativos adjetivos.	208.
3.1.2 Construcciones anafóricas oscuras con demostrativos adjetivos.	211.

3.2 Construcciones anafóricas con pronombres demostrativos.	217.
3.2.1 Anáforas claras con pronombres.	217.
3.2.2 Anáforas oscuras con pronombres demostrativos.	219.
3.3 Usos catafóricos y prospectivos de los demostrativos.	222.
3.3.1 Construcciones catafóricas con demostrativos adjetivos.	224.
3.3.1.1 Los nominales.	224.
3.3.1.2 Las construcciones.	225.
3.3.2 Construcciones catafóricas con pronombres demostrativos.	228.
3.4 Usos ana-catafóricos de los demostrativos.	232.
3.4.1 Demostrativos adjetivos en ana-catáforas.	234.
3.4.2 Demostrativos pronominales en ana-catáforas.	235.
3.4.2.1 Los pronombres concordados.	235.
3.4.2.2 Los pronombres neutros.	236.
3.5 Usos endo-exofóricos de los demostrativos.	237.
3.6 Información proporcionada por las diversas construcciones.	239.

Capítulo IV: Usos y funciones de la serie aquel.	252.
4.1 Construcciones en las que aparece la serie aquel.	253.
4.1.1 Construcciones anafóricas con demostrativos.	254.
4.1.1.1 Construcciones anafóricas claras con demostrativos adjetivos.	254.
4.1.1.2 Construcciones anafóricas claras con pronombres demostrativos.	255.
4.1.1.2.1 Presentación escueta del pronombre.	256.
4.1.2 Construcciones anafóricas oscuras con demostrativos adjetivos.	257.
4.1.3 Anáforas oscuras con pronombres demostrativos.	258.
4.1.4 Usos catafóricos y prospectivos de los demostrativos de la serie aquel.	259.
4.1.4.1 Construcciones catafóricas con demostrativos adjetivos y pronombres.	259.
4.1.4.1.1 Los nominales.	260.
4.1.5 Usos ana-catafóricos.	263.
4.1.6 Usos endo-exofóricos.	264.
4.2 Muestras donde se utiliza la serie aquel.	266.
4.3 Referencias establecidas con la serie aquel.	269.
4.3.1 Los evocativos.	269.
4.3.2 Los temporales.	272.
4.3.3 Los genéricos.	273.
4.3.4 Los locativos.	273.
4.3.5 Otros casos.	274.
4.4 Espacio deíctico marcado por aquel.	275.
4.5 Comparación entre los usos de aquel y ese.	276.
4.6 Función de aquel en el español actual de México.	277.
4.7 Los corpora de la Real Academia Española.	278.

Capítulo V: Ordenamiento que presentan los demostrativos en las hablas culta y popular de la Ciudad de México.	285.
5.1 Comparación con el ordenamiento tradicional.	287.

5.2 El ordenamiento según Carbonero Cano.	288.
5.3 El ordenamiento según Vidal Lamíquiz.	289.
5.4 El ordenamiento según Hottenroth.	290.
5.5 El ordenamiento que presentan los demostrativos en el material de trabajo.	293.
Conclusiones.	298.
Bibliografía.	312.

Este trabajo tiene como objetivo analizar algunas funciones básicas de los demostrativos en el español hablado culto y popular en la ciudad de México.

El material de estudio del presente análisis está formado por el conjunto de los demostrativos en *El habla culta de la ciudad de México. Materiales para su estudio*¹ y *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*². Los *corpora* constan de 32 muestras la primera y 34, la segunda, entre las cuales se encuentran entrevistas con uno o varios informantes, conferencias y encuestas secretas, y corresponden aproximadamente a treinta horas de grabación.

Para la conformación de los *corpora* se registró el total de los demostrativos que en ellos ocurren; es decir, todas las apariciones de las tres series de demostrativos: *este*, *ese* y *aquel* con sus variantes de género, número y el elemento neutro en cada una de ellas, en sus usos adjetivos y pronominales.

Los demostrativos se han analizado dentro del discurso y respecto a la situación del enunciador, de tal suerte que se deben comprender en su contexto y en la intención del hablante y no aisladamente, lo que podría falsear la interpretación.

Para poder adentrarnos en el tema de estudio, será necesario hablar un poco de lo que son el campo mostrativo, la deíxis, la cohesión, la configuración del espacio y del tiempo lingüístico, las construcciones endofóricas, la coexistencia de códigos, las diferencias dialectales y los usos diastráticos de la lengua, pues dichos conceptos nos ayudarán a la comprensión del trabajo.

¹ Juan M. Lope Blanch, Coordinador. *El habla culta de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM, 1971.

0.1 EL CAMPO MOSTRATIVO DE LA LENGUA.

Todo hablante al emitir un mensaje hace referencias a objetos, seres o situaciones que enmarcan dicho mensaje. El lingüista ha llamado al espacio donde se realiza el acto de habla³ como el campo mostrativo o situacional de la lengua⁴, en orden a la interpretación y comprensión de muchos fenómenos de la misma. Las formas léxicas que se utilizan para hacer las señalizaciones y las evocaciones a las que el hablante alude, se han llamado unidades deícticas, las cuales toman significación sólo en un contexto preciso, pues fuera de éste resultan elementos vacíos⁵ de significado pues carecen de referente⁶, estas unidades ayudan a señalar, tanto la realidad extralingüística en la que están inmersos los interlocutores, como otros elementos del contexto con los que enlazan la comunicación. Los elementos deícticos pueden acompañarse de señalizaciones que hace el hablante con el brazo o con el dedo señalizador; las referencias son evocadas de dos maneras: por medio del lenguaje y por medio del gesto, ambas a la vez o sólo la primera sin necesidad estricta de la segunda.

Las unidades deícticas cobran especial importancia en los planos del espacio y del

² Juan M. Lope Blanch, Coordinador. *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM, 1976.

³ Acto de habla “es la emisión de un enunciado en un contexto dado para llevar a cabo los fines de la interacción comunicativa, tales como solicitar información, ofrecerla, pedir y ofrecer disculpas, expresar nuestra indiferencia, nuestro agrado o desagrado, etc. La teoría de los actos de habla, que se basa en la idea de que siempre que emitimos un enunciado estamos realizando acciones o cosas por medio de palabras, fue formulada en los años sesenta por el filósofo británico J. L. Austin en su célebre libro ‘Cómo hacer cosas con las palabras’”. (Alcaráz, 1997: 14).

⁴ Se hace la referencia al *contexto* cuando se trata del lugar donde se pronuncia el demostrativo, este contexto puede referirse al mismo texto o al entorno del hablante, mientras que al hablar de *situación* se hace referencia, únicamente, al entorno físico del hablante en el momento del acto de habla, se trata del contexto situacional o comunicativo de los que se hablará más adelante.

⁵ Eguren los llama “términos abiertos” cuya referencia no está fijada de antemano, sino que se establece cada vez que cambian el hablante, el oyente o las coordenadas espacio-temporales de los actos de enunciación.

tiempo lingüístico en que son emitidas pues a éstos les dan un ordenamiento según la concepción del hablante, de tal forma que un mismo espacio puede ser organizado de diferente manera de acuerdo con las interpretaciones que cada hablante quiera darle; las unidades deícticas establecen en la lengua el fenómeno llamado deíxis.

0.2 LA DEÍXIS.

Según el *Diccionario de términos filológicos* de Fernando Lázaro Carreter, deíxis “es la función desempeñada por algunos elementos de la lengua llamados deícticos que consiste en señalar algo que está presente ante nuestros ojos: aquí, allí, tú, esto, etc. Cuando la función deíctica no consiste en hacer una ‘demonstratio ad oculos’, sino que señala un término de la frase ya anunciado recibe el nombre de anáfora” (1974: s.v.).

Según Lyons, “Por deíxis se entiende la localización e identificación de personas, objetos, eventos, procesos y actividades de las que se habla, o a las que se alude, en relación con el contexto espacio-temporal creado y sostenido por la enunciación y por la típica participación en ella de un solo hablante y al menos un destinatario”(1980: 574).

Cuando se habla de deíxis se está haciendo referencia, en un sentido amplio, a una manera de señalar con la lengua⁷; por ello puede darse un valor deíctico a elementos cuyo sentido sea semánticamente ocasional, relacionado con la situación.

Por medio de los elementos deícticos se sitúan los enunciados en las coordenadas espacio-temporales de la enunciación. La deíxis señala algo que está ante nuestros ojos, ya sea en el contexto situacional o en el comunicativo. El contexto situacional es el entorno

⁶ Bühler dice que “...*todo lo que es lingüísticamente deíctico coincide en que no recibe en cada caso su impleción y precisión significativa en el campo simbólico, sino en el campo mostrativo del lenguaje; y sólo en él puede recibirla*” (1965:99).

donde se encuentra el hablante, mientras que el contexto comunicativo es el discurso dentro del cual se pronuncia, en este caso, el deíctico.

La deixis es un vínculo referencial entre algunas unidades lingüísticas y aquello que representan en el mundo o en el universo del discurso, por medio del cual se establecen relaciones entre el hablante, el interlocutor, el momento y el lugar en que se emite un enunciado (*Cfr.* Eguren. 1999. 932).

La deixis puede referir a diferentes ordenamientos: 1° la situación espacial, 2° el momento temporal, 3° las personas del discurso, entre otros. Los elementos deícticos⁸ no tienen un referente único, sólo semánticamente tienen un sentido o referente que se sitúa en el acto de habla concreto; por esta razón algunos autores han dicho que existe un significado “vacío” de las palabras deícticas, entendiendo por el término “vacío” el carácter situacional de dichos elementos. Los deícticos⁹ son unidades lingüísticas cuyo funcionamiento semántico-referencial implica una consideración del papel que tienen en el proceso de enunciación los actantes del enunciado, la situación espacio-temporal. Lo que varía con la situación es el referente de una unidad deíctica, no su significado, el cual puede considerarse que permanece constante de un empleo al otro. Con el término deixis¹⁰ se hace referencia a una manera de señalar con la lengua.

Dentro de la deixis, según que la señalización sea hacia la realidad extralingüística o hacia el contexto lingüístico, se ha hablado de una deixis mostrativa y de una deixis contextual o fórica, respectivamente. Sin embargo, algunos autores han querido ver la

⁷ Desde tiempo de los antiguos griegos ya se hacía mención de una forma de señalar o de un “campo de mostración”. Esta idea ha sido continuada y ampliada por otros lingüistas.

⁸ Los elementos deícticos son los que ligan la expresión con su contexto espacio-temporal-actorial y establecen la contextualidad que es una de las características fundamentales de las lenguas naturales.

⁹ Peirce llama a los deícticos como *símbolos indicadores*.

¹⁰ Los rasgos definitorios de la deixis son la señalización y la actualización.

deíxis como un fenómeno de señalamiento sólo en el terreno mostrativo y no en el contextual, llamando a este último *anáfora*, quedando el término deíctico sólo para el primer caso, así llaman *deíxis* al fenómeno que se presenta sólo hacia el exterior y *anáfora* a la señalización dentro del texto.

En este trabajo se utilizará el término *deíxis* en un sentido amplio, incluyendo la mostrativa y la fórica, considerando que dentro del discurso hay un ordenamiento que puede ser referido de la misma manera que se hace con el espacio externo al discurso y se ha llamado a esta última referencia deíxis “ad oculos” o “demonstratio ad oculos” (Bühler, 1979:195).

Mediante el uso de la lengua se puede señalar tanto en el espacio como en el tiempo de la situación existente entre los interlocutores. Las formas lingüísticas que expresan esta deíxis se han llamado *demonstrativos*. El lenguaje humano, por el hecho de serlo, está provisto de demostrativos para el funcionamiento deíctico, pues la existencia de deícticos supone una gran ventaja comunicativa y favorece la economía del lenguaje.

Es evidente que los deícticos serán más empleados en la lengua coloquial; el lenguaje científico requiere de mayor precisión en la designación, por lo cual el uso de los demostrativos será restringido, dejando campo a los términos propios de la jerga correspondiente; esto se debe a que el lenguaje coloquial relaciona a la persona con su entorno, mientras que el lenguaje científico relaciona los seres y objetos entre sí, sin importar su situación espacial o temporal. El lenguaje científico exige la precisión de las relaciones establecidas.

Bühler considera el eje aquí-ahora-yo (-este)¹¹ como el punto de partida de todo el campo mostrativo del lenguaje, es el punto cero de las coordenadas espacio-temporales del lenguaje, en este punto está situado el hablante y en torno a él se organizarán los demás deícticos, pues cuando hablamos somos el centro del universo: yo. El hablante, por el solo hecho de serlo, se asigna el papel del yo y lo enuncia todo bajo su punto de vista. El campo mostrativo está organizado en función de este yo. Es como un sistema de orientación subjetiva (*Cfr.* Lamiquiz, 1967: 160).

La deíxis es un fenómeno muy amplio que no se puede circunscribir a una clase gramatical. Aunque en este trabajo se hace énfasis en los demostrativos (adjetivos y pronombres), ello no significa que sea todo el campo léxico de la deíxis, muchas otras categorías pueden hacer referencias deícticas, tales como los adverbios, pronombres ordinales o posesivos, etc.

En español tradicionalmente se ha establecido un sistema ternario entre la referencia deíctica¹² y las personas gramaticales, el cual se da tanto en los demostrativos, como en los pronombres personales y en las formas adverbiales, entre otras, existiendo en cada sistema un paralelismo que conduce a este ordenamiento tripartito.

La deíxis se desarrolla básicamente en tres campos: la deíxis espacial, la deíxis temporal y la deíxis nocional (Carbonero Cano cambia el nombre de la última por el de deíxis modal. 1979:15).

¹¹ Bühler sólo habla del eje aquí-ahora-yo, en este trabajo se agrega “este” por ser la parte de estudio del mismo y porque está situado en el mismo espacio locativo-temporal de los tres primeros.

¹² Eguren dice “Como en las demás lenguas, también en español existe una clase relativamente cerrada de unidades o expresiones lingüísticas –los llamados “deícticos”-, que reducen sobremedida las dimensiones del léxico al tiempo que permiten hacer referencia a un número ilimitado de entidades del mundo” (1999. 931).

Es importante destacar que hay dos rasgos que podemos considerar básicos en la caracterización del fenómeno lingüístico de la deíxis: la señalización y la actualización, funciones propias e inherentes a la misma deíxis, ya que en esto consiste precisamente su función, en señalar y actualizar lo que en otro lugar del texto o del contexto ha quedado marcado.

Un campo notable de aplicación de la deíxis lo constituye el texto o el discurso, donde se aplican los ordenamientos locativos o temporales. El texto, lo dicho, tiene un antes y un después del momento de la enunciación, tiene una zona próxima -o inmediata- y zonas más alejadas -previas o previstas- respecto al momento del habla. De modo que dentro de la deíxis en general y, en especial, de la deíxis que se opera con los demostrativos, encontramos su utilización hacia la realidad extralingüística pero también su aplicación en el contexto lingüístico. Podemos hablar, así, de deíxis mostrativa (o exofórica) y de deíxis contextual (o endofórica). Esta mostración dentro del texto se ha relacionado naturalmente, pero no exclusivamente, con los pronombres demostrativos.

“Sobre el fenómeno de la deíxis en el lenguaje había una especie de acuerdo tradicional que circunscribía su campo de actuación a los elementos gramaticales que hacen referencia a los participantes, tiempo y espacio de la interacción lingüística y a los sucesos, cosas y personas dentro del campo visual de los participantes.

Paulatinamente, sin embargo, el concepto se ha ido ensanchando de manera que recoge también aspectos sociales, modales y fonológicos, por un lado, y un tipo de uso textual, cercano a la anáfora, que algunos autores entienden como otra dimensión” (Vicente. 1994:47).

0.2.1 CLASIFICACIÓN DE LA DEÍXIS.

Hay diversos tipos de clasificación de la deíxis, aquí se tratarán los relevantes para el presente trabajo. Según el tipo de entorno que esté señalando el elemento deíctico, la deíxis puede ser¹³:

a) Deíxis mostrativa: llamada por Bühler “*ad oculos*”, supone una señalización en el espacio perceptivo hacia la situación extralingüística.

b) Deíxis contextual o fórica: supone una indicación en el conjunto del discurso, se hace referencia hacia el texto mismo en el cual se puede retener o anticipar; esta deíxis puede ser:

b₁) Anafórica: si señala hacia lo anterior en el texto discursivo.

b₂) Catafórica: si señala hacia algo que aún no ha sido expresado en el discurso y se enunciará posteriormente.

c) Deíxis evocadora: relaciona los dos planos anteriores (a y b), el situacional o mostrativo y el contextual o fórico, se le ha llamado “*am phantasma*”. Se trata de traer a presencia algo ausente, es decir, se hace presente lo que no está ante el oyente y se hace actual por medio del acto de habla.

¹³ Existen diversas clasificaciones de deíxis, en este trabajo se ha elegido, básicamente, la que presenta Pedro Carbonero Cano (1979: 22y 23) por considerarla adecuada a los fines que se persiguen.

d) Deíxis personal: hace referencia hacia los propios protagonistas de la interlocución: el hablante, el oyente o un tercero.

P. Charadeau habla de la deíxis desde el criterio de la identificación, señalando dos clases de deíxis:

a) Deíxis con identificación: es la que tiene la aportación formal del identificador mismo, el referente es claro y preciso dentro o fuera del texto.

b) Deíxis sin identificación: aquella en la que la aportación del identificador es muy genérica, el oyente debe inferirlo dentro de todo el discurso¹⁴.

La clasificación de la deíxis más utilizada por los autores es la siguiente:

a) Deíxis espacial: sitúa la referencia en un espacio concreto.

b) Deíxis temporal: sitúa la referencia en un tiempo determinado.

c) Deíxis modal: califica la referencia en cuanto a la manera de manifestarse.

Para el presente trabajo se utilizarán los siguientes términos:

- Exáfora: cuando la deíxis hace referencia a un elemento externo del discurso, presente “*ad oculos*” o hecho presente “*am phantasma*”.

- Endáfora: la relación que se establece con un elemento dentro del texto, ésta puede ser de dos maneras¹⁵:

¹⁴ Eguren (1999. 933) los llama deícticos opacos y deícticos transparentes, a los que les da la misma definición que aquí menciona Charadeau

¹⁵ Eguren utiliza también los términos de anáfora y catáfora como son presentados en este apartado (1999: 936).

a) Anáfora: si el elemento de referencia se encuentra en el discurso anterior.

b) Catáfora: si el elemento de referencia se nombrará posteriormente en el discurso.¹⁶

- Los casos límite donde comparten dos de las condiciones anteriormente mencionadas, así surgen los tipos: exo-endofóricos y ana-catafóricos.

0.3 LA COHESIÓN.

En todo acto de habla, el hablante emite el mensaje procurando la relación de unidad entre los enunciados que está pronunciando, establece en su discurso un hilo conductor que propicie la continuidad de las ideas, pues de lo contrario hablaría, en muchas ocasiones, sin sentido.

El texto es la unidad de lenguaje y por medio de funciones específicas se va logrando establecer la cohesión interna del mismo texto. Dicha cohesión está dada por la relación que existe entre dos o más sentencias del discurso.

La cohesión es un procedimiento del lenguaje que sirve para unir dos o más expresiones que intentan transmitir una idea. Halliday y Hassan la definen como el procedimiento que consiste en la relación de significación que existe entre el texto mismo y eso lo define como texto (Cfr. Halliday 1976: 4). En todo caso de cohesión se supone la presencia de un elemento sin el cual no se puede comprender otro; esto es, se necesita de un elemento que sirve como eje para poder hacer la relación cohesiva hacia él, este núcleo o eje de referencia puede presentarse antes o después del elemento que lo refiere. Gracias a la

¹⁶ Esta clasificación última se ha tomado básicamente de Bülher y de Halliday en los diversos textos consultados, ninguno de los dos la presenta tan esquemáticamente, aunque Halliday (1976) la menciona a lo largo del primer capítulo.

cohesión el texto logra tener su integridad comunicativa. Queda claro, entonces, que la cohesión expresa la continuidad que existe entre una parte del texto y la otra (Cfr. González, 1994: 13).

La cohesión es parte del sistema del lenguaje y existen términos específicos para realizarla, pues el hablante necesita de estos elementos para poder transmitir su mensaje con claridad. El sentido general de la cohesión es establecer la referencia entre, al menos, dos elementos: el referente y el referido. Los elementos de cohesión deben ser, al menos, dos, éstos, generalmente, son momentos dentro del discurso, es decir, una parte del discurso se refiere a la ya pronunciada o a la que está por pronunciarse.

Algunos de los elementos que ayudan a establecer la cohesión son los artículos y los demostrativos, entre otros, pues ellos establecen la correferencia con la parte anterior o posterior del discurso y señalan el antecedente o subsecuente referido. La cohesión ocurre cuando la interpretación de uno de los elementos del discurso depende de otro y, sin éste, no puede hacerse efectiva la decodificación, además de que esto va potenciando la integridad del texto (Cfr. Halliday, 1976: 4).

La manera más común de establecer la cohesión dentro del discurso y con el entorno del hablante es a través de la exáfora y la endáfora en sus dos formas de anáfora y catáfora.

La cohesión a la que aquí hacemos referencia es básicamente la textual, pues también puede darse la “ideacional” y la “interpersonal”¹⁷.

La cohesión es lo que va a darle sentido al texto y lo va a interrelacionar, es una

¹⁷ También son textuales, aunque Halliday hace la diferencia para darles importancia al decir que existe la cohesión en el nivel de las ideas, por lo que se puede hacer referencia no a un elemento sino a toda una idea expresada, y a las personas que intervienen de alguna manera en el discurso.

cualidad que no puede faltar en el texto con el riesgo de ininteligibilidad del mismo texto e incompreensión por parte del interlocutor o interlocutores.

0.4 LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO LINGÜÍSTICO.

Todo discurso se desarrolla en un espacio determinado el cual lo va a condicionar.

Hablar del espacio es referirse a la percepción de quien habla, por lo cual la organización concreta del espacio deíctico en el acto de habla va a depender del hablante.

El espacio lingüístico se va a configurar en relación con el sujeto-hablante o con el sujeto-oyente, considerando el espacio como una red relacional donde se establecen relaciones con todos los elementos que participan en el discurso y a los que éste hace referencia.

Dichas referencias se establecen dentro del lenguaje a través de expresiones deícticas, las cuales forman parte del complejo sistema del que dispone la lengua para representar el espacio.

El espacio es una representación donde se basan todas nuestras experiencias internas, no podemos conocer aquello que no situamos en un espacio físico, nocional o afectivo.

“La percepción del espacio por el hombre y su articulación lingüística distan considerablemente de las llamadas configuraciones científicas del espacio métrico de la geometría euclidiana. El espacio perceptivo es originalmente topológico y sólo muy posteriormente métrico” (López García, 1980:92).

La localización de un objeto dentro del espacio siempre se hace con relación de otro objeto, ese segundo objeto¹⁸ en el discurso puede ser el hablante, pues éste organiza el espacio a partir de sí mismo y él es quien relaciona los objetos.

El papel de las expresiones deícticas consiste en ligar la información expresada a algún componente del contexto, el cual, generalmente, es situacional. El espacio al que aluden los deícticos es la representación mental que tiene el hablante, del espacio físico estructurado por la percepción visual, por el conocimiento geográfico o por el acercamiento nocional del espacio referido.

El espacio de referencia debe tener una medida, ciertas direcciones¹⁹ y una perspectiva del enunciador, lo cual va a caracterizar el espacio relacional donde se pueden ligar diferentes elementos físicos o nocionales. El espacio de referencia del sujeto no sólo es a través de expresiones espaciales propiamente deícticas, sino también de las no deícticas, como son los tres tipos de oposiciones básicas que establece la lengua²⁰; con frecuencia se utiliza como referencia el cuerpo humano del propio hablante, si no se están relacionando dos objetos entre sí mismos.

“...él (el hombre) es, en el sentido más literal posible, la medida de todas las cosas. El antropocentrismo y el antropomorfismo están entretejidos en la textura misma de su lengua, la cual refleja su modo de ser biológico, su hábitat terrestre natural, su modo de locomoción e incluso la apariencia y las propiedades de su cuerpo” (Lyons, 1989. 624).

¹⁸ Talmy llama a estos dos objetos que entran en relación *figura* y *base*, a lo que otros autores han llamado *objeto de referencia* y *objeto localizado* u *objeto localizante* y *objeto localizado*, pero esto es sólo cuando se están relacionando objetos, en estos términos no interviene el hablante.

¹⁹ Estas direcciones pueden ir acompañadas por la señalización del dedo indicador, si la referencia es física.

²⁰ Dichas oposiciones son: vertical primaria (arriba/abajo), horizontal primaria (delante/detrás) y horizontal secundaria (derecha/izquierda).

Por este concepto puede haber una clara distinción deíctica entre *aquí/no aquí* y la distinción no deíctica *dentro/fuera*, el primer caso tiene al hombre como referente y el segundo establece relación entre dos objetos.

En general, se puede afirmar que la organización del espacio lingüístico depende en menor medida de la forma real del espacio y, en mayor medida, de la concepción que se ha hecho el hablante de dicho espacio, pero susceptible a variaciones, siendo producto de una percepción histórico-cultural. (*Cfr.* Vicente Mateu, 1994: 127).

0.5 LA CONFIGURACIÓN DEL TIEMPO LINGÜÍSTICO.

Otra dimensión que debe considerarse al estudiar la deíxis es el tiempo lingüístico, pues el tiempo es otra forma como el hablante se relaciona con el mundo, situándose en un momento determinando y haciendo referencia hacia un momento anterior, simultáneo o posterior a la enunciación²¹. De esta manera el hablante establece un antes, un ahora y un después; pues el tiempo es unidimensional y unidireccional, tiene una línea de continuidad y ésta tiene sólo una dirección (considerándose ésta la del futuro, pues el pasado siempre se refiere al atrás en la línea del tiempo).

²¹ Lyons afirma: “Ahora bien, el tiempo *g*, en tanto que se distingue de la referencia temporal deíctica, no es un rasgo universal de la lengua. Desde el momento en que no hay una distinción preteórica tajante que establecer entre la gramaticalización y la lexicalización la posibilidad de que una lengua tenga tiempo *g* o no es una cuestión que puede elucidarse sólo sobre la base de un análisis gramatical de cada caso” (1989: 613).

“Localizar el tiempo es localizar un acontecimiento sobre el eje antes/después con respecto a un momento T tomado como referencia.

Este T puede corresponder, según los casos, a:

- una fecha (origen absoluto).
- T_1 un momento inscrito en el contexto verbal, referencia contextual.

- T_0 el momento de la instancia enunciativa o referencia deíctica”.

(Vicente, 1994: 107).

La deíxis temporal hace una referencia al papel del hablante en el acto de habla, de manera que el *ahora* hace referencia al momento en el cual se pronuncia el enunciado, diferente del momento de la recepción.

El tiempo público del calendario y del reloj no siempre es el marco de referencia del hablante, éste generalmente se toma como punto de partida también en relación al tiempo, así, el momento de la enunciación marca el *ahora* y partiendo de él se establecerá el *antes* y el *después*.

0.6 CONSTRUCCIONES ENDOFÓRICAS.

Ya se ha dicho anteriormente la diferencia que establecen varios autores entre deíxis y anáfora. Partiendo del postulado griego que habla del “primer conocimiento” y el “segundo conocimiento”²², haciendo la diferencia entre las palabras que señalan y las que nombran, el primer conocimiento se refiere a la señalización de los objetos presentes, mientras que el segundo conocimiento es el referido a la capacidad que tienen las palabras

²² “Sobre el fenómeno de la deíxis, los gramáticos griegos nos han legado dos importantes distinciones: por un lado, la diferencia entre palabras que nombran y palabras que señalan, diferencia semantológica que, según Bühler, se establece tal como la postula la teoría del lenguaje: por otro lado, e íntimamente ligada a la caracterización de los pronombres, la distinción entre deíxis y anáfora” (Vicente, 1994: 20).

para referirse a otras palabras que están antes o después en el fluir del discurso.

Como ha quedado establecido, en el presente trabajo se utilizará el término *deíxis* en su significación más amplia, es decir, el fenómeno de señalización y actualización que se da en el lenguaje, la diferencia que existe entre “lo nuevo” y “lo dado”, lo que implica el contexto y el texto; se nombrará a la señalización en el contexto como *deíxis exofórica* cuando el objeto de referencia tiene lugar de existencia extradiscursiva; y a la actualización dentro del texto se le llamará *deíxis endofórica* pues la referencia se realiza dentro del mismo discurso, ya sea antes o después del momento de la enunciación.

Dicha enunciación dentro del texto puede ser de dos maneras, según la referencia sea hacia atrás o hacia adelante del momento de la enunciación, a la primera se le llamará *deíxis endofórica anafórica*, o simplemente *anáfora* y, la segunda, *deíxis endofórica catafórica* o *catáfora*.

0.6.1 LA ANÁFORA.

La *anáfora*²³ hace referencia al antes dentro del discurso, alude a un objeto lingüísticamente pasado. Dicha referencia se realiza por medio de formas desprovistas de significación²⁴, según Flórez el uso de estas formas tiene una motivación pragmática y no sintáctica, “en vista de que el contexto es el que determina el modo como se da esta relación y, en última instancia, el tipo de relación.” (Flórez, 1990:77).

El hablante hace una referencia anafórica cuando ha introducido previamente, en el discurso, un objeto y vuelve a hacerlo presente por medio de un elemento *deíctico* pues ya

²³ La palabra *anáfora* proviene del latín *anaphora* y éste a su vez del griego, significa *remisión* o *remitir hacia*.

²⁴ Como se mencionó anteriormente, las referencias *deícticas* se realizan por medio de elementos “vacíos” de significado.

existe una representación mental anterior. El elemento deíctico que se utiliza generalmente es un pronombre y, con frecuencia, se utilizan los demostrativos tanto en su forma adjetiva como pronominal.

La relación que se establece entre el elemento deíctico y el objeto referido es una relación correferencial, pues la presuposición de la representación mental del referente, es decir, el antecedente, y el elemento pronominal deíctico hacen referencia al mismo objeto lingüístico.

La correferencialidad en la anáfora se establece entre un elemento dado y otro que lo hace presente para esclarecer el discurso y acercar la referencia a la que se hace alusión.

0.6.2 LA CATÁFORA.

El concepto de catáfora aparece por primera vez en una nota de Bühler (1943) con el término de “remitir hacia adelante”, relacionado con el mecanismo psicológico de “mostración anticipada”, a lo que Brugmann llama “empleo preparatorio de los demostrativos”. En 1967 Halliday hace un redescubrimiento de la función catafórica cuando un pronombre no hace referencia a lo mencionado anteriormente, sino que está en conexión con el discurso posterior al momento (textual) de la enunciación. Es el mismo Halliday quien marca la dicotomía entre anáfora y catáfora según exista, respectivamente, una relación con el antes o con el después del momento de la enunciación del deíctico.

Fraser y Joly dicen que la anáfora es un “antes” y la catáfora es un “después” y que está en el futuro de la misma enunciación. Wilmet en 1986 comienza a hablar de la catáfora como la presentación reducida en extensión de un “suceso” que será posteriormente explicado, ampliado o de alguna forma retomado.

La catáfora²⁵ hace referencia al después dentro del discurso, alude a un elemento posterior, dicha referencia se realiza también por medio de elementos deícticos.

El hablante hace una referencia catafórica cuando utiliza un elemento deíctico en el discurso el cual posteriormente será aclarado al mencionar el objeto referido; la catáfora es una anticipación de la referencia, la cual existe como imagen mental en el hablante, pero dicha imagen debe ser aclarada por el hablante para que su discurso sea comprendido. También para la catáfora se utilizan, con mucha frecuencia, los demostrativos en sus dos formas.

La catáfora es una relación del deíctico con lo que está por venir, se está anticipando el futuro del discurso, es una forma de relacionar el momento de la enunciación con el futuro dentro del texto.

Un rasgo característico que permite la localización de la catáfora, es que el pronombre precede a la expresión con la que se halla en correlación (*Cfr.* Lyons. 1980: 594). Siempre en una catáfora se presentará primero el demostrativo que anuncia la expresión que completará su significado y cuya función es precisamente la de aclarar y facilitar la comunicación entre los interlocutores, la cual podría quedar incompleta o confusa si la frase con demostrativo de la referencia no se explicita posteriormente.

Al contexto correlativo con el que guarda relación el demostrativo que establece la catáfora se le llamará *subsecuente*, pues está precedido por el mostrativo y se presenta como una continuación de éste.

0.7 LOS DEMOSTRATIVOS.

²⁵ La palabra catáfora proviene del griego cataphora que significa *llevar hacia abajo*.

“Los pronombres demostrativos son aquéllos de que nos servimos para mostrar los objetos señalando su situación respecto de determinada persona” (Bello, 1994: 98).

Los demostrativos²⁶ están caracterizados de acuerdo con cada situación ya que poseen un número y género, además de estar divididos en tres series, bien clasificadas cada una de ellas, pues poseen un valor significativo común; dichas series son *este*, *ese* y *aquel* con sus variantes de género y número.

Los demostrativos pueden desempeñar dos funciones diferentes en el texto: la de pronombre y la de adjetivo²⁷.

Los pronombres y los adjetivos demostrativos son primariamente deícticos²⁸, y cuando presentan esta función, deben interpretarse con respecto a la localización de los participantes en el contexto deíctico (*Cfr.* Lyons, 1980: 582).

Los demostrativos tienen su punto de referencia a partir del cual orientan semánticamente su mostración²⁹. Dicha mostración se realiza desde un punto de referencia que está en ellos mismos, es decir, en su significado situacional está la referencia al objeto o punto de origen.

La unidad lingüística deíctica por antonomasia es el demostrativo, pues es el que mejor “señala” en el texto o fuera de él.

²⁶ Para Martínez Alvarez “Los demostrativos son los adjetivos determinativos más típicos, pues -como han descrito todas las gramáticas- expresan por un lado, la deixis, esto es, señalan en el espacio y en el tiempo (real o imaginado); y por otro, manifiestan los rasgos más característicos de este grupo de adjetivos, opuestos a los calificativos” (1989:105).

²⁷ Algunos autores consideran que desde un punto de vista lógico, todos los pronombres son deícticos, y los demostrativos vistos desde una perspectiva morfológica siempre son pronombres, aunque dentro del sintagma del discurso puedan desempeñar una función adjetiva. “Puede decirse que los demostrativos son pronombres en el sentido estricto de la palabra”. (Vidal Lamíquiz. “El demostrativo en español y en francés. Estudio comparativo”, en RFE, L(1967): 165).

²⁸ Para Alarcos el demostrativo es básicamente pronombre y sólo cuando se encuentra en transposición es adjetivo, pero al volver al paradigma es, en sí mismo, pronombre.

²⁹ Los demostrativos no organizan el campo simbólico, sino, más bien, el campo mostrativo, es decir, los momentos intuitivos de una situación verbal.

Los demostrativos organizan básicamente una deixis en dimensión espacial (*en esta oficina*) y menos frecuentemente en el tiempo (*en ese momento, en aquella ocasión*). En su uso temporal, los demostrativos ubican un elemento como próximo o lejano al momento de la enunciación, según sea la valoración del hablante y la forma como éste se sitúa con relación al elemento referido (Cfr. González, 1994: 15).

El uso de los demostrativos, como el de todos los deícticos, implica la presencia de un referente (implícito o explícito en el texto o en el contexto del hablante) al cual se hace mención y se sitúa dentro del mismo texto³⁰; esto es que el hablante, al utilizar los demostrativos va a hacer referencia a objetos antes nombrados, o que referirá posteriormente, o que se hallan presentes en el contexto y que son visibles tanto para el hablante como para su interlocutor y son localizables en la situación en que se encuentran. De esta forma la designación reiterada del referente no es necesaria, pues dicho referente es evidente; es decir, el uso deíctico de los demostrativos sirve para referir a seres presentes a los ojos de los interlocutores o incluidos en el contexto verbal.

Uno de los usos más frecuentes de los demostrativos es el que hace el hablante en función del espacio que le rodea, ordenándolo todo en torno a los presentes en el momento de la locución, sin necesidad de hacer mención estricta del elemento referido, por medio de la llamada “*demonstratio ad oculos*”.

También se utilizan los demostrativos para hacer referencia a un objeto que se ha puesto ante nuestros ojos no sólo por medio del contexto situacional, sino por el contexto comunicativo del mismo hablante, esto es, se hace referencia a un ser (concreto o nocional)

³⁰ Ma. de los Ángeles Álvarez Martínez dice que “La presencia del demostrativo exige, pues, la existencia de un sintagma o grupo sintagmático con función de adyacente nominal que complete el contenido del demostrativo o del sustantivo al que acompaña. Sin ese adyacente las frases se hacen generalmente ‘raras’ y de gramaticalidad dudosa para la mayoría de los hablantes”. (1989:123 y 124).

que el hablante ya ha referido con anterioridad y ahora lo quiere retomar resaltándolo o particularizándolo y hace esta señalización por medio de un demostrativo a través de la llamada deíxis endofórica.

0.8 DIVERSOS ORDENAMIENTOS DEÍCTICOS.

Bühler fue el primero en sistematizar la deíxis e incluirla en el campo mostrativo que es donde funcionan aquellos elementos que suponen una señalización, una indicación relativa a la situación en que se produce el hecho comunicativo.

En español los pronombres demostrativos forman un paradigma compuesto por tres series: *este*, *ese* y *aquel*, con sus variantes de género, número y la forma del neutro. Este planteamiento establece el problema de distinguir de qué manera se distribuye el campo de mostración entre estas tres series.

Estas tres series ofrecen un ordenamiento en tres regiones espaciales; es decir, el español presenta, como el latín, un sistema tripartito de deíxis demostrativa, mientras que la mayoría de las lenguas romances ha reducido su sistema a dos regiones: la definida en relación de proximidad con el hablante y la definida en relación de no proximidad con éste (como el francés *celui-ci* y *celui-la*) (Cfr. Lamíquiz, 1967: 166).

Existen, además, diversas lenguas que poseen sistemas deícticos mostrativos diferentes al del español, algunos de ellos diferencian más de tres regiones de mostración (como es el caso de algunas lenguas africanas y asiáticas, entre ellas la lengua llamada Hausa, referida por Clifford, 1982).

0.8.1 EL ORDENAMIENTO TRADICIONAL.

La organización del espacio deíctico que hacen los demostrativos está estrechamente vinculada a los pronombres personales que establecen referencia a los participantes en la enunciación: *yo, tú y él* o una tercera persona no participante, como dice Carbonero Cano (1979:41) “lo demás”, las tres series de pronombres demostrativos -y otros deícticos- se correlacionan con estas tres formas personales y presentan una estructura paralela³¹.

En general las series de los deícticos son:

<i>yo</i>	<i>tú</i>	<i>él</i>
<i>mi</i>	<i>tu</i>	<i>su</i>
<i>este</i>	<i>ese</i>	<i>aquel</i>
<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i> ³²
<u><i>acá</i></u>	<u><i>allá</i></u>	<u><i>acullá</i></u> ³³

Según esto, el significado de los pronombres demostrativos, en cuanto a su ordenamiento paralelo a los pronombres personales, sería como sigue:

ESTE: identifica una entidad cercana al hablante y hace referencia a la locación del hablante (*este libro, esta casa*).

ESE: se refiere a una entidad cercana al oyente (*esa pluma que tienes en la mano*), o que está a una distancia media del hablante (*esa casa de enfrente*). Al referirse a un lugar,

³¹ No es evidente que los adverbios demostrativos sigan este tipo de ordenamiento en el español de México, sin haberlo estudiado, parece que *allí* y *ahí* hacen referencia a una distancia media y sólo *allá* a una lejanía, aunque pertenecen a dos series diferentes.

³² En el uso cotidiano no se hace la diferencia que esta serie marca, pues como se dijo en la nota anterior, se hace referencia a un mismo espacio con dos de los adverbios

se hace referencia a donde se encuentra el interlocutor (*ese lugar* - donde estás tú) o al lugar que se encuentra a una distancia media del hablante.

AQUEL: no está definido en cuanto a la proximidad al hablante o al oyente, sino que hace referencia a lo que está lejos de ambos (*aquella montaña*, donde ni tú ni yo estamos). Se alude a una distancia lejana, más allá de donde se encuentra el hablante y su interlocutor. También se ha definido a *aquel* negativamente tanto respecto al lugar del hablante e interlocutor como a su región de proximidad, es decir, al lugar no cercano.

0.8.2 EL ORDENAMIENTO SEGÚN CARBONERO CANO³⁴.

Carbonero Cano hace una sistematización de la deixis basada en varios aspectos, la que aquí se resaltarán es la que él llama *con identificación* y *sin identificación*.

Aunque Carbonero no llega a las minucias de los demostrativos aquí estudiadas, su ordenamiento se basa en aquellos elementos identificadores y no identificadores que marcan una gradación, la cual dentro de los demostrativos quedaría así:

ESTE: es el elemento más identificador pues es lo que está próximo al hablante.

AQUEL: es un elemento identificador de la referencia pero lejano por su mismo significado, generalmente indica una lejanía física y en pocas ocasiones una lejanía temporal, pero nunca se utiliza para marcar la lejanía nocional o afectiva.

ESE: es el menos identificador de los demostrativos, no está señalando cercanía ni lejanía, es simplemente un señalador que no da mayor información, sólo indica que ya ha

³³ *Acullá* es una forma totalmente en desuso, por lo que esta serie se ha reducido a dos formas *acá* para el espacio cercano al hablante y *allá* para lo que no es cercano al hablante.

sido mencionado el objeto referido. Éste es el elemento menos marcado en la serie de los demostrativos.

En este momento no se trata de comprobar la certeza o los errores de estas teorías, sólo se presentan para posteriormente ver cómo se presentan en el español de México.

0.8.3 EL ORDENAMIENTO SEGÚN VIDAL LAMÍQUIZ.

“Los pronombres demostrativos están sistematizados, en algunas lenguas según el criterio, proximidad/lejanía, creando dos zonas de espacio y de tiempo en el campo mostrativo, es decir, un sistema binario” (Lamíquiz, 1967: 166).

Para Lamíquiz los pronombres del español respetan el mismo orden del latín, es decir, un sistema tripartito que indica lugares bien diferenciados. Se apega fuertemente a la teoría tradicional, pero diferencia las formas simples *este* y *ese*, de las formas compuestas *aquel* con todas sus variantes³⁵ y añade que las formas simples han corrido mejor suerte de uso y pervivencia que las compuestas.

No hace una diferenciación de los lugares que marca cada uno de los deícticos, sigue prácticamente los mismos parámetros marcados por la teoría tradicional, ubicando

³⁴ Los diversos ordenamientos que se presentan a continuación no responden a una cronología ni a la importancia de éstos, se hace la enumeración de manera indistinta.

³⁵ Esta concepción de Lamíquiz proviene del demostrativo latino, ya que el sistema originario del latín tenía tres demostrativos: *hic*, *iste* e *ille*, y explica que *iste* fue tomando el lugar de *hic*, e *ille* fue suplido por *ipse* quedando de esta forma sólo dos demostrativos. Las formas compuestas fueron *aqueste* que proviene de *accu iste*, *aqueste* que viene de *accu ipse* y *aquel* que deriva de *accu ille*. Por eso se hace la diferencia entre formas simples y formas compuestas.

tres espacios según los mismos pronombres personales, pero aceptando que *aquel* ha tenido cada vez menor uso, propiciando la posibilidad de un sistema binario.

0.8.4 EL ORDENAMIENTO SEGÚN HOTTENROTH.

Un ordenamiento que parece totalmente novedoso es el que presenta Priska-Monika Hottenroth³⁶, para quien los demostrativos señalan tres puntos de referencia distintos. Cada demostrativo es definido negativamente con respecto a los otros dos, así ninguno puede ser reemplazado por alguno de los otros dos.

Hottenroth señala que existe un orden secuencial en las regiones referidas por los demostrativos dentro del espacio organizado egocéntricamente en torno al hablante, estos espacios son círculos concéntricos en torno al punto de referencia que corresponde al ego u *origo*. De esta forma *este-aquí* apunta al círculo más interno con respecto al ego, es el origen del campo mostrativo; la región *ese-ahí* está delimitada por la región *este-aquí* y la de *aquel-allí*. Según esto, si bien *este* y *aquí* siempre están ligados a la primera persona, *ese* y *ahí* no están ligados con la segunda persona, ni *aquel* y *allí* con la tercera persona. Hottenroth considera que no existe el paralelismo entre los demostrativos y los pronombres personales, como tradicionalmente se ha dicho. Hay un único punto de referencia: el ego.

Esta manera de interpretar la organización deíctica de los pronombres demostrativos en especial, plantea el problema de cómo se aplica entonces la relación mostrativa a la segunda persona. De hecho, ésta puede ser tratada dentro del discurso como incluida en la

³⁶ “The system of local deixis in spanish” en J. Weissenborn y W. Klein. *Here and there. Cross linguistic studies on deixis and demonstration*. Amsterdam: John Benjamins. 1982.

zona del ego, o como incluida en el segundo círculo de proximidad, corresponde al hablante hacer la elección.

Un problema en la interpretación que se haga del sistema de ordenamiento de los demostrativos es que la aplicación de estos ordenamientos es relativa a la apreciación del hablante, ya que éste hablará de los referentes en función de su punto de partida, tomándose siempre a sí mismo como el punto cero de las coordenadas espacio-temporales de la locución. Los demostrativos se ordenan en función de la cercanía o lejanía de la referencia con respecto al hablante, existe un espacio entre el mundo real y el mundo lingüístico, es decir, entre la distancia física y la distancia subjetiva. Todos los objetivos están localizados por la distancia y la dirección con respecto al punto de origen-hablante.

Hottenroth presenta como argumento en favor de ésta que podemos llamar “relatividad” en la proyección de los ordenamientos deícticos, el que se puedan utilizar diferentes demostrativos para puntos equidistantes del hablante, o utilizar demostrativos diferentes para un mismo lugar, ej. *Aquí, en esta habitación hace mucho calor, así que abre esa ventana* (siendo que la ventana está dentro de la habitación aludida como *esta*). Esto se debe a que el hablante puede cambiar la repartición de su espacio egocéntrico según él mismo lo decida o corresponda a la mejor comprensión de su mensaje.

En la relación de ordenamiento dentro del mismo cuerpo humano es muy difícil utilizar demostrativos diferentes para dos partes iguales ya que el punto de referencia es el mismo hablante, generalmente se dice: *esta mano y esta otra*, diferencia³⁷ que según Hottenroth sí se puede dar en otras lenguas (*vgr.* francés y alemán).

³⁷ Según esta autora en otras lenguas sí se puede hacer referencia a las partes del cuerpo humano con diferentes demostrativos, lo que no sucede en español; especialmente con las partes que son simétricas.

El ordenamiento en círculos concéntricos hace que la relación con los objetos esté siempre en torno al hablante, sin intervención de otras personas. En este caso el uso de los demostrativos para señalar una distancia está dado por la subjetividad del hablante y los límites no pueden ser marcados ya que están de acuerdo con el interés del hablante y no con la experiencia objetiva.

El punto de vista de Hottenroth facilita la posibilidad de marcar dos tipos de distancia, la distancia de apreciación y la distancia física, ambas marcadas por la diferenciación en el uso de los demostrativos.

En la aplicación a una dimensión temporal se suele proponer que el demostrativo distante se asocia con el pasado y el demostrativo de cercanía con el presente.

De la misma manera se propone que en el texto o en el discurso, lo usual es utilizar el demostrativo de cercanía para hacer referencia al último elemento mencionado y utilizar el demostrativo de lejanía para el primer elemento mencionado (en caso de que sólo se haya hecho referencia a dos entidades)³⁸.

Hottenroth propone una organización en círculos concéntricos tan grandes o pequeños como el mismo hablante lo desee; tanto en el espacio como en el tiempo, el centro de estos círculos es el *ego*.

Esta organización novedosa de los demostrativos facilita una apreciación diferente y tal vez más cercana a la realidad, pues no es posible, siempre, distinguir las tres distancias que tradicionalmente se dice marcan los demostrativos.

³⁸ *Cfr.* Joseph H. Greenberg. 1985. 272.

Podemos apuntar en virtud de las diversas interpretaciones que se han dado a los demostrativos, que se abre la posibilidad de preguntar si la organización de los demostrativos en el español hablado de la ciudad de México corresponde a la propuesta por la tradición o si concuerda mejor con la interpretación de Hottenroth. También surge la pregunta acerca de si el español culto y el español popular utilizan de la misma manera los demostrativos, es decir, si ordenan de la misma forma el espacio y el tiempo. Para poder hacer una hipótesis interpretativa del valor de los demostrativos, hay que tener en cuenta lo que se puede llamar la relatividad de las dimensiones que se organizan.

Incursionar en la comparación del habla culta y del habla popular nos lleva a tratar temas como las variaciones lingüísticas, la significación social y los códigos.

0.9 VARIACIÓN LINGÜÍSTICA³⁹.

Una vez que se ha estudiado la función de los demostrativos como déicticos, es importante hacer un breve análisis de lo que es la variación, los códigos y la función social dentro del lenguaje para poder comprender los usos de los demostrativos en las hablas de la Ciudad de México.

Se habla de variación siguiendo el sentido de Halliday:

“Si diferenciamos terminológicamente entre variedad, que significa existencia de variedades (dialectales, etc.), y variación, que

³⁹ La persona que mayor impulso ha dado al estudio de la variación ha sido William Labov.

significa movimiento entre variedades (esto es, variedad como estado, variación como proceso), entonces el hablante individual muestra variación (es decir, conmuta) en ciertas condiciones lingüísticas;...”(1982: 100).

El hablante ante un cambio lingüístico determinado se va adaptando él mismo y también su entorno⁴⁰; las condiciones normales del sistema lingüístico son las del cambio, y, en este cambio, la relación que existe con los factores externos, la cual podrá entenderse con mayor rapidez si tomamos en cuenta que el sistema lingüístico es en sí proyección (codificación, decodificación) de algún nivel superior de significado extralingüístico.

Los cambios también obedecen a situaciones sociales y al aislamiento, pues la información del sistema social se presenta en contextos sumamente específicos. El sistema lingüístico social es un plurisistema, una serie de series de opciones, cada una referida a un contexto dado.

Así que el sistema muestra correlación en diversos puntos con la clase social, lo mismo que con otros factores sociales.

Se pueden considerar cuatro elementos en el proceso social: 1° el sistema de regulación, 2° los límites que se establecen, 3° la justificación o la ideología que consagra los límites y, 4° el poder que queda oculto por el resto⁴¹.

El lenguaje tiene una profunda relación con el sistema social debido a que es un sistema de significados que constituye la realidad de la cultura, dicho sistema es más elevado al que se vincula el lenguaje pues posee su propio estrato semántico. El sistema social o cultural, puede representarse como una construcción de significados que son

⁴⁰ No se pretende discutir, en este momento, si el lenguaje organiza el entorno o el entorno determina el lenguaje.

establecidos y aclarados por el lenguaje mismo. El lenguaje representa la realidad de forma referencial, mediante sus palabras y sus estructuras, el lenguaje también representa la realidad metafóricamente mediante sus propias formas.

La variación ocurre en todos los niveles de la lengua, no tiene limitantes dados por los niveles sociales o culturales, ni por razones de sexo, edad o profesión, es el eje que permite la manifestación de los parámetros de diferenciación social⁴². El concepto de variable lingüística se refiere a un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente (*Cfr.* López Morales, 1993).

0.10 SIGNIFICACIÓN SOCIAL.

La variación social implica la opción de decir lo mismo de modos diferentes; es decir las variantes son idénticas en cuanto a referencia o valor de verdad, pero se oponen en cuanto a su significación social y/o estilística, al modo de hacer referencia. En toda comunidad se encuentran algunos patrones de variación lingüística que dependen de ciertos factores extralingüísticos⁴³, fundamentalmente de carácter social.

⁴¹ *Cfr.* Halliday. 1982: 118.

⁴² Labov (1978) comenta que la base de la variación ha de estar en la identidad lógica de las variantes, y también en su paralelismo en cuanto al significado sintáctico, semántico y pragmático.

⁴³ Algunos de esos factores son la edad y el sexo, los cuales inciden notablemente en la variación lingüística. Las diferencias generacionales y su impacto en la variación lingüística han sido puestas de manifiesto desde antiguo y en comunidades de diversos tipos, así, algunos autores consideran que los jóvenes con estudios tienden más a las formas prestigiadas. Silva Corvalán (1987) reconoce que la autocorrección generada por la conciencia lingüística de los sujetos entre 20 y 50 años se debe a que ellos mismos consideran que esto les favorecerá en su vida social y laboral. También en cuanto al sexo, López Morales (1993: 120) considera que el habla femenina está marcada “*por un signo de conservadurismo, en contraste con la de los hombres, más innovadora*”, más adelante reconoce que las formas femeninas son

López Morales (1993: 128) dice que las diferencias entre hombres y mujeres se deben más a la diferencia social que existe entre los sexos.

En los sociolectos de una misma comunidad lingüística las diferencias están en proporción directa con el grado de distanciamiento social que exista entre los hablantes, si la estratificación es laxa y fluida, los sociolectos se diferenciarán poco entre sí, si la distancia es grande, los contrastes lingüísticos serán mayores. La variable social y especialmente la sociocultural⁴⁴ es determinante para establecer las diferencias dialectales⁴⁵. A pesar de todo, los factores sociales están supeditados a los imperativos del sistema lingüístico⁴⁶.

“Las características sociolectales revisten suma importancia en la vida social, si bien tal circunstancia se da en grados muy diferentes entre las distintas sociedades. Por lo general, se espera de cada persona que se exprese como el grupo a que pertenece. Si se desea hablar con aristócratas ilustrados, es necesario o deseable hablar igual que ellos...”
(Hammarström, 1975: 8).

más tradicionales y están apegadas a las formas de prestigio. Por lo hasta aquí expuesto, se puede confirmar que los factores de edad y sexo deben formar parte de los estudios sociolingüísticos. El mismo autor asegura que la raza no es un factor relevante en la variación lingüística.

⁴⁴ Nuestro medio está conformado por la cultura y las condiciones en que aprendemos la lengua en gran medida están determinadas culturalmente; además, la cultura forma nuestros patrones de comportamiento y, en gran parte, nuestra conducta se ve mediada por la lengua. Lo que determina la configuración social y lingüística es la estructura social, el sistema de relaciones sociales, la familia. (*Cfr.* Halliday, 1982. 35).

⁴⁵ La variación lingüística puede darnos información sobre el origen de los fenómenos, sean rurales o urbanos.

⁴⁶ Aunque hay que aceptar que actualmente los estudios lingüísticos se basan fuertemente en los dialectos sociales. A veces se considera que el estándar se asocia con el grupo alto socioeconómicamente hablando, mientras que otras variedades se asocian con las clases bajas. “Las clases más elevadas hablan más fino o mejor que las clases bajas, lo cual no impide que los integrantes de las capas bajas consideren, en la mayoría de los casos, su propia variante lingüística como más sincera, más simpática, etcétera. De quienes ejercen ciertas profesiones se esperan ciertas expresiones. El lenguaje de la juventud suele divergir del de los mayores en una forma que estos últimos frecuentemente consideran irritante” (Hammarström, 1975:8). También es claro que el sistema lingüístico está supeditado a los factores sociales, pues hay una interdependencia entre ambos.

En general los hablantes tienen estima a las características sociolectales de sus propios grupos lingüísticos y quienes están identificados con ellos o conocen los diversos grupos sociales pueden juzgarlos afectivamente; si un estudioso se acerca a un dialecto al que no conoce o con el que no tiene gran familiaridad, podrá ser más objetivo en su apreciación, pues si conoce o se identifica con el dialecto será parcial en sus juicios.

La información del sistema social tiene la propiedad de que se presenta en un contexto específico.

Todos los seres humanos tienen la necesidad de aprender alguna forma de lengua estándar, pero si ésta difiere de la lengua materna, se mantienen ambas y se utiliza cada una según las circunstancias.

0.11 CÓDIGOS.

El Diccionario de Lingüística Moderna de Enrique Alcaraz Varó define *Código* como: “...un sistema convencional explícito que, con un número limitado de señales, permite la conversión de la forma de un mensaje en otra forma (la escritura, por ejemplo) para su transmisión. Aunque normalmente el término código se usa para sistemas de lenguas artificiales, el mismo Saussure habla del código del lenguaje refiriéndose al sistema lingüístico”. (s.v.).

Se habla de dos códigos, el código restringido y el código elaborado, el primero “es asequible a todos los miembros de la sociedad; además la clase media aprende un código elaborado, pero algunos

sectores de la población de clase baja sólo tienen acceso al código restringido. Se dice que esta diferencia en el uso del código refleja y perpetúa las diferencias socio-psicológicas entre la clase media y la clase obrera.

Es claro que las diferencias entre los códigos restringido y elaborado de Bernstein son objetos de comportamiento lingüístico, más que de estructura de la lengua: ambos códigos se basan en la misma gramática pero, el código elaborado usa un porcentaje más alto de cláusulas subordinadas”. (Bright, 1966)⁴⁷.

La comunidad lingüística se puede considerar como una sociedad interconectada de subcódigos que conviven dentro de una variación.

Las comunidades lingüísticas pueden consistir en pequeños o grandes grupos unidos por contactos personales o que pueden cubrir grandes regiones. Las distancias idiomáticas pueden ser mínimas en algunas comunidades muy urbanizadas, en estos lugares los dialectos estándares y locales se cree que casi han desaparecido, aunque subsiste la variedad de códigos formales e informales, lo mismo que las hablas técnicas y científicas. Sin embargo, en las sociedades rurales las distancias idiomáticas siguen existiendo, a veces los estilos lingüísticos se pueden relacionar con el rol, la casta o la clase. (*Cfr.* Gumperz, 1962).

Se puede decir que las distintas estructuras sociales originan distintos sistemas de habla o códigos lingüísticos que suponen principios específicos de elección para el

individuo, los cuales regulan las selecciones dentro de la totalidad de opciones representadas por un lenguaje concreto.

El código restringido se caracteriza por un status en la relación social; la información nueva se trasmite por canales extraverbales, las alternativas sintácticas son pocas y predecibles; el código restringido se da en comunidades cerradas.

Un código amplio o elaborado se define en función a la dificultad de predecir las alternativas sintácticas utilizadas para organizar lo que se dice; se presta más a descripciones abstractas.

El código que utiliza un hablante nos da información acerca de la persona, como puede ser la etnia, la casta, el sexo, la educación, la ocupación, etc.

Los cambios en la lengua pueden estar relacionados con los cambios en la posición de los subgrupos con los que los hablantes se identifican. La persona cuando realiza un acto de habla se identifica con un grupo y varía su estilo cuando quiere expresar una identidad social fluida o variante. El código está ligado a una interpretación funcional del lenguaje y se refieren a las distintas estrategias de utilización del lenguaje que hace un hablante o una comunidad

Los cambios pueden surgir en cualquier clase social y luego propagarse según la estructura social, aunque en general los cambios espontáneos surgen en la clase laboral y luego llegan a la clase alta; los únicos cambios que surgen en la clase alta son los que se relacionan a las normas de uso que se imponen por la jerarquía social. También pueden surgir cambios con la finalidad de ajustarse al habla del interlocutor o del grupo.

⁴⁷ Estos códigos no se definen en función del vocabulario. “*El sistema se llamará código amplio cuando es difícil predecir las opciones o alternativas sintácticas que utilizará un hablante al organizar el*

El grupo determina, en cierta manera, la forma de hablar, pues la persona necesita manifestar lazos de pertenencia con una determinada comunidad⁴⁸ y, a la vez, el grupo sirve para regular la norma. Cuando el individuo tiene muchas relaciones sociales tenderá a asimilarse a las maneras prestigiosas de hablar (Cfr. Lastra. 1992: 321).

La utilización y el acceso de los códigos están regulados por la clase social o cultural, también puede deberse a la situación del hablante o a la deferencia o respeto que se tenga con el interlocutor.

Los tipos de situación lingüística pueden diferir por lo que ocurre, los que participan y por las funciones que desempeña el lenguaje, estos tres aspectos determinarán las formas de utilización del lenguaje o registro. La utilización de códigos y registros⁴⁹ están íntimamente ligadas. El registro está determinado, además, por lo que el hablante está haciendo en ese momento y la situación en que se encuentra.

Los códigos y registros que utiliza una persona o una comunidad pueden definir el sentido de pertenencia e identificación con el grupo, amén de los aspectos mencionados anteriormente. La cultura del grupo puede transmitirse también a través de la lengua y de las actitudes lingüísticas. En el trabajo se pretende analizar si el uso de los demostrativos tiene algo que ver con los códigos de las hablas de la Ciudad de México.

0.12 PRESENTACIÓN DEL MATERIAL.

En los *corpora* que sirvieron como base para este estudio se documentó un total de 3615 demostrativos en sus diversos usos, tanto en función adjetiva como pronominal, y en

significado dentro de un margen representativo del habla". (Bernstein, 1962).

⁴⁸ La lengua, después de la raza, es lo que más identifica a las personas.

⁴⁹ "El código se realiza en el lenguaje mediante el registro, puesto que determina la orientación semántica de los hablantes en contextos sociales particulares; la propia utilización que Bernstein da a 'variante'

ambas formas se hallaron los demostrativos en diferentes usos desde los exofóricos hasta los endofóricos con algunos usos exo-endofóricos; también se registraron casos anafóricos y catafóricos y los llamados casos límite ana-catafóricos (*Vid supra* 0.2). Las frecuencias de uso y los porcentajes se muestran de manera general en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 1.

FRECUENCIA Y PORCENTAJE⁵⁰ DE LA SERIE ESTE⁵¹.

	HABLA POPULAR				HABLA CULTA			
	ADJETIVO		PRONOMBRE		ADJETIVO		PRONOMBRE	
	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.
ESTA	87	5.00%	20	1.15%	117	6.24%	17	0.91%
ESTE	121	7.01%	28	1.61%	145	7.73%	30	1.60%
ESTO			90	5.17%			159	8.47%
ESTAS	20	1.15%	4	0.23%	39	2.08%	6	0.32%
ESTOS	38	2.18	8	0.46%	59	3.14%	2	0.11%
TOTAL	266	15.30%	150	8.62%	360	19.19%	214	11.41%
	416		23.92%		574		30.60%	

(como en 'variante amplia') se refiere a aquellas características de un registro que derivan de la forma del código". (Halliday. 1982: 147).

⁵⁰ El porcentaje, en estos cuatro cuadros, está con relación a la aparición total de casos en cada una de las hablas.

CUADRO N° 2.

FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE LA SERIE ESE.

	HABLA POPULAR				HABLA CULTA			
	ADJETIVO		PRONOMBRE		ADJETIVO		PRONOMBRE	
	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.
ESA	130	7.47%	43	2.47%	180	9.59%	35	1.87%
ESE	179	10.29%	69	3.97%	243	12.95%	49	2.61%
ESO			670	38.51%			454	24.20%
ESAS	52	2.99%	22	1.26%	102	5.44%	16	0.85%
ESOS	54	3.10%	34	1.95%	86	4.59%	7	0.37%
	415	23.86%	838	48.19%	611	32.57%	561	29.90%
TOTAL	1253		72.05%		1172		62.47%	

⁵¹ No se consideraron los usos de *este* como “muletilla”, pues no tienen funciones deícticas.

CUADRO N° 3.

FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE LA SERIE AQUEL.

	HABLA POPULAR				HABLA CULTA			
	ADJETIVO		PRONOMBRE		ADJETIVO		PRONOMBRE	
	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.
AQUELLA	23	1.32%	1	0.06%	32	1.70%		
AQUEL	22	1.26%	14	0.81%	47	2.56%	2	0.11%
AQUELLO			3	0.17%			22	1.17%
AQUELLAS	1	0.06%			8	0.43%		
AQUELLOS	1	0.06%	5	0.29%	15	0.80%	3	0.16%
TOTAL	47	2.70%	23	1.33%	103	5.49%	27	1.44%
	70		4.03%		129		6.93%	

CUADRO N° 4.

FRECUENCIA Y PORCENTAJES TOTALES DE LAS TRES SERIES.

	HABLA POPULAR				HABLA CULTA			
	ADJETIVO		PRONOMBRE		ADJETIVO		PRONOMBRE	
	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.	FREC.	PORC.
ESTE	266	15.30%	150	8.62%	360	19.19%	214	11.41%
ESE	415	23.86%	838	48.19%	611	32.57%	561	29.90%
AQUEL	47	2.70%	23	1.33%	103	5.49%	27	1.44%
TOTAL	728	41.86%	1011	58.14%	1074	57.25%	802	42.75%
	1739		100%		1876		100%	

Con esta presentación global se tiene una visión de los usos de los demostrativos en las hablas popular y culta de la Ciudad de México. En este estudio se pretende analizar las construcciones endofóricas en que aparecen, tanto las anafóricas como las catafóricas con sus antecedentes y subsecuentes respectivamente, con el fin de conocer las semejanzas y diferencias en los usos; se compararán los ordenamientos que realizan los hablantes de los *corpora* bases de este trabajo con los que aparecen anteriormente (el tradicional, el de Carbonero Cano, el de Lamíquiz y el de Hottenroth); finalmente se estudiarán en particular los usos de la serie *aquel* para saber si todavía se utiliza con una función de mostración distante en el lugar y en el tiempo.

A grandes rasgos se puede comprobar que la serie más utilizada por ambos hablantes es la que corresponde a *ese* con un total del 72.05% en el habla popular y 62.47% en el habla culta, y la menos utilizada es *aquel* con un 4.03% en el habla popular y un 6.93% en el habla culta, quedando en término medio la serie *este* con un porcentaje del 23.92% en el habla popular y un 30.60% en el habla culta.

Los informantes que se consideraron en los corpora tienen las características que se presentan en el cuadro siguiente:

CUADRO N° 5.

CARACTERÍSTICAS DE LOS INFORMANTES⁵².

HABLA POPULAR					HABLA CULTA				
SEXO		EDAD			SEXO		EDAD		
MASC.	FEM.	17-34	35-54	55-80	MASC.	FEM.	17-34	35-54	55-80
24	21	16	15	14	18	24	11	16	15

Se ha optado por este tipo de materiales pues el análisis de los usos *ad oculos* exige de materiales videograbados que muestren las señalizaciones en los contextos de uso. Los

⁵² No especifico los estudios porque la base de clasificación para considerar “culto” o “popular” es precisamente ésta, los del habla popular tienen escasos estudios, sólo uno terminó la secundaria y varios de ellos no tienen ningún estudio, mientras que los del habla culta tienen todos, al menos, la licenciatura o estudios semejantes.

usos temporales que ciertamente sí pueden ser analizados con base en registros audiograbados, han sido objeto de un estudio aparte no incluido en el texto⁵³.

Las preguntas iniciales a las que se pretende dar respuesta son las siguientes:

1. ¿Cuál es el ordenamiento de la deíxis en español?, ¿Hay tres espacios como se ha venido diciendo o sólo existen dos?, ¿Cómo organizan los organizan los demostrativos el espacio?
2. ¿Cuál es el valor real de *aquel*, existe alguna diferencia con *ese*?, ¿En qué condiciones el hablante utiliza *aquel* y cuál es su frecuencia en el habla cotidiana?, ¿Qué relación existe entre *aquel* y el momento de la enunciación?
3. ¿Cómo se distribuyen los usos de los demostrativos en las construcciones exofóricas y las endofóricas y dentro de éstas las anafóricas y las catafóricas?
4. ¿Qué valor tiene el pronombre demostrativo neutro frente al concordado?, ¿Hay alguna preferencia o algún motivo por el que se usa uno u otro?, ¿Qué tipo de información da un demostrativo neutro y uno concordado?
5. ¿Cómo funciona la anáfora y la catáfora con los demostrativos?, ¿Y cómo las construcciones ana-catafóricas?, ¿Existen restricciones o preferencias para algún demostraivo en el uso de las anáforas o de las catáforas?
6. ¿Existen patrones en la elección de algún demostrativo, o a qué se debe el elegir uno u otro?

⁵³ Enrique González A. “*Deíxis temporal con demostrativos*” ponencia presentada en el X Congreso

7. ¿Cuál es la principal diferencia que se establece en el uso de los demostrativos entre el habla culta y el habla popular del español hablado en la Ciudad de México?
8. En el uso de los demostrativos ¿Cuál es la actitud del hablante: cooperar con el oyente o prefiere la economía del lenguaje?
9. ¿Cuál es el papel del oyente cuando se utilizan los demostrativos?, ¿Qué margen de interpretación debe asumir el oyente para poder comprender un mensaje con demostrativos?
10. ¿Cómo se da la egocentricidad y la subjetividad del lenguaje con el uso de los demostrativos?

Con este panorama general se puede pasar al análisis y la comparación de los usos de los demostrativos.

En este trabajo se presentan los resultados del análisis de la siguiente manera:

1. Estudio de los usos de los demostrativos en el habla culta de la Ciudad de México. Se analizan las construcciones anafóricas con demostrativos en función adjetiva y en función pronominal, los usos catafóricos y prospectivos de los mismos demostrativos y las construcciones que se pueden considerar límite, los usos ana-catafóricos y los exo-endofóricos.
2. Estudio de los usos de los demostrativos en el habla popular de la Ciudad de México analizando los mismos aspectos que se abordan en el estudio de los

demostrativos en el habla culta, con la intención de seguir un estudio paralelo entre ambas hablas.

3. Análisis y comparación de los usos de los demostrativos en las dos hablas, primero se estudiarán las semejanzas y se remarcarán después las diferencias encontradas en las dos hablas. Se compararán también el grado de información y la cooperatividad del hablante, así como el papel del oyente como interlocutor.
4. Se estudiarán los usos de la serie *aquel* para, a partir de la frecuencia y del espacio déictico marcado por esta serie, conocer cómo se utiliza en el español de México este demostrativo, hacer una prospectiva del uso de esta serie y compararlo, con el sistema tripartito que ha presentado tradicionalmente el español. A la vez se hace una comparación con las frecuencias de uso del *Corpus Actual del Español* de la Real Academia de la Lengua.
5. Finalmente se hará la inferencia del orden que presentan los demostrativos en los *corpora* estudiados y se establece una comparación con los esquemas presentados en esta introducción.

Abordar el campo de la mostración en el español de México implica una problemática particular debido a las diversas opciones de uso y significación que ésta proporciona en el habla cotidiana y a las diversas maneras de interpretación por parte de quien escucha. Acercarse a los demostrativos es limitar la mostración a sólo tres series muy específicas que pueden limitar fuertemente un análisis pero que, sin duda, dan una visión general de lo que puede ser la deixis en el español de México y los ordenamientos que hacen los hablantes.

Se darán algunos informes sobre el uso de los demostrativos en el español hablado culto y popular de la Ciudad de México.

El primer acercamiento se realiza al habla culta, tratando de analizar los usos, las frecuencias y el grado de información que se da en cada una de las construcciones encontradas en el *corpus* de esta habla.

1.1 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS⁵⁴.

Las construcciones anafóricas son aquéllas que hacen referencia a una parte del mismo discurso que se ha mencionado con anterioridad, a la que llamamos base de correferencia, con la que se establece la cohesión discursiva.

Los demostrativos tienen una función cohesiva dentro del texto pues establecen la correferencia entre los elementos de la construcción anafórica y dejan de manifiesto la necesidad del primer elemento para la comprensión del segundo. De esta manera se crea la dependencia entre los elementos que forman este tipo de cohesión, con la cual se aumenta la integridad del texto.

Al analizar las construcciones anafóricas se estudia cómo se retoma un foco de atención para que a partir de ahí se continúe la conversación habiendo recordado de alguna

⁵⁴ El presente capítulo es un resumen de la tesis que presenté en la Licenciatura *Usos de los demostrativos en el habla de la Ciudad de México*. México, 1994.

forma el tema del que se ha hablado, es volver a hacer presente un elemento ya dicho y tal vez olvidado o que vuelve a tomar un primer plano en la conversación.

Existen diversas formas de construir las anáforas, algunas de ellas tienen una referencia clara y fácil de identificar, otras remiten a un texto amplio y otras más, establecen una cohesión oscura, o como las llama Charadeau, sin identificación, pues resulta más difícil encontrar la base de correferencia. Ejemplo de la anáfora clara es:

1. *“En Lógica Mayor se estudiaba la capacidad que tenga el entendimiento para conocer; o sea, lo que se llama el problema crítico. Ése es el... eje –digamos- de la Lógica Mayor. Este problema crítico no tenía sentido... sino hasta que vinieron los modernos, a negar la capacidad del entendimiento humano para pensar”.*

Las anáforas oscuras son construcciones que no presentan con tanta simplicidad a los correferentes; esto es así porque se construye una relación anafórica con elementos mencionados pero que ahora se expresan de forma diferente, ya sea resumiéndolos, globalizándolos, o bien, porque se retoma bajo una forma pronominal todo un amplio discurso. En estos casos las correferencias son construidas. Estas construcciones surgen cuando el hablante siente la necesidad de volver a mencionar lo dicho y el oyente debe buscar en el discurso anterior la base de correferencia de lo que ahora el hablante ha mencionado con un demostrativo (pronombre, como en el ejemplo que se presenta⁵⁵, o adjetivo) anafórico:

2. *“Se llama organicista una gente que piensa más bien en el desarrollo que yo diría corporal, orgánico, familiar, y en*

⁵⁵ En general este tipo de referencias construidas ocurren más con los neutros ya que éstos refieren un texto amplio y no un objeto.

contraste con el proceso dinámico, es en donde se trata de entender al niño en función de todas las gentes que lo rodean en relación constante, dinámicamente, es decir, actuando el niño sobre los padres y los padres sobre el niño, y los hermanos, los abuelos, etcétera. Esto se llama más dinámico; la expresión más dinámica de esto sería realmente el psicoanálisis.”

El cuadro general de la distribución de estos casos es como sigue:

CUADRO N° 6.

DISTRIBUCIÓN DE LAS ANÁFORAS CLARAS Y OSCURAS.

SERIE	ADJETIVOS		PRONOMBRES		TOTAL
	CLARAS	OSCURAS	CLARAS	OSCURAS	
ESTE	98	59	36	42	235=22.15%
ESE	240	129	237	183	789=74.36%
AQUEL	19	3	9	6	37=3.49%
TOTAL	357	191	282	231	1061=100%
%	33.65%	18.00%	26.58%	21.77%	100.00%

1.1.1 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

En estos casos las construcciones anafóricas presentan una frase nominal con un determinante demostrativo que sirve como base para la identificación de la correferencia con una construcción nominal antecedente. Constituyen el tipo de esquemas más frecuentes entre los demostrativos (el 51.65% del total de las anáforas), a la vez presentan construcciones en que la correferencia es predominantemente clara (el 33.65% frente al 18.00% de referencias construidas).

Los nominales, los modificadores, la relación con los determinantes y el origen estructural se presentan de diversas maneras, tales como:

a) Reiteración del nominal de la base.

Lo más frecuente en los casos de anáforas claras, es que el núcleo nominal de la base de correferencia se retome como núcleo nominal de la frase correferente. Esto es así en un total de 215 casos que representan el 60.22% de las construcciones adjetivas con correferencias claras⁵⁴. Dicha aparición puede ser sólo por reiteración o de diversas maneras como se muestra a continuación:

a.1) Mención escueta y reiteración del nominal.

El nominal es nombrado escuetamente o sólo acompañado por el artículo, lo más común al momento de retomarlo es que se mencione sólo el nominal, ahora acompañado por el demostrativo. Algunos ejemplos son:

3. *“Hay una situación muy importante... en la manera como la madre está en relación con su hijo. Si esta madre tiene mucha confianza en ella...”*

4. *“...son grupos... bueno, de verdad bonita, bonita la asociación. Mis hijos crecieron tan felices en estos grupos, que hasta la fecha no pueden olvidar.”*

5. *“Mira, es que los turistas van, llevan un guía; entonces ese guía tiene comisión sobre lo que les compran los turistas.”*

De esta manera podemos comprobar que es muy fácil la reiteración del nominal cuando éste ha sido nombrado escuetamente, la referencia es claramente biunívoca, no se presta a confusiones pues el nominal ha sido expuesto como centro de correferencia y la reiteración parece natural.

⁵⁴ Para conocer a profundidad el tratamiento que se da en la construcción correferente a los posibles modificadores que acompañan al nominal de la base de correferencia, hay que revisar el estudio que sirve de base a este capítulo.

a.2) Reiteración del nominal sin modificadores.

Lo habitual en las construcciones anafóricas claras es la reiteración de los nominales sin sus modificadores correspondientes, en casi todos los casos al volver a mencionar al nominal, es éste el único elemento reiterado. La mayoría de casos que reiteran el nominal se encuentran en este apartado y no parece extraño que se tienda, por economía de la lengua, a hacer las reiteraciones de forma breve, tratando sólo de nombrar lo estrictamente necesario para favorecer el entendimiento de la conversación. Ejemplos de éstos son:

6. *“El material interestelar, polvo y gas, se da principalmente -no únicamente, pero principalmente- en el plano fundamental, de nuestra galaxia o de otras galaxias debidamente observadas. El cómputo de la densidad de este material se ha hecho a través de técnicas diversas...”*

7. *“Y lo que se cree que no es conveniente, que nosotros nos dejemos guiar y gobernar por ideas de otros países, sin saber cuáles sean. Que, con toda seguridad estas ideas lo único que tratarán no es de que México cambie...”*

8. *“Entonces, la última competencia en la que ella participó fue en la olimpiada de Londres, en mil novecientos cuarenta y ocho. Posteriormente a esa competencia, creo que tuvo una competencia más, que fue en Barranquilla.”*

Este tipo de esquema es el que prefiere el hablante cuando opta por reiterar un nominal.

En general la reiteración es menos informativa que la primera mención, deja un poco al hablante la posibilidad de la construcción de la correferencia, aunque, en realidad es muy fácil establecer este vínculo.

a.3) Reiteración del nominal y sus modificadores.

Cuando el nominal de la base de correferencia se acompaña de modificadores, algunas veces los hablantes suelen reiterarlo junto con todos sus modificadores con el fin de explicar a cuál nominal se refieren, o simplemente para que quede clara la referencia con el antecedente, éstos son casos poco frecuentes, tales como:

9. *“En el año de mil novecientos cincuenta y... ocho, o cincuenta y siete, se hizo una competencia de selección para ir a un Dual Meet a Cuba. Entonces, en ese Dual Meet a Cuba... intervine yo nadando en estilo de pecho.”*

10. *“Adonde ella empezó a trabajar, se formó el equipo de natación y, también, se formó el equipo de ballet acuático. De ese... ese equipo de ballet acuático se formó con los mismos muchachos y muchachas que formaban el equipo de natación.”*

11. *“Los únicos países a donde llega a una nivelación de hombre y mujer, son los países nórdicos. Esos países nórdicos lógicamente tienen una civilización.”*

Es notorio que la reiteración con todos los modificadores se hace cuando éstos no son muy abundantes, sólo acompañan al nominal uno o dos modificadores, y no parecería trascendente dicha reiteración, pues no está diferenciando realmente al nominal de otro nominal igual, más bien depende de que el hablante quiera o no repetir los modificadores. Quizá esto es debido a la precisión que el hablante quiere dar a cada nominal, así que reitera los modificadores con la intención de resaltar al nominal junto con las características que le ha dado anteriormente.

El hablante en estos casos quiere reiterar la información y ser colaborativo con su interlocutor para que éste pueda establecer fácil la relación.

a.4) Reiteración de nominal con diferentes modificadores.

Aunque con escasa frecuencia (sólo se encontraron 16 casos: 4.48% del total de anáforas claras), también se da el caso contrario a los ejemplos estudiados en el segundo apartado. Esto es, en vez de quitar modificadores, los añaden o eliminan alguno y agregan otro u otros, tal es la situación de los siguientes ejemplos:

12. *“...la composición de sustancia y accidente para los seres contingentes, y la composición de esencia y existencia para estos mismos seres...”*
13. *“El hombre que viene a gobernar, el presidente que viene a gobernar el país, ya no trae ningún problema, sino que*

es una constru... es un... es... Esa ley es un partido institucional que representa la Constitución, la que hace el programa y le dice: ‘éste es el programa que vas a desarrollar’. Ese presidente llega, desarrolla ese plan, ese programa gubernamental hasta donde puede;”

14. *“Escritos de la época faraónica nosotros los... los leemos y los podemos recibir como una herencia cultural de esa remota época.”*

En estos ejemplos el cambio de modificadores generalmente hace resaltar algún aspecto especial del referente nombrado. Los modificadores que se agregan tienden a reiterar algún aspecto ya expresado por los modificadores en la base de correferencia, de cualquier forma no agregan una especificación a lo ya mencionado (por ejemplo *faraónica-remota*). En todo caso no se añaden especificativos. Tal es el caso del modificador *mismo* (*a,os,as*) que se encuentra en 7 de los 16 ejemplos, éste es una especie de refuerzo para la identificación de la correferencia⁵⁵.

a.5) Reiteración del nominal con número diferente.

Llama la atención de manera particular la reiteración de un nominal pero con número diferente, es decir, primero es mencionado en singular y luego en plural. Sólo 13 casos aparecen con este fenómeno, lo que representa un 3.64% del total de las anáforas claras. No es explicable este cambio del número debido a que el hablante se refiere siempre a lo mismo, puede deberse a simple inconsistencia del discurso. Ejemplos de este tipo son:

⁵⁵ Eguren llama a este *mismo* como un enfático que subraya la identificación (1999. 938).

15. *“Como en esto no hay una base histórica –en realidad no la hay- entonces la Secretaría de Gobernación ha permitido que ya se establezcan estas bases.”*

16. *“Enseñándole el funcionamiento de la máquina. Pero, pues si son unas... son maravillosas esas máquinas porque perforan unas tarjetas...”*

17. *“Ver al elemento joven, de empuje, preparado, y a ése becarlo para que vaya a la universidad, a la prepa... a adquirir un nuevo conocimiento. Y con eso realmente se le ayudaría a que, sin ningún problema de... relacionado con la milicia, sino que él, dedicado en cuerpo y alma a esa nueva actividad, se preparara en forma más consciente, y luego, con esos conocimientos, aprovecharlo el ejército.”*

Es notorio que en estos casos, el nominal base de correferencia puede hacer alusión a algo genérico. No quiere decir esto que todos los casos de referentes genéricos reciban este tratamiento.

a.6) Reiteración del nominal con selección de sus modificadores.

Con poca frecuencia, sólo 3 casos (0.84% del total de anáforas claras) se menciona al nominal eliminando algunos de los modificadores de la base de correferencia y conservando otros; en estos casos quizá el hablante considera necesarios los modificadores que conserva. Ejemplos de éstos son:

18. *“La Universidad Gregoriana de Roma que es una institución académica de mucha categoría... entonces, esta Universidad Gregoriana... se fundó... es el... el primitivo Colegio Romano.”*

19. *“Porque precisamente los perfumes se extraen de plantas; son extracciones -¿verdad?- en las cuales se meten determinado número de flores, y ese número de flores se le meten determinados solventes.”*

20. *“Esa es la cosa de la Cruzada Estudiantil Alfa y Omega... Así que, sin tener nada de religión seguían las mismas teorías y las buenas costumbres, que ahora están tratando de implantar las de esa... esa Cruzada de Alfa y Omega.”*

a.7) Un referente es nombrado con varios demostrativos.

En un ejemplo con dos demostrativos, esto es el 0.56% del total de las anáforas claras, se presenta una construcción que llama mucho la atención, ya que un referente se desdobra en dos: con el nominal mismo y con uno de sus modificadores, este ejemplo es:

21. *“Una madre segura, segura de su papel maternal, da una calidad de confianza muy grande. Esta calidad y esta confianza que se desarrolla, entonces, a través de esa relación constante, es lo que después va a permitir una evolución muy adecuada.”*

Este ejemplo es particular por el desdoblamiento del referente en dos construcciones con demostrativos cada una, recuperando de igual manera al nominal y a su modificador. Esto se puede deber a que el hablante quiere darle la misma importancia a ambos nominales.

b) Usos de otros nominales.

Frente a los casos de correferencia que presentan la reiteración del nominal, se encuentran los nominales que hacen la correferencia con elementos diversos, por ejemplo: nominales superordinados⁵⁶, incluyendo en éstos los casos en que el correferente hace referencia a varios nominales de la base de correferencia; y con nominales sinónimos.

⁵⁶ Se ha dado este nombre a los nominales que establecen una relación de hiperonimia, según Lyons “Una relación paradigmática tan importante como la oposición y el contraste es la que se establece entre un lexema más específico o subordinado y otro más general o *superordinado*, como ocurre en los pares de tipo ‘vaca’: ‘animal’, ‘rosa’: ‘flor’, ‘honradez’: ‘virtud’, ‘escarlata’: ‘rojo’, etcétera. No hay un término generalmente aceptado para denominar esta relación (o su inversa)” (1977: 273).

En estos casos los nominales siguen sirviendo de pauta para establecer la correferencia entre el demostrativo y la base de correferencia.

b.1) Nominales superordinados (posibles predicaciones).

En 91 casos, es decir, el 25.49% del total de las anáforas claras, en lugar de hacer la reiteración del nominal con el mismo nominal o con un sinónimo, se utiliza un superordinado, que de alguna manera engloba y generaliza el nominal de la base de correferencia, ampliándola en su extensión o tendiendo a generalizar y quizá también para no repetir lo dicho. Ejemplos de este caso son:

22. *“Pablo Dezza era el rector de la Universidad Gregoriana.
Este hombre tenía... un talento extraordinario.”*

23. *“Yo estuve de vacaciones allí el año pasado, nada más que pues sabes, yo creo que tienes que ir con la persona más bien apropiada para conocer esos lugares ¿no?, yo fui con una amiga; esta muchacha es encantadora y lo que tú quieras...”*

24. *“Generalmente los cosméticos se deben regir bajo una norma que son de la TBA, que es de la Toilet Buds Association. Precisamente la que rige que esos elementos salgan con la calidad y las especificaciones debidas.”*

b.2) Varios referentes son retomados con una frase nominal correferente.

En 18 casos (un 5.04% del total de anáforas claras) el nominal correferente engloba o sintetiza dos o más nominales de la base de correferencia. Sin duda, se debe a la economía de la lengua, por lo que en vez de repetir todos los nominales de la base de correferencia, se opta por nombrarlos todos bajo un mismo nominal que puede ser un superordinado o un cuasisinónimo. Ejemplos de este tipo son:

25. *“El doctor Fromm, la doctora Frida Fromm Ryman y la doctora Kain (...) fue muy importante porque, por aquel tiempo, Freud tuvo que salir también de Alemania por la misma razón, por la persecución judía, y salió con Ana Freud y algunas gentes, y él fundó una escuela, claro, dependiendo de la Internacional; era el creador del Psicoanálisis, en Inglaterra y en Estados Unidos; estos tres médicos se encontraron... no médicos, porque no eran médicos; el doctor Fromm no es médico.”*

26. *“Inf: Hay marcas... eh... pues... americanas -¿verdad?- que tienen mucha demanda en México, digo... ahorita los que venden más es Avon, Maxfactor... eh... Bristol, Ossart, Evor, Missuky.*

Enc: Bueno, pero de todos esos ¿cuáles consideras en calidad...?

Inf: Pues... digo... en calidad, esas compañías que te acabo de decir...”

27. *“Cuando un hombre trata de agredir a otro, de matarlo ¿cuál es el estado de su mente? ¿en qué piensa él? ¿él va calmado? ¿va con los ojos inyectados?, eh. ¿cómo es ese momento en que el hombre se decide a atacar y matar?. Entonces yo no sabía hacer esas preguntas, y tuve que irme a la... al diccionario, estudiar varias obras, consultar...”*

b.3) Nominales sinónimos.

El hablante en algunas ocasiones al querer nombrar la base de correferencia lo hace mediante un sinónimo, o algún elemento al que él como hablante le da el valor de sinónimo⁵⁷. Se presentaron 33 ejemplos de este caso, lo que representa un 9.25% del total de las anáforas claras, éstos son:

28. *“Hay un tipo, una... un señor que la pretende; éste es un técnico. Entonces... este hombre no tiene atractivos masculinos...”*
29. *“Para mí era un problema... hacerles ciertas preguntas a los médicos, a los médicos... dijera yo... eh... psiquiatras. A los que están... los que entienden la mente de los hombres ¿no?. Yo quería decirles a estos doctores, términos como, por ejemplo...”*

⁵⁷ Se toman como sinónimos las palabras que el hablante está utilizando como tales, sean cuasisinónimos o sólo con equivalencia semántica dentro del discurso (y la intención) del hablante.

30. *“Que se te mete en un... en un... en un molde terriblemente hermético, y que cualquier cosa que esté fuera de esas... de ese... de ese cartabón, ya esté cometiendo anomalías y no es verdad...”*

Se puede observar el tratamiento de los nominales, analizado hasta ahora, en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 7.
DIVERSAS FORMAS COMO APARECEN LOS NOMINALES EN LAS ANÁFORAS CLARAS.

CASOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Mención escueta y reiteración del nominal	55	15.41%
Reiteración del nominal sin modificadores	108	30.25%
Reiteración del nominal con modificadores	18	5.04%
Reiteración del nominal con diferentes modificadores	16	4.48%
Reiteración del nominal con diferente número	13	3.64%
Reiteración del nominal con algunos modificadores	3	0.84%
Un referente dividido en correferentes	2	0.56%
Nominales superordinados	91	25.49%
Varios referentes para un nominal correferente	18	5.04%
Nominales sinónimos	33	9.25%
TOTAL	357	100.00%

Es notorio que el hablante, por la misma economía del discurso, tiende a construir un discurso ni excesivamente redundante ni esquemático; por eso resulta evidente que los casos con mayor porcentaje son aquéllos en los que no existe mucha repetición. Así, la reiteración del nominal sin sus modificadores parece ser lo común en el habla, ya que facilita la comunicación sin quitarle claridad, además es la manera natural de reiterar elementos del mismo texto.

Una vez que la base de correferencia ha sido bien identificada, parece habitual que el hablante se refiera a ella de una manera más general, siempre y cuando no cause confusiones, por eso al querer volver a la base de correferencia, ésta se retoma con un superordinado: un elemento que generaliza la especie de la base de correferencia sin quitarle sus particularidades, sino más bien mencionando un término de mayor extensión semántica. Es la relación que Lyons llama hiperonimia (1977: 275).

Cuando se ha mencionado un nominal escuetamente, resulta obvio retomarlo en el correferente con el mismo nominal. Esto es muy común. Pocas son las ocasiones en que para reiterar algún nominal se le añadan modificadores.

Después de estos tres grandes grupos que forman un 71.15% del total de las anáforas claras, vienen otros casos de menor frecuencia. Por una parte están los casos en los que se repite todo lo dicho en la base de correferencia, lo que no implica esfuerzo por parte del hablante: una vez que ha estructurado el sintagma nominal, lo repite exactamente igual.

Por otra parte tenemos los ejemplos en que se retoma la base de correferencia por medio de un sinónimo (*vid. Supra.* el sentido en que se han considerado los sinónimos), que hará la función de correferente, sin quitarle el sentido que el hablante le quiere dar a la base de la correferencia.

Otro grupo que viene a reforzar la hipótesis de que el hablante busca la economía en su discurso, es el que presenta un solo nominal correferente para una base de correferencia con dos o más nominales. Con este tratamiento el hablante evita una repetición que le parece inútil. En cambio, llama la atención el ejemplo señalado en a.7 que desdobra el nominal en dos demostrativos, no parece lo normal, más bien fue un caso esporádico que respondió quizá a la intención del hablante, quien quería resaltar el valor de los dos nominales.

Se encuentran también los casos en los que el correferente aparece con nuevos modificadores, éstos son poco relevantes para la significación del nominal; y los casos que repiten algunos modificadores solamente. Tal vez estos dos grupos respondan a la intención del hablante, quien pretende matizar algún aspecto especial del nominal o reafirmar algunas de las características dichas anteriormente. De cualquier manera, en ambas situaciones los modificadores no son significativos para la comprensión del texto ni amplían la información dada en la base de correferencia.

En algunos casos para la reiteración del nominal se cambia el número del mismo nominal, no parece responder a nada en particular este cambio del número, sólo se está tratando de generalizar; dando un ejemplo queda implicado que todas las situaciones similares son iguales, por eso se trata primero en singular, al dar el ejemplo, y luego en plural, pues la segunda mención es la generalizadora.

En conclusión diremos que la tendencia habitual en la reiteración de la base de correferencia es hacer menos informativo al correferente, esto responde a la misma economía de la lengua.

1.1.2 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS OSCURAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Otro tipo de construcciones anafóricas no es tan claro en la identificación de su base de correferencia, es decir, la base de correferencia no es identificable dentro del texto como un elemento o una serie de elementos concretos, sino que más bien hace referencia a todo un texto o a un aspecto explicado con amplitud, a estas construcciones se les ha llamado desde la introducción de este trabajo anáforas oscuras o sin identificación (como las llama Charadeau, *vid supra* 0.2.1). Estas anáforas parece que no facilitan la posibilidad de retomar de alguna forma lo dicho, sino que en un momento dado se decide hacer referencia a un fragmento más o menos específico, reducido o amplio, del texto y se hace por medio de una frase nominal correferente con demostrativo (también puede darse por medio de un pronombre como se verá más adelante); es más, podría decirse que más que una correferencia lo que se ve es la construcción de un referente con base en lo dicho. Por así decirlo, se relata una serie de sucesos y posteriormente se hace referencia a ellos por medio de frases como *esta situación, ese hecho, este motivo*, etc., se confía en que el oyente hará el trabajo de inferir qué fragmento del texto se ve como *situación, hecho, motivo*, etc. La localización de la base de correferencia no está limitada en una palabra o en una frase, sino, más bien, en un contexto mayor. Por ejemplo:

31. *“...con intenciones –cuarenta y cuatro o cuarenta y seis, creo que fue en cuarenta y seis- de realizar un curso sobre cirugía otológica muy especial, pues en vez de derivar ya mis estudios, como había sido la... el intento inicial, hacia un perfeccionamiento en técnicas quirúrgicas, empecé a ver escuelas para sordos, empecé a hablar con la gente en relación con este tipo de problemas, y así como, poco a poco y –digamos- del cuarenta y seis al cincuenta y uno, inicié una nueva etapa de autoformación.”*
32. *“*B* en el tema... en el tema que estamos desarrollando ¿cuál es la tradición? ¿cuál es nuestra cultura en este sentido? ¿No se te hace que le estamos dando una patada al pesebre, entonces? Porque nosotros estamos hablando de una tradición, estamos hablando de una cultura de muchos años, estamos hablando de veinte mil cosas; la tradición, la cultura de muchos años es tener un hogar, cuidar los hijos.*
- *A* Y volvemos a la esclavitud de la mujer.*
- *B* Digo... entonces ¿en este caso entra la tradición o se queda afuera?”*

Se encontraron un total de 191 ejemplos de anáforas oscuras cuyo contexto es generalmente amplio, pues los nominales correferentes hacen referencia a una parte del texto.

Como se puede ver en el cuadro N° 6, no existe una preferencia por un demostrativo particular en este tipo de construcciones, se construyen anáforas oscuras con las tres series

de demostrativos, así que se puede decir que la construcción no responde a un determinado demostrativo.

Entre estos casos de anáforas oscuras se encuentran diversos grados de oscuridad, por lo cual se han dividido para su análisis en dos grupos: los casos de exposición de participantes implícitos y los nominales sintetizadores⁵⁸.

1.1.2.1 PARTICIPANTES IMPLÍCITOS.

El primer grupo de construcciones anafóricas oscuras que se va a tratar es el de los participantes implícitos. Este grupo podría ser una especie de puente entre las anáforas claras y las anáforas oscuras, debido a que su base de correferencia puede resultar clara para los interlocutores pero no está explícita.

Esto es: algunas ocasiones el hablante no nombra a los participantes a los cuales hará referencia posteriormente, pero éstos se pueden inferir según el contexto del que se está hablando. El hablante da por supuesto que sus interlocutores conocen, igual que él, el tema que se desarrolla y, por lo tanto, da por entendidos algunos aspectos de la conversación. Se presentan 24 casos de este tipo, lo que significa un 12.57% del total de las anáforas oscuras o construidas (pero el 4.38% respecto al total de anáforas con demostrativos en frase nominal). Ejemplos de éstos son:

⁵⁸ Aunque se explicarán con mayor amplitud en cada uno de los apartados, basta decir que los participantes implícitos hacen referencia a los nominales supuestos en la conversación pero nunca mencionados, y los nominales sintetizadores son los que resumen una idea dicha.

33. *“Para que yo siga pagando, necesita conservarme un promedio de nueve. Si baja de ese promedio, él ya tiene que pagar algo; yo le pago el resto. Enton... hacer una cosa bien hecha: ‘si te baja el promedio de seis, tú pagas hijo’. Entonces ¿para quién va a ser ese dinero.”*
34. *“En el hotel que estuvimos nosotros, como está en lo alto, en una colina, que dicen que es... pues continuación del Monte de los Olivos, muy retirado adonde está el Huerto, bastante retirado pero que está allá, en la orilla, pero está así, en lo alto, así es que desde allí desde esa terraza se domina la... todo... la Jerusalén antigua.”*

Cuando el hablante está tratando un tema que considera del dominio común, introduce participantes que no ha mencionado anteriormente pero que los implica en el tema del que se está hablando. También sucede esto cuando el hablante ha hecho tan obvia su conversación que resulta fácil inferir a los participantes. Sin duda, por la misma economía de la lengua, prefiere no mencionarlos, pues estos participantes son evidentes para el hablante y para su interlocutor.

1.1.2.2 NOMINALES SINTETIZADORES.

Con frecuencia el hablante, para referirse a todo lo dicho anteriormente o a parte del discurso mismo, utiliza un demostrativo y un nominal, éste resume en sí todo lo dicho en un amplio discurso y resulta más o menos difícil poder localizar los límites o la amplitud del texto que se construye como base de correferencia, ya que ésta puede ser todo el discurso dicho hasta el momento.

En los ejemplos que aparecen a continuación no hay una referencia clara entre el nominal correferente y la base de correferencia, esto es, hay muchos aspectos que son abarcados por un solo nominal.

El grupo más amplio en las anáforas oscuras es el que construye la correferencia con un nominal sintetizador que intenta reunir en sí mismo todo lo dicho. Los nominales utilizados en los ejemplos estudiados son: *idea, objeción, problema, inquietud, error, tendencia, modalidad, condiciones; sistema, método, procedimiento, descubrimiento, transformación, desarrollo, terapia, aventura; elemento, conceptos, datos, objetos, plan, tema, punto, cuestiones, detalles; tipo, manera, forma, estilo, modo; hecho, factor, actividades; ocasión, etapa, situación, tiempo, momento, fechas; actitud, pena, angustia y reacción.*

Todos estos nominales de alguna manera sirven para englobar situaciones u otros aspectos amplios mencionados con anterioridad. Ejemplos de estos casos son:

35. *“Trabajaba en la colonia española. Con este motivo... pues, tenía varias amistades... pero él, por su bondad, cuando venían jóvenes –que eso era con frecuencia- de España, a los lugares donde él trabajaba, inmediatamente les ofrecía su ayuda y su casa. Muchos la aceptaban con gusto, por sentirse tan... tan solos, lejos de su patria. Con este motivo... pues, estas personas... cuando los invitaban... pues, correspondían con algunos obsequios, como era natural;...”*

36. *“Primero, para el niño, lo interno y lo externo es exactamente lo mismo; pero lentamente va haciendo una diferencia entre lo que él es. El hambre es interna; el alimento es externo; lo que él oye es algo que viene de*

fuera; lo que él siente es algo que viene de fuera; el frío es algo que puede solucionarse, si viene una manta de fuera; si lo levantan es de fuera(...) pero el sentimiento de confianza básico que es poder esperar, el tener toda esta serie de recuerdos de satisfacción que un mundo externo le puede proporcionar, va dejando en el niño una sensación de confianza que es muy importante.”

De todos estos nominales que resumen en sí mismos lo dicho en un discurso anterior, se encontraron 167 casos, lo que significa un 87.43% de las anáforas oscuras o construidas.

Dentro de las anáforas construidas existen algunos casos donde la base de correferencia es muy específica, esto es, aunque la construcción podría llegar a ampliar la base de correferencia, esto no pierde la especificidad de la correferencia, a pesar de lo extensa que pudiera llegar a parecer. Ejemplos en que la base de correferencia es definida, son los siguientes:

37. *“Trabajaba en la colonia española, con este motivo... pues tenía varias amistades.”*

38. *“La humanidad tiende hacia la unidad. Estamos desde la unidad, y evolucionamos para ser unos con la unidad. Esta transformación que estamos presenciando nos permite ver cómo guiar... se manifiestan los barruntos de una futura unidad humana”*

Existen en total 54 ejemplos dentro de este caso, lo que representa el 28.27% de las anáforas construidas, pero se han incluido en el 87.43% anteriormente mencionado.

En el siguiente cuadro apreciamos de manera global los casos de anáforas oscuras con demostrativos adjetivos:

CUADRO N° 8

ANÁFORAS OSCURAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Nominales sintetizadores	167	87.43%
Participantes implícitos	24	12.57%
TOTAL	191	100.00%

Y el total de anáforas con demostrativos adjetivos queda dividido de forma general según se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 9

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE ANÁFORAS CLARAS Y OSCURAS CON ADJETIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Anáforas claras con adjetivos	357	65.15%
Anáforas oscuras con adjetivos	191	34.85%
TOTAL	548	100.00%

1.2 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

En el estudio de los pronombres seguiremos el mismo esquema que se utilizó para los adjetivos, se dividirán los casos en anáforas claras y anáforas oscuras.

1.2.1 ANÁFORAS CLARAS CON PRONOMBRES.

De las construcciones anafóricas claras con demostrativos pronombres, se estudiará la forma como se presenta el demostrativo en su función de correferente, esto es, cómo es retomada la base de correferencia por medio de un demostrativo pronombre. Se encontraron un total de 513 ejemplos en los que los pronombres son utilizados en construcciones anafóricas, de los cuales sólo 284 aparecen en construcciones anafóricas claras, lo que representa un 55.36% del total de las anáforas con pronombres.

1.2.1.1 PRESENTACIÓN ESCUETA DEL PRONOMBRE.

Se encontraron 240 ejemplos con pronombre escueto (esto es un 84.50% del total de las anáforas claras con pronombres); éstos han sido divididos básicamente en dos grupos: los que sustituyen un fragmento del discurso (resaltando de manera particular los neutros) y los que sustituyen referentes personales.

a) Correferentes de un discurso.

El grupo más numeroso dentro de los ejemplos analizados es el que presenta como correferente a una fracción del discurso, esto es, sólo basta la mención del pronombre para hacer referencia a una parte, amplia o no, del texto anterior. Ejemplos de este tipo son:

39. *“Pero se hacen estadísticas. Esto sirve para cuántos trabajos de... del gobierno ¿no?.”*

40. *“La otra chica quiere estudiar medicina. Paulina, la que acaba de ver, quiere estudiar medicina y... pues... Dios mediante, pues se ha de llevar a cabo aquello. Me imagino, me imagino que se puede llevar adelante ¿no?.”*

41. *“Ya los entrenamientos ya eran otra cosa, y entrenaba aproximadamente... pues un kilómetro diario, cuando era chico; eso ya para nosotros ya era mucho.”*

Éste es el grupo más significativo dentro del uso de los pronombres, se podría decir que en general hacia este uso tienden los pronombres, pues la reiteración de una base de correferencia hace que se pueda utilizar la función déctica del pronombre. Se encontraron un total de 219 ejemplos, que representan un 77.11% del total de anáforas claras con pronombres. Del total de estos ejemplos, 185 corresponden a los neutros, lo que representa el 65.14% de los pronombres que se usan en forma escueta. Quizá esto se deba a que la misma forma neutra pueda hacer referencia a un texto sin necesidad de mayor explicación, pues el neutro puede tener un referente oracional.

b) Pronombres con referentes personales.

Entran en este grupo los pronombres que sustituyen personas, se encontraron 21 ejemplos (lo que representa el 7.39% del total de las anáforas claras con pronombres). El pronombre está sustituyendo a una expresión personal, lo cual hace que la correferencia sea fácilmente establecida pues no se necesita más que el pronombre para hacer referencia a la persona, generalmente no es una persona identificada por su nombre, sino por otra manera de nombrarla. Ejemplos de este tipo son:

42. *“Allá me eché... me eché diferentes... medio mundo de enemistades. Pero luego... hay un tipo, una... un hombre que la pretende; éste es un técnico.”*

43. *“Demus, pero quién sabe si lo haya simplificado. Y es lo que no sé, relativamente, no. Ya cuarenta años, yo creo. En cambio este otro, Badura Skoda, tiene cuarenta y tres, y éste yo creo que no llega a los cuarenta.”*

44. *“Enc: Oye ¿y la esposa del Tío Memo?*

Inf: Pues sí, no se operó; no se quiso operar, pues claro, no. Pues yo no sé, pero algo ha de haber tenido en la matriz ¿sabes?. Yo creo. A la mejor... ésta... ha de haber pensado: ‘si me opero, quién sabe cuántos hijos más tenga’.”

En todos estos casos la base de correferencia es clara debido a que los pronombres hacen correferencia a un referente ya explícito y concreto, no a una parte del discurso *in extenso*.

1.2.1.2 PRONOMBRE CON PREDICATIVO.

Frente a las construcciones en que el demostrativo escueto constituye el único dato para establecer la correferencia, tenemos un conjunto de construcciones donde el pronombre demostrativo es el sujeto de una construcción con predicado nominal.

Se encontraron 44 casos de construcciones de este tipo (lo que representa un 15.50% del total de las anáforas claras construidas con pronombres), éstos se han dividido en dos grupos: los que reiteran en el predicativo el nominal de la base de correferencia y los que utilizan en el predicativo un nominal superordinado. Es decir, aquí como en el caso de los demostrativos adjetivos, el nominal de la base de correferencia sigue teniendo el papel de medio auxiliar del pronombre demostrativo para identificar la relación establecida.

a) Predicativo reiterado del nominal de la base de correferencia.

En algunas ocasiones el pronombre aparece acompañado de un predicativo que aclara o completa el significado del mismo pronombre (un total de 26 ejemplos, lo que representa el 9.15% del total de las anáforas claras con pronombre), generalmente tienden, dichos predicativos, a reiterar el nominal de la base de correferencia, pero el hablante los emplea para que esta base de correferencia sea más clara. Ejemplos de este tipo son:

45. *“Me estoy refiriendo a los cuerpos celestes. No sé si posiblemente esto se podría extender al mismo campo de la biología. Éste es un campo ajeno a... a mí.”*
46. *“Lo que sucede es que la observación es extraordinariamente difícil. El pulsar que está to... plenamente identificado con el remanente de la supernova que ha dado origen a la nebulosa del Cangrejo, tiene un período de treinta milisegundos. Éste es un período fantásticamente corto: ahora, imposible de observar...”*
47. *“Toda la vida ahí, haciendo dibujos, pintando, haciendo proyectos, formando programas. Ésa es su vida de Ramón.”*

b) Pronombre con un predicativo nominal superordinado.

Además de los casos en donde el predicativo presenta un nominal reiterado, tomado de la base de correferencia, existen otros casos en los que el predicativo presenta un nominal diferente al de la base de correferencia (un total de 18 ejemplos que significan un 6.34% del total de las anáforas claras construidas con pronombres); éste es, de manera general, un superordinado; ejemplos de estos casos son:

48. *“Y ¿por qué entre familias hay hijos tan distintos? Ése es otro argumento para contradecir eso.”*
49. *“Exacta... entonces ¿qué? Construcción y destrucción; ése es el equilibrio ¿no?.”*

50. *“Te digo que yo crecí un poco divorciado de mi mamá.
Ése es otro problemazo que me boto ahora... este...
alejado de mi mamá.”*

En todos estos casos los nominales del predicativo son una manera de referirse a la base de correferencia. Este tipo de construcciones es menos claro que el que presenta en el predicativo la reiteración del nominal de la base de correferencia. Pero de alguna forma en las últimas construcciones analizadas también se nos está presentando una información que nos ayuda a precisar la base de correferencia y a considerarla desde otro punto de vista. Es decir, en el último de los ejemplos, al *crecer divorciado de la mamá* lo llama *problemazo*, y así en todos estos casos, el predicativo es parte del referente, no sólo lo es el pronombre, sino que el predicativo le añade al pronombre mayor significación. Estas construcciones recuerdan las construcciones con demostrativo en frase nominal con un nominal superordinado o sinónimo. Podría haberse utilizado en vez del pronombre demostrativo una frase con demostrativo adjetivo y el nombre que aparece en el predicativo.

Lo que hemos visto hasta ahora de las construcciones anafóricas claras con pronombres, se presenta de manera global en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 10

CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON PRONOMBRES

DEMOSTRATIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Presentación escueta del pronombre	240	84.50%
a) Pronombres correferentes de un discurso	219	77.11%
b) Pronombres con referentes personales	21	7.39%
Pronombres con predicativo	44	15.50%
a) Predicativo reiterativo	26	9.15%
b) Predicativo superordinado	18	6.35%
TOTAL	284	100.00%

En este cuadro se nota que la tendencia en el uso de los pronombres en las construcciones anafóricas es hacia el uso escueto, lo cual parece normal por la misma economía de la lengua, ya que al quedar clara la base de correferencia parecería inútil repetirla, - de ahí que al reiterar la base de correferencia se haga generalmente con el mismo nominal o con un nominal superordinado que podría llegar a funcionar como sinónimo en el sentido de repetir lo mismo y sólo en algunos casos con la función de generalizar,- poco o nada se añade a lo dicho en la base de correferencia.

1.2.2 ANÁFORAS OSCURAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

También con los pronombres se presentan algunos casos de anáforas oscuras, donde la base de correferencia no está dada sino que hay que construirla, inferirla a partir del pronombre y no es un texto delimitado o un referente personal en concreto, sino que de alguna forma el hablante toma lo dicho anteriormente y lo presenta como base de correferencia. Se encontraron un total de 229 ejemplos de anáforas construidas con pronombres demostrativos (esto es un 44.64% del total de anáforas con pronombres). Para su estudio se dividen estos casos en tres grupos: los que se presentan de forma escueta, los que tienen un predicativo explicativo que ayuda a la construcción de la correferencia y los que presentan una oración subordinada explicativa que también favorece la inferencia de la base de correferencia.

1.2.2.1 PRONOMBRE ESCUETO.

La presencia del pronombre escueto para la construcción de la correferencia es lo más común en los casos de anáforas oscuras. Se encontraron 180 casos de este tipo (lo que representa un total de 78.6% de las anáforas oscuras con pronombre). Llama la atención de forma particular que de estos ejemplos, en 179 casos se emplean pronombres neutros (sólo un caso utiliza un pronombre concordado). De aquí se infiere que el pronombre neutro, que es el que menos información proporciona, es el más empleado para hacer referencia a textos poco identificables como una referencia, también porque el neutro es lo más utilizado para hacer referencia a antecedentes formados por oraciones o cláusulas; para saber cuál es la base de referencia se debe hacer un trabajo de construcción a partir de la mención del pronombre. Ejemplos de este tipo son:

51. *“Íbamos con la angustia de lo largo del viaje, de lo penoso, pero nos hacía reír aquello. Por fin: ya arregló la llanta, pudo ponerle algo de agua, seguimos adelante. Pero resultó que al poco tiempo se le cae el guante con que manejaba, y hubo que hacer una parada para ir a buscar el guante. Y ahí tiene otra risa para todos, porque este pobre hombre caminó ¡lo que no te imaginas para encontrar el famoso guante! Y ya regresó cansado, y nosotros más cansadas de estar allí esperándolo, y ¡adelante! Por fin, ya con todo esto, el viaje ya se hizo muy largo, y pensábamos llegar a Metepec...”*
52. *“Entonces nosotros nos preguntamos por qué, en lugar de darle un atolito, no le da una leche... para nosotros... nos parecería que estaba mucho mejor, más nutritivo; mucho mejor. Sin embargo, la madre está ... fue educada de esa manera, y ella repite con sus hijos todo lo que ella aprendió. Independientemente de que no sea lo mejor para la nutrición del niño, es básico que ella se sienta muy a gusto y muy segura como madre, si ella hace esto que, a su vez, le fue enseñado. Es decir, esto a pesar de que externamente nos parezca como trivial, es muy importante,...”*
53. *“Tienes que nadar por ejemplo, si es cuatro por veinte, son veinte metros de cada estilo; entonces vas primero con un estilo, te regresas con otro, vas en un tercero y un cuarto. Ahora, para eso debe existir un orden, que primero mariposa, después viene dorso, luego pecho y luego libre o crawl (crol)”*

En todos estos casos se encuentran los pronombres con una base de correferencia que hay que inferir y que es más o menos extensa y poco delimitable, debido a que no se refieren concretamente a una situación o hecho, sino a todo un amplio acontecimiento que retoman sólo con el pronombre.

1.2.2.2 PRONOMBRE CON UN PREDICATIVO EXPLICATIVO⁵⁹.

Otro grupo, menos numeroso que el anterior, es aquél en el que se presentan los pronombres con un predicativo explicativo que facilita la construcción de la correferencia. Aunque son parecidos a los casos estudiados en las anáforas claras en el apartado de los pronombres con predicativo, difieren de ellos en que los que ahora se estudiarán tienen el predicativo como parte esencial de la construcción de la correferencia, ya que gracias a él delimitamos el texto de la base de correferencia. Se encontraron 43 casos de este tipo, lo que representa un 18.78% del total de las anáforas oscuras con pronombres; de éstos, 23 casos son con pronombres neutros y 20 con pronombres concordados. Ejemplos de éstos son:

54. *“Pero cuando el hombre se acerca al umbral de la muerte y hay quien le dice: ‘tú no te vas a morir; yo te voy a salvar’, y si lo logra... pues, a este hombre le dan todo lo que quiera y éste es el caso del médico”.*

55. *“Entonces... esto... estudiando los por qué, nosotros vemos que hay una gama muy grande, es de la confianza básica máxima que el hombre puede tener en sí mismo –*

que se refiere no sólo al confiar en que la satisfacción está afuera, sino en confiar en que puede dominar toda su maldad; puede predominar toda su bondad: es confianza en la bondad propia. Esto ha sido todo un proceso que ha desarrollado desde el principio, desde que ha habido estas primeras relaciones con la madre”

En todos estos casos, de los que sólo se han presentado dos ejemplos, la base de correferencia se puede inferir más fácilmente debido a la presencia del predicativo, de no existir dicho predicativo, sería imposible saber cuál es la base de correferencia. Estos ejemplos difieren de los mencionados en las construcciones claras, ya que en aquéllos el pronombre concuerda con la base de correferencia, mientras que aquí la concordancia la hace el pronombre sólo con el predicado nominal, lo que hace que la inferencia de la base de correferencia resulte menos clara en éstas que en aquéllas.

1.2.2.3 PRONOMBRE CON UNA ORACIÓN SUBORDINADA EXPLICATIVA.

En seis casos (lo que significa sólo un 2.62% de las anáforas oscuras con pronombres), y utilizando siempre el pronombre neutro “*ESTO*”⁶⁰, aparecen unas construcciones con una oración subordinada explicativa, ejemplos de esto son:

56. *“Entonces nosotros nos preguntamos por qué, en lugar de darle un atolito, no le da una leche... para nosotros... nos parecería que estaba mucho mejor, más nutritivo; mucho mejor. Sin embargo, la madre está... fue educada de esa*

⁵⁹ Se trata de un explicativo que hace una explicación del pronombre, es decir, indica a qué se refiere el pronombre mencionado.

⁶⁰ Se debe a que el neutro puede tener como antecedentes oraciones o cláusulas, como ya se ha dicho.

manera y ella repite con sus hijos todo lo que ella aprendió. Independientemente de que no sea lo mejor para la nutrición del niño, es básico que ella se sienta muy a gusto y muy segura como madre, si ella hace esto que, a su vez, le fue enseñado. Es decir, esto a pesar de que externamente nos parezca como trivial, es muy importante, y nos exige un respeto para cada una de las costumbres culturales de cada grupo”

57. *“Y puede separarse totalmente de la madre, cuando él tiene la imagen interna, ya desde el punto de vista psicológico, completa, de que tiene una madre para él mismo, una madre... la madre que todos siempre celebramos el día de las madres, la madre como lo máximo que nosotros siempre queremos, esto que es para nosotros el símbolo ‘madre’.”*

En estos casos, la clave para identificar con mayor exactitud la base de correferencia está dada por la oración subordinada que acompaña al pronombre, con la que se aclara el sentido completo de lo que el hablante quiere reiterar, pues de otra manera el sentido quedaría borroso.

Todo lo analizado hasta ahora con las construcciones anafóricas con pronombres demostrativos, se puede ver de forma global en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 11.

ANÁFORAS OSCURAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Pronombre escueto	180	78.60%
Pronombre con predicativo explicativo	43	18.78%
Pronombre con oración subordinada	6	2.62%
TOTAL	229	100.00%

Del total de las anáforas con pronombres demostrativos podemos obtener el siguiente cuadro:

CUADRO N° 12.

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE ANÁFORAS CON PRONOMBRES.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Anáforas claras con pronombre	284	55.36%
Anáforas oscuras con pronombre	229	44.64%
TOTAL	513	100.00%

Si se comparan los cuadros 9 y 12, se puede apreciar que las anáforas claras con adjetivos son mayoritarias, mientras que en los pronombres los porcentajes entre las anáforas claras y las anáforas oscuras son, relativamente, equitativos. Esto podría responder a que el pronombre propicia las construcciones oscuras para poder generalizar o para hacer referencia a oraciones, mientras que los adjetivos tienden a clarificar las correferencias que establecen.

1.3 USOS CATAFÓRICOS Y PROSPECTIVOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

En este apartado nos acercamos a los usos catafóricos de los demostrativos, los cuales presentan características particulares y se encuentran en discursos específicos, debido, precisamente, a la construcción que debe tener el discurso para poder utilizar los demostrativos de manera catafórica. La intención es buscar en qué tipo de construcciones aparece el subsecuente de la catáfora, ver si en las construcciones catafóricas hay alguna preferencia por un demostrativo en particular, cuáles son las funciones de éstos y si conservan las características que poseen en otras construcciones.

Del total de ejemplos de demostrativos endofóricos, sólo 89 casos corresponden a construcciones catafóricas, lo que significa un 5.64%. La primera observación notable es que estas construcciones se presentan, mayoritariamente, con demostrativos pronominales, por ejemplo:

58. *“Si un individuo es el primer mandatario contra el que se hace un movimiento armando, y... y se va, entonces... vamos a tomar el ejemplo de Cuba: se fue Batista, y ¿qué dijo Castro Ruz? ‘Se llevó todo el tesoro de la nación’. Se lo llevaría en realidad o no se lo llevaría, no lo sabemos. Pero el fenómeno que puede suceder es éste: vamos a suponer que el individuo sale huyendo; no tiene tiempo... pues los que suben tienen la oportunidad de quedarse con todo”.*
59. *“Un gran humanista mexicano, que fue su compañero en la Universidad Gregoriana, y, precisamente, en esas materias de Lógica. Y decía... me recordaba esto: que... en... en ese tiempo, el padre Méndez Plancarte había hecho un... compendio, unos apuntes –digamos- de esa materia, que les sirvieron mucho a él y a todos sus compañeros”.*

Los casos de construcciones catafóricas con adjetivos demostrativos, se han incluido porque en ellos los nominales que acompañan al demostrativo, debido a la relación de cohesión que guardan con el subsecuente, se pueden considerar como nominales cohesivos (según Halliday, 1976: 42), esto es, los nominales sirven de unión entre los demostrativos y sus respectivos subsecuentes. Encontramos como los casos de anáforas antes tratadas, que entre el nominal de la frase catafórica y el subsecuente, existe el mismo tipo de relación que tan ampliamente se ha tratado.

De acuerdo con los datos que nos proporcionan los ejemplos encontrados, podemos decir que, aunque no hay exclusividad en el uso de los demostrativos para las construcciones catafóricas, sí hay una marcada preferencia, en términos de frecuencia, en el uso de las diferentes series de demostrativos por la serie *ese*, según se presenta en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 13.

FRECUENCIA DE LOS DEMOSTRATIVOS CATAFÓRICOS.

	EST-	ES-	AQUEL	TOTAL
ADJETIVOS	14=15.73%	25=28.09%	5=5.62%	44=49.44%
PRON. CONCORD	4=4.49%	5=5.62%	1=1.12%	10=11.23%
PRON. NEUTROS	15=16.85%	18=20.23%	2=2.25%	35=39.33%
FRECUENCIA	33=37.07%	48=53.94%	8=8.99%	89=100.00%

Existe, notoriamente, una distribución desigual en las construcciones catafóricas con pronombres concordados de menor frecuencia; en tanto que los usos de los adjetivos y de los pronombres neutros son relativamente semejantes en cuanto a la frecuencia.

Como ya se dijo, resalta que entre las catáforas, algunas sean más claras de distinguir, las que llamaremos catáforas transparentes o claras. En la mayoría de éstas la construcción de la oración tiene como término distintivo de la catáfora una pausa (o dos puntos en el texto), con la cual se anuncia que el subsecuente viene a continuación.

Ejemplo:

60. *“La otra situación es ésta a la que me refiero: cuando un niño está pegado a las faldas de su mamá...”*
61. *“Pero yo lo que trato de decirte es esto: que cuando un militar ha pasado por una escuela, universidad, preparatoria o secundaria, Colegio Militar, escuela superior de guerra, cualquier otra institución... que tiene una luz de cultura, él le da facilidades, le da consejos, si no puede darle facilidades en vista del trabajo, cuando menos le da consejos a aquel muchacho”.*

Los casos de catáforas claras corresponden, en su mayoría, a construcciones donde el pronombre demostrativo o la frase nominal con demostrativo presenta su subsecuente en forma de aposición; como los casos por demás notables e inesperados, en que el subsecuente aparece como adnominal, las llamadas catáforas estructurales⁶¹ (*“esta idea de que el niño es antisocial”*.) (Hawkins, 1991); así como también aquellos subsecuentes que se presentan en una frase explicativa.

De forma general podemos presentar los subsecuentes que aparecen en los ejemplos estudiados, de la siguiente manera:

CUADRO N° 14.

DIVERSAS CONSTRUCCIONES EN LAS QUE SE PRESENTA EL
SUBSECUENTE.

	APOSICIÓN	ADNOMINAL	FR. EXP.*	INC.*	TOTAL
EST-	6	6	2	-	14
ES-	6	12	7	-	25
AQUEL	3	1	1	-	5
ADJETIVOS	15=16.85%	19=21.35%	10=11.24%	-	44=49.44%
EST-	7	2	9	1	19
ES-	6	7	3	7	23
AQUEL	1	1	1	-	3
PRONOMBRES	14=15.73%	10=11.24%	13=14.61%	8=8.99%	45=50.56%

* Nota: Fr. Exp.= frases explicativas, inc.= incidentales.

⁶¹ Hawkins da este nombre a las catáforas introducidas por una preposición, principalmente 'de'.

1.3.1 CONSTRUCCIONES CATAFÓRICAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Al acercarnos a las construcciones catafóricas con demostrativos adjetivos, estudiaremos dos aspectos: 1) lo referente a los nominales y 2) las diversas construcciones en que aparecen los subsecuentes. Se han encontrado básicamente tres formas: la llamada catáfora estructural, la aposición y los subsecuentes que se presentan en forma de una frase explicativa. El total de ejemplos que se estudian en este apartado es de 44, es decir, el 49.44% del total de catáforas. Prácticamente la mitad de los ejemplos catafóricos se presentan en construcciones con demostrativos adjetivos.

1.3.1.1 LOS NOMINALES.

Por lo que respecta al estudio de los nominales, es notorio que se siguen, en general, los mismos patrones en las catáforas y en las anáforas, esto es, se utiliza el mismo tipo de nominales. El tipo de nominal utilizado es el que se ha venido llamando nominales superordinados.

a) Nominales superordinados.

Llama la atención que en las construcciones que necesitan posteriormente una aclaración, esto se deba a que en la base de correferencia se ha utilizado un nominal genérico, superordinado o algún otro que no precisa claramente lo referido, de aquí la necesidad de utilizar una construcción catafórica para poder aclarar la referencia.

Entre los nominales utilizados en los materiales de estudio, la totalidad son nominales superordinados, con algunas variantes que veremos a continuación, pero en 36

casos los nominales son claramente superordinados con ciertos matices comunes. Ejemplos de este tipo de nominales son los siguientes:

62. “Esta obra, *Los Poseídos*, no tuvo mucho éxito”.
63. “Entonces el respeto que haya de los adultos para que, si el niño busca a su madre y se pone muy triste y muy ansioso y se... pega a ella, se le respete, es tan importante como para que todos los demás modifiquemos esta idea de que el niño... que es antisocial...”.

En estos casos, el uso de un superordinado obliga a aclarar a qué se refiere. El hablante se da cuenta de que no es suficiente con la primera mención y por eso construye la catáfora, para darle mayor claridad y precisión a la referencia y a la comunicación misma.

a.1) Un nominal para dos o más subsecuentes.

En seis casos se utiliza un nominal superordinado que será después dividido en dos o más subsecuentes. Debido a la imprecisión del nominal superordinado, el hablante prefiere desglosarlo para su mayor comprensión. Se da el mismo caso (pero a la inversa) de lo que sucedía en la anáfora, en la cual para un referente se encontraban varios nominales en la base de correferencia. Dentro de las catáforas su uso resulta menos frecuente. Ejemplos de éstos son:

64. *“Entonces tratábamos a las mamás y a los niños, los dos en grupo, con estas dos ideas: los niños para que en una forma experimental, muy libre, pudieran ir –dijéramos- equilibrando las presiones, se reúnen, por ejemplo, niños muy tímidos con niños excesivamente dominantes, egoístas, niños que quieren todo para sí, niños que no son capaces de pedir nada para ellos; es... es un ejemplo, (...). Ellos solitos van adquiriendo como en una especie de sociedad –vuelvo a hablar otra vez de la situación dinámica- como en una especie de sociedad chiquita, cada quien va ocupando su lugar y se van aprendiendo a respetar...”*
65. *“...preparándonos; pero si llevaran aquellas materias que son adaptables al medio militar como es... es... psicología, lógica...”*

En estos ejemplos el nominal superordinado es aclarado por medio de una catáfora que presenta varios elementos que explican el nominal de la base. Además, cabe señalar que para que esto suceda, el nominal de la base debe ser forzosamente plural, pues no se encontró ningún ejemplo con un nominal singular en la base de referencia. En algunos casos la catáfora es introducida por la frase *por ejemplo*, que demuestra que la catáfora viene a continuación y facilita la localización de la misma.

b) Reiteración del nominal.

En un caso, a pesar de utilizar un nominal genérico, este mismo nominal se repite en la catáfora, este ejemplo es:

66. *“Entonces lógicamente, todos los estudios fueron orientados hacia... estudiar estos aspectos: los aspectos infantiles”.*

La reiteración del nominal no parece significativa, más bien resulta de que la calificación *infantiles* modifica directamente al nominal utilizado y se retoma éste para hacer más clara dicha calificación.

c) Un caso especial.

Un caso llama particularmente la atención pues utiliza en lugar de un nominal genérico como los utilizados hasta ahora, el adjetivo *otro* al cual le da un valor pronominal⁶²:

67. *“Relativamente, no. Ya cuarenta años, yo creo. En cambio, este otro, Badura Skoda, tiene cuarenta y tres, y éste yo creo que no llega a los cuarenta”.*

Con este breve análisis es posible darse cuenta de que las catáforas tienden a utilizar nominales superordinados que posteriormente son aclarados. De aquí surge la necesidad de la construcción catafórica.

⁶² Agradezco a la Doctora Ángeles Soler A. su apreciación acerca de lo raro que resulta que aparezca sólo un ejemplo de este caso, ya que este tipo de construcciones se escucha con frecuencia en el habla de la Ciudad de México.

1.3.1.2 LAS CONSTRUCCIONES.

Para el análisis del tipo de construcciones en las que aparecen las catáforas, se han dividido en tres grupos.

a) Las catáforas con aposición.

Un grupo importante dentro de las catáforas con adjetivos son aquellas que presentan el subsecuente en forma de aposición. Esto suele ser una construcción natural que produce el hablante debido a que aclara un nominal, no totalmente preciso para él ni para su interlocutor, por medio de una breve explicación. Se encontraron 15 casos de este tipo, lo que significa un 16.85% del total de las catáforas.

Al igual que en los ejemplos anteriores, el subsecuente puede venir inmediatamente después del nominal base de la referencia, o puede haber entre éste y el subsecuente alguna frase incidental. Ejemplos de este tipo son:

68. *“Sí, además de él guardo este magnífico recuerdo: su latín exquisito, y al mismo tiempo muy claro.”*
69. *“...pero no era el único viaje, sino que hacíamos viajes, dos, tres viajes en esas condiciones: fatigadas, cansadas, azoradas de que no nos fueran a buscar.”*
70. *“Hubo una vez que... se realizó un concurso, para... obsequiar unos libros del... aquel... de aquel maravilloso maestro, que probablemente usted hay oído mencionar: el doctor Guillermo Castañeda.”*

En estos ejemplos la aposición aparece claramente diferenciada por la pausa en el discurso (los dos puntos o la coma en el texto), lo que ayuda a identificar la relación entre el nominal base de referencia y el subsecuente.

Se registró un ejemplo particular en estos casos de catáforas con aposición, que presenta la aposición por medio de la expresión *por ejemplo*; este caso es:

71. *“En el curso de Propedéutica, se trataba de –digamos- de llenar algunas lagunas que llevaban particularmente los alumnos procedentes de América ¿verdad?, y sobre todo de América Latina. En estos aspectos, por ejemplo, el estudio de la Física, de la Química... de...”*

En este ejemplo particular, la aposición se presenta después de un elemento que no es incidental, ya que está relacionado con lo que está diciendo el locutor, trata de particularizar el nominal que ha mencionado, como si éste no fuera lo suficientemente explícito.

Según se aprecia en el cuadro siguiente, la preferencia en este tipo de construcciones tiende ligeramente hacia la serie *este*, lo que resulta evidente porque la cercanía del subsecuente, de alguna manera, favorece la utilización de esta serie, dejando para subsecuentes alejados física, temporal o nocionalmente la utilización de las otras series.

CUADRO N° 15.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON
APOSICIÓN.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE.
EST-	6	40.00%
ES-	6	40.00%
AQUEL-	3	20.00%
TOTAL	15	100.00%

b) Catáforas con frase explicativa.

El segundo grupo que se presenta de las catáforas construidas con demostrativos adjetivos, son aquéllas cuyo subsecuente está dado en una frase explicativa. Se ha considerado como frase explicativa a las oraciones subordinadas (en su mayoría adjetivas e introducidas por un pronombre relativo) que explican lo que el nominal quiere decir. Esto es, cuando el hablante pronuncia un nominal que le resulta confuso, construye una catáfora que explique dicho nominal y le dé el sentido preciso para que la comunicación se establezca según él mismo lo desea.

En ocasiones puede suceder que estas frases explicativas sean sólo unas aposiciones muy amplias, pero se ha juzgado conveniente separarlas del grupo anterior debido a la similitud que existe en estas construcciones que se analizarán ahora.

Se encontraron 10 ejemplos de este grupo de catáforas, lo que representa un 11.24% del total de las catáforas. Estos casos son:

72. *“Entonces tratábamos a las mamás y a los niños, los dos en grupo, con estas dos ideas: los niños, para que en una forma experimental, muy libre, pudieran ir –dijéramos- equilibrando las presiones. Se reúnen, por ejemplo, niños muy tímidos con niños excesivamente dominantes, egoístas, niños que quieren todo para sí, niños que no son capaces de pedir nada para ellos, es... es un ejemplo.”*
73. *“Digo, pero eso... eso está, si no está aceptado, eso se hace ahora en la actualidad; así se estila. Digo, yo no me asusto de esas cosas ni mucho menos ¿no?. La... la orgía que tienen allí y que está fumando... –digo- para mí no me... eso me es inclusive... me importa un comino.”*
74. *“...porque todos los que logran ser caudillos en un movimiento social tan fuerte, no se conforman con ser el segundo o el tercero, sino que aquel caudillo que sube a ocupar el primer plano, ellos quieren levantarlo, en una o en otra forma.”*

Todas estas catáforas resultan menos claras que las anteriores, parece que el hablante las construye de improvisado dentro del desarrollo del discurso. Dan la impresión de

ser menos previstas que las del grupo anterior. Éstas son, propiamente, las llamadas catáforas construidas, en las que la explicación de la base de referencia no es suficientemente definible. Se infiere según el contexto en el que se presenta, pero no son evidentes y el hablante las construye debido a lo impreciso de la comunicación con la sola frase nominal con demostrativo.

Según apreciamos en el siguiente cuadro, hay una marcada preferencia hacia la serie *ese*, una notable mayoría utiliza los demostrativos de esta serie. Esto se debe, sin duda, a la vaguedad que esta serie conlleva en sí misma, la poca precisión que puede expresar hace necesaria la presencia de una frase explicativa que complete el sentido de lo que el hablante quiere transmitir. Además, como el hablante pronuncia antes el demostrativo, el interlocutor necesariamente tiende a buscar una referencia con la cual poner en relación el demostrativo utilizado.

CUADRO N° 16.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON
FRASES EXPLICATIVAS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EST-	2	20.00%
ES-	7	70.00%
AQUEL-	1	10.00%
TOTAL	10	100.00%

c) La catáfora estructural.

Se ha considerado como catáfora estructural (*Vid supra 1.3*) a la construcción catafórica que presenta al subsecuente en un complemento adnominal, por lo que es fácilmente identificable el subsecuente dentro del contexto del discurso, pues siempre se encuentra inmediatamente después del nominal correferente acompañado por el demostrativo. En ocasiones puede existir alguna frase incidental o de otro tipo entre la frase nominal con demostrativo y el subsecuente referencial de dicha frase, generalmente esta frase no dificulta la clara relación entre la base de referencia y el subsecuente.

Se encontraron un total de 19 casos de catáforas estructurales que, por lo tanto, presentan el subsecuente en un adnominal, lo que representa un 21.35% del total de las catáforas. Ejemplos de éstos son:

75. *“Hablan a través de sus detractores, la conocen a través de sus detractores, y entonces nos dicen: ‘es anticuada, es esto, es aquello...’. Es imposible que quieran juzgar a los filósofos, desde ese tribunal de la Filosofía Escolástica.”*

76. *“Hay grandes filósofos y hombres de mucho talento ¿no?, pero, en general y sobre todo los discípulos de los grandes, que ya resultan muy pequeños al lado de ellos, son los que... no... no quieren meterse a ese molde –que dicen- de la Escolástica, que encadena, según ellos, el pensamiento;...”*

77. *“Entonces se puede viajar, ya viviendo allí, se puede viajar por las carreteras, a conocer todas esas partes de la Costa Brava que le llaman.”*

En estos ejemplos la preposición de podría alternar con una pausa en el discurso o los dos puntos en el texto, esto realmente responde a la libertad de cada hablante, ya que el uso de uno o de otro no indica un mayor énfasis o una importancia particular. La utilización de esta preposición no añade información de posesión o pertenencia. La presencia del adnominal favorece la localización del subsecuente, el cual generalmente es breve y sirve para explicar o ampliar el sentido del nominal que está acompañado por el demostrativo, que no puede ser fácilmente interpretado sin la ayuda de la catáfora.

De esto surge, esencialmente, la construcción catafórica: parece que el hablante entra en un diálogo que no es intencionado ni previsto y, al sentir él mismo que no hay suficiente claridad, aclara el nominal mencionado por medio de la construcción catafórica.

Según se puede apreciar en el siguiente cuadro, se siguen, en general, los mismos porcentajes establecidos hasta ahora.

CUADRO N° 17.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
ESTRUCTURALES.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EST-	6	31.58%
ES-	12	63.16%
AQUEL	1	5.26%
TOTAL	19	100.00%

De forma general se puede juzgar que las catáforas, preferencialmente, utilizan la serie ese que es la serie menos marcada y que presenta menor precisión, según lo demuestra el cuadro N° 18, lo que confirma que las catáforas, al mostrar la vaguedad que porta el mismo demostrativo y el nominal al que acompaña, deben reforzar el significado de lo que está diciendo el hablante por medio de la catáfora. Sin embargo, la serie aquel sigue en general la misma frecuencia que hasta ahora ha seguido. La utilización de la serie este es, sin duda, evidente debido a que, como el subsecuente viene enseguida, resulta normal la utilización de esta serie, lo que llama la atención es ¿por qué no es el porcentaje más elevado, siendo lo que a primera vista parecería más claro?, tal vez se deba a la misma imprecisión de la que se ha hablado.

CUADRO N° 18.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON
ADJETIVOS.

	ESTRUCTURA LES	APOSICIÓN	FRASE EXPLICATIVA	TOTAL
EST-	6 – 31.58%	6 – 40.00%	2 – 20.00%	14 – 31.82%
ES-	12 – 63.16%	6 – 40.00%	7 – 70.00%	25 – 56.82%
AQUEL	1 – 5.26%	3 – 20.00%	1 – 10.00%	5 – 11.36%
TOTAL	19	15	10	44

**1.3.2 CONSTRUCCIONES CATAFÓRICAS CON PRONOMBRES
DEMOSTRATIVOS.**

En este apartado se estudiarán las construcciones en las que se encuentran los subsecuentes de las catáforas, así como las preferencias, en caso de haberlas, por alguna de las series. Las construcciones encontradas son las de aposición, adnominal, frase explicativa y los casos incidentales.

Se registraron 45 ejemplos de catáforas con pronombres demostrativos, lo que representa el 50.56% del total de las catáforas.

En las construcciones catafóricas con pronombres parece, en ocasiones, que existe una referencia anafórica, esto se debe a que el pronombre, por estar relacionado siempre con un nombre, puede tener un antecedente con el que tiene una relación, pero en las construcciones las relaciones son claramente hacia el subsecuente.

1.3.2.1 CATÁFORAS PRONOMINALES CON APOSICIÓN.

El primer grupo que se analiza es el de las catáforas pronominales que tienen el subsecuente en una construcción de aposición. Esta aposición responde a la intención de clarificar o explicar lo que el pronombre ha querido transmitir.

Se encontraron 14 ejemplos, lo que representa el 15.73% del total de las catáforas; dichos ejemplos son:

78. *“...o sea, que estaban demostrando que ciertas... cierta parte de la cara estimulaba en los niños una serie de reacciones. La importancia de esto, la importancia de la sonrisa es ésta: es la primera reacción que va del niño hacia su ambiente, en las otras, ustedes recordarán que el niño es capaz de succionar.”*
79. *“Una maestría, un doctorado, no se debe hacer sino después de haber efectuado la carrera de uno durante cuatro o cinco años. Saber lo que realmente... por lo que uno estudió ¿no?. Pero eso, saliendo de la escuela dedicarse a un doctorado, a una maestría, no tiene el menor caso.”*

80. *“Él, que no fue ambicioso por las... por las riquezas, por el dinero, fue ambicioso por el poder, y no supo resistir la adulación. Y aquellos que fueron vencidos, el partido conservador, que fue vencido en el campo de batalla y que se convenció que no podía por las armas volver a recuperar el poder, entonces se valió de la diplomacia y de la astucia.”*

Todos estos ejemplos presentan claramente la catáfora en forma de aposición, la cual es fácil de identificar debido a las pausas que hay en el discurso y la misma cercanía textual en que se encuentran la base de la referencia y el subsecuente. A pesar de que existan algunas frases entre ellos, es factible la identificación cercana a la base de la referencia.

Como lo muestra el cuadro siguiente, hay una notable preferencia por el uso de los neutros. Sucede que entre todos los demostrativos los más imprecisos son los neutros, por eso su utilización requiere de mayor explicación que generalmente se hace por medio de una oración completa, lo que da como resultado las catáforas. Dentro de las series la que tiene mayor frecuencia de aparición es la serie *este*, debido, probablemente, a la cercanía que existe entre la base de la referencia y el subsecuente.

CUADRO N° 19.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
PRONOMINALES CON APOSICIÓN.

	FRECUENCIA		PROCENTAJE		TOTAL
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados	
EST-	5	2	35.71%	14.30%	50.01%
ES-	5	1	35.71%	7.14%	42.85%
AQUEL	-	1	----	7.14%	7.14%
TOTAL	10	4	71.42%	28.58%	100.00%

1.3.2.2 CATÁFORAS PRONOMINALES CON FRASE EXPLICATIVA.

El segundo grupo que se analiza es el que presenta al subsecuente en una frase explicativa (considerada ésta igual que como se consideró en el apartado 1.3.1.2 b de este capítulo). Se encontraron 13 ejemplos de este grupo, es decir, un 14.61% del total de las catáforas.

Las frases explicativas pueden ser aposiciones amplias a las que se les ha separado del grupo anterior por la cualidad de ser oraciones subordinadas o todo un amplio texto explicativo del pronombre demostrativo utilizado. Los ejemplos de este grupo son:

81. “ *Si un individuo es el primer mandatario contra el que se hace un movimiento armado, y... y se va, entonces... vamos a tomar el ejemplo de Cuba: se fue Batista, y ¿qué*

dijo Castro Ruz? ‘Se llevó todo el tesoro de la Nación’. Se lo llevaría en realidad o no se lo llevaría; no sabemos. Pero el fenómeno que puede suceder es éste: vamos a suponer que el individuo sale huyendo; no tiene tiempo... pues los que suben tienen la oportunidad de quedarse con todo.”

82. “...la mayor de las hijas, que era de mi misma edad, congeniábamos mucho, y siempre nos quisimos mucho. Y... hacíamos alguna travesura como ésta, que era una travesura: a la hora que estaban todos distraídos, nosotros tratábamos de salirnos corriendo, porque había cerca, a tres calles de distancia de la casa, una señora muy limpia que vendía, en una panadería, arroz con leche y natas. Y ya nosotros, con las moneditas, nos íbamos... a ... a ver a la señora aquella vendedora, para que nos compusiera unos panes que comprábamos, llamados cocoles o semitas.”

83. “Un gran humanista mexicano, que fue su compañero en la Universidad Gregoriana, y, precisamente, en esas materias de lógica. Y decía... me recordaba esto; que... en... en ese tiempo, el padre Méndez Plancarte había hecho un... compendio, unos apuntes –digamos- de esa materia, que les sirvieron mucho a él y a todos sus compañeros.”

La presencia de la frase explicativa esclarece el significado del pronombre, por eso el hablante construye la catáfora una vez que ha mencionado el demostrativo. Éstas son

catáforas que se construyen para clarificar el sentido del pronombre base de la referencia, son catáforas no previstas sino elaboradas por la necesidad comunicativa.

Según se aprecia en el siguiente cuadro los neutros son los más utilizados en estas catáforas y la serie *este* es la más empleada debido, sin duda alguna, a la cercanía que existe entre el pronombre base de la referencia y el subsecuente.

CUADRO N° 20.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS PRONOMINALES CON FRASE EXPLICATIVA.

	FRECUENCIA		PROCENTAJE		TOTAL
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados	
EST-	7	2	53.85%	15.38%	69.23%
ES-	---	3	---	23.08%	23.08%
AQUEL	1	----	7.69%	----	7.69%
TOTAL	8	5	61.54%	38.46%	100.00%

1.3.2.3 CATÁFORAS ESTRUCTURALES PRONOMINALES.

Como ya se dijo, las catáforas estructurales son aquellas que presentan el subsecuente en una construcción adnominal, lo que favorece la identificación del referente. Con los pronombres es menos frecuente que con los adjetivos, probablemente porque es más habitual la construcción adnominal junto al nominal que junto al pronombre, que, generalmente, ya ha tenido alguna referencia anterior.

Se encontraron 10 casos en los que el subsecuente se presenta en una construcción adnominal, esto significa el 11.24% del total de las catáforas. Ejemplos de este grupo son:

84. *“Bueno, yo para comprender cómo sigue evolucionando la situación del niño... esto de la confianza básica y la... todo el proceso de separación. Porque entre las madres y entre las personas existe un error común:...”*
85. *“Aquí no hay confesión, en los evangelistas, como la hay en los católicos, pero el Cristo, el Dios, la creencia evangélica, el cristianismo es enteramente el mismo. Y esto de la cuestión ‘Alfa y Omega’ es el control de la juventud. Creo se llama la... a la ‘Cruzada estudiantil Alfa y Omega’.”*
86. *“Sí, yo fui a un cabaret también. No recuerdo si fue en Atenas o... en la Isla de Creta. Nos llevaron a un cabaret donde estaban tocando la música griega. Tocarón ése que se usó mucho aquí, de la... de ‘Zorba el Griego’.”*

En un caso aparece el nexos de que en lugar de la preposición de, formando el adnominal, una oración subordinada que explica al pronombre y le da un sentido. Este ejemplo es:

87. *“¡Cuánto esfuerzo se desperdicia en la universidad y en las preparatorias! Eso de que un maestro le esté dando clases a ochenta alumnos...”*

Según lo muestra el siguiente cuadro, la serie más utilizada es la serie ese, quizá por ser el menos marcado, este pronombre se necesita forzosamente una aclaración que no se

ha dado antes de la enunciación del mismo y, por eso, el hablante juzga necesario presentar dicha aclaración en el subsecuente. Reforzando la misma idea se hace notorio que los pronombres más utilizados son los neutros, que se presentan en la misma situación de la serie *ese*, pero con los neutros la imprecisión se acentúa pues se está evitando la concordancia.

CUADRO N° 21.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
ESTRUCTURALES PRONOMINALES.

	FRECUENCIA		PORCENTAJE		TOTAL
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados	
EST-	2	---	20.00%	---	20.00%
ES-	5	2	50.00%	20.00%	70.00%
AQUEL	1	---	10.00%	---	10.00%
TOTAL	8	2	80.00%	20.00%	100.00%

Al confrontar los cuadros 20 y 21 podemos apreciar que presentan porcentajes inversos en las series *este* y *ese*, lo que significa que las construcciones con frases explicativas tienen una preferencia por la serie *este*, mientras que las catáforas estructurales optan por un demostrativo de la serie *ese*.

1.3.2.4 CATÁFORAS INCIDENTALES.

Por último se analizan los casos de catáforas incidentales; éstas son catáforas que se forman al enunciar el pronombre demostrativo dentro de una frase incidental, la cual podría

no haberse enunciado y el sentido de la comunicación no habría variado mucho. La pronunciación del pronombre en las catáforas incidentales siempre se hace dentro de una construcción aclaratoria pronunciada por el emisor con un fin ajeno al de aumentar información en el discurso mismo. De esta manera se puede decir que las catáforas incidentales podrían no existir y el significado esencial del discurso no variaría.

Se encontraron solamente 8 ejemplos de estos casos, lo que representa el 8.98% del total de catáforas, tales como:

88. *“...no fue ni contra don Porfirio, porque él se va en once. Él sale... sale en mayo de mil novecientos once, y es cuando se arma el relajo. Entonces, es natural... (...eh, esto sería muy bueno que se lo dijeras a tus alumnos) todo movimiento armando, todo movimiento social, trae muchos beneficios dentro de un país; en cualquier país del mundo en que se vea.”*
89. *“El doctor Fromm se divorció de la doctora Fromm Ryman, y ella siguió trabajando en Nueva York. Hizo trabajos, sobre todo en psicóticos, muy buenos; se casó con una señora que estaba enferma del corazón, y los médicos –por lo menos ésa es la versión que yo me sé- le recomendaron que se viniera a Cuernavaca.”*
90. *“...Tula, por el Estado de Hidalgo... Estado de Hidalgo, cerca de aquí; no, no lejos. Ahora lo que a mí me fascinaría – pero eso sí es un imposible- la selva lacandona.”*

En el cuadro que se presenta a continuación se puede apreciar que los pronombres incidentales son de la serie *ese* mayoritariamente y que en especial son los neutros los más utilizados, esto responde a que la presencia del subsecuente, como algo no entendido forzosamente desde el punto de vista del pronombre que entró en el discurso sin ningún sentido comunicativo para que amplíe la información, resulta muy vago en cuanto la relación catafórica.

CUADRO N° 22.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
PRONOMINALES INCIDENTALES.

	FRECUENCIA		PORCENTAJE		TOTAL
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados	
EST-	1	---	12.50%	---	12.50%
ES-	5	2	62.50%	25.00%	87.50%
AQUEL	---	---	---	---	---
TOTAL	6	2	75.00%	25.00%	100.00%

Todas las construcciones catafóricas siempre responden a la imprecisión en que se encuentra el nominal o pronombre, por lo que resulta necesario hacer una explicación de forma más amplia que el mismo pronombre o el nombre.

Se nota que no hay exclusividad por ningún demostrativo en las construcciones catafóricas, todos los demostrativos son utilizados; lo que sí llamó la atención es lo siguiente:

Con *este* las catáforas son más claras, no hay ambigüedad y conserva su valor de cercanía, mismo que ha tenido siempre dentro de su función deíctica.

Con *ese* no se da un valor de distancia, no se marca lejanía ni cercanía, en este sentido es neutro este demostrativo. También se deja sentir la imprecisión, indefinición y vaguedad de la que se ha venido hablando con respecto a esta serie, precisamente por se la menos marcada.

Con *aquel* la marcación de distancia es muy notoria, tanto temporal como nocional, conserva su valor de demostrativo de lejanía y, precisamente por eso, facilita las construcciones exofóricas-endofóricas-catafóricas, estableciendo dos planos de referencia, el del locutor y el textual.

1.4 USOS ANA-CATAFÓRICOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

Ahora se pretende tener un acercamiento a los casos en los que un mismo demostrativo tiene, a la vez, antecedente y subsecuente, tipo de construcción al que denominaremos ana-catáfora (como se ha especificado desde la introducción de este trabajo).

En estos casos la relación fórica remite tanto hacia el antes como hacia el después del momento de enunciación del demostrativo, por lo que la relación es tanto regresiva como progresiva. Son construcciones que a la vez tienen relación con el contexto anterior y con el contexto posterior, por eso se les da el nombre de construcciones ana-catafóricas.

Como es de esperar, estos casos no son muy numerosos, sino más bien esporádicos, ya que los ejemplos que se podrían llamar ‘normales’ o “esperados” son los estudiados anteriormente. Sólo el 1.58% de los demostrativos encontrados en el *corpus* corresponden a este bloque de construcciones.

Según Kesik(1989: 74), el pronombre neutro tiene regularmente un empleo ana-catafórico. Sin embargo, en los materiales que se estudian esto no es así, como se ha visto anteriormente, los pronombres neutros pueden tener empleos anafóricos y catafóricos y, además, en los ejemplos ana-catafóricos que se registraron, los pronombres neutros no constituyen la mayoría; se presentan casos con adjetivos tanto como con pronombres (neutros y concordados); existen, al igual que en los apartados anteriores, ejemplos de todas las series, con sus respectivas variantes de género y número.

Para facilitar la presentación de estos casos, se dividirán en dos partes los ejemplos encontrados. Analizaremos primero los demostrativos adjetivos y, posteriormente, los demostrativos pronominales. Se presenta a continuación un cuadro que da el panorama general de los demostrativos ana-catafóricos.

CUADRO N° 23.

PRESENTACIÓN GENERAL DE LOS DEMOSTRATIVOS ANA-CATAFÓRICOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ADJETIVOS	14	56.00%
PRONOMBRES CONCORDADOS	2	8.00%
PRONOMBRES NEUTROS	9	36.00%
TOTAL	25	100.00%

1.4.1 DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS EN ANA-CATÁFORAS.

El cuadro anterior nos permite señalar que el grupo más numeroso es el que utiliza el demostrativo dentro de una frase nominal.

De manera general encontramos en las ana-catáforas con demostrativos en frases nominales tres tipos de construcciones.

a) El primer grupo es el que presenta antecedente y subsecuente claros y definidos, en los que se reitera el nominal de la base de correferencia, por ejemplo;

91. *“Pero hay muchas mujeres también vestidas todavía como de... a la antigua, como... este... a mí me impresionaban mucho esas mujeres: unas mujeres tapadas hasta acá.”*

Estos casos son poco frecuentes debido a que la anáfora deja clara la idea que el hablante quiere comunicar, la construcción catafórica no añade información.

b) Son más frecuentes los casos en los que la anáfora, la catáfora, o ambas son menos claras y hay que construirlas partiendo de la frase nominal con demostrativo; ejemplo:

92. *“Enc: Sí, es lo que le iba a decir ¿no? Ustedes que ya... – digamos- ya hicieron su vida, y todo...; pero uno... que ve hacia el futuro... precisamente se encuentra uno con muchas opiniones ¿no? Algunas señoras: ‘No; es que tu marido tiene que... tienes que sujetarte plenamente a lo que opine tu marido’. Mientras que otras dicen: ‘No; pues sí, cierto margen de libertad, y...’, pues.*

Inf: Pero eso también depende de la habilidad femenina. Si una gente... este... Si... –por ejemplo, en el caso de mi marido-: Si yo me saliera todas las tardes y me fuera a la Universidad y todo eso, no me hubiera dejado estudiar, pero si estudio en las mañanas, sí me deja. Yo veo aquí... pensando todas esas cosas; por ejemplo, en la mañana, esto de mis clases;...”

93. “...y le llamó super yo, a la parte que..., del aparato psíquico, que... que está constituido por todas las órdenes y vivencias de regulación que el niño tiene. Entonces, él habló sobre estos aspectos generales, de cómo está constituido... entonces... el ser humano.”

En estos ejemplos la catáfora aclara la información dada en la anáfora, esto se hace por medio de un ejemplo.

c) Finalmente, algunos casos presentan particularidades dignas de ser profundizadas en otros estudios, aquí sólo se mencionan:

94. “Dice mi marido que lo ideal, dentro del matrimonio, es que los dos marchen de común acuerdo; que nadie mande. Pero que si alguien debe ser ese alguien que mande, debe de ser el hombre.”
95. “Pero realmente por falta de recursos muchas veces el gobierno no... no nutre... no les da los determinados alimentos balanceados a esos animales para que crezcan... digamos... en ese... digo... enfocando en ese aspecto ¿verdad? Muchas veces encontramos en la ganadería que

es necesario... pues... darle a los animales determinada...
determinada alimentación.”

En estos ejemplos, que sólo se presentan, es notorio que no existe una clara identificación del antecedente y del subsecuente, se van infiriendo con bastante trabajo, quizá se deba a que ambos son amplios o imprecisos y, también, a que la presentación del texto no es del todo clara, existen algunas ambigüedades que aumentan la dificultad del análisis de estos ejemplos. Al agruparlos aquí no se les está dando un tratamiento igualitario, sólo se dice que no entran en las clasificaciones anteriores.

1.4.2 DEMOSTRATIVOS PRONOMINALES EN ANA-CATÁFORA.

Las construcciones ana-catafóricas se presentan, dentro de los ejemplos analizados, con pronombres concordados y con pronombres neutros, siendo más frecuente esto último. En ambos casos se analizarán las relaciones que se establecen entre el pronombre con el antecedente y el subsecuente.

1.4.2.1 LOS PRONOMBRES CONCORDADOS.

En sólo dos casos de ana-catáforas se utilizan pronombres concordados (esto es un 8% del total de las ana-catáforas). La construcción ana-catafórica con pronombre concordado resulta difícil, ya que éste debe guardar concordancia con el antecedente y con el subsecuente, lo cual no siempre es posible lograr. Un ejemplo de este tipo es:

96. “*A* No, ella dice que hay que amueblar el espíritu.
 B Entonces, creo que ése es el caso: tener inquietudes.
 El día de mañana...”

En los pocos ejemplos de este tipo la catáfora tiene la función de aclarar, completar o ejemplificar la información dada en la anáfora.

1.4.2.2 LOS PRONOMBRES NEUTROS.

Las construcciones con pronombres neutros que presentan antecedente y subsecuente, nos muestran que la referencia del pronombre con el antecedente no es lo suficientemente clara para remitir a él. Es necesario hacer un refuerzo por medio de la construcción catafórica para establecer las relaciones de referencia.

El pronombre neutro puede presentarse con antecedentes y subsecuentes que reiteren el nominal, por ejemplo:

97. “*A* *Y luego, los enmascarados, que eran los actores, salían en la parte del frontispicio a representar las obras de Esquilo, de Aristófanes, de Sófocles y... este... luego también es muy interesante ver las Cariátides.*
- *B* Eso les iba a decir: las Cariátides que tienen... este... sus col... cada una está... sobre una columna ¿verdad?”.*

Pero también, y esto es más frecuente, la presencia de un pronombre neutro se debe a que el antecedente y el subsecuente son muy difusos en cuanto a límites, pues se trata de antecedentes oracionales, y tiene que hacerse un trabajo de construcción para poder establecer las correferencias respectivas; por ejemplo:

98. “*Aquí en México, los psiquiatras –y había muy buenos-, pero todos eran autodidactas y había psicoanalistas. Esto puede parecer un poco escandaloso, pero creo que es bastante cierto: algunos médicos de los viejos habían hecho una carrera en París, que hacía un curso, me*

parece que quizá en un año o dos, de medicina legal y psiquiatría.”

99. “Entonces se... se vio que no era una situación nada más donde nosotros veíamos a un niño que podía esperar las tres horas antes del alimento, o que podía esperar que se atendiese, sino que era una situación que después se vuel... se veía en el curso de la vida: personas que estaban muy inseguras podían recuperar la confianza en sí mismas. Esto es lo que nos pareció muy importante: que una situación que se presentaba como problema –la desconfianza en sí mismo- pudiera tener una solución.”

100. “*B* Bueno, ya me acuerdo lo que le pasaba a tu papá: la cosa más rara que he visto en mi vida. Tú no sabes eso. Que mordía...

A ...un cartón y con eso oía muchas cosas.”

En estos casos la construcción catafórica es necesaria ya que añade información importante para completar las ideas que se quieren transmitir.

Un ejemplo introduce la catáfora por medio de la frase “o sea”, induciendo claramente una repetición o una explicación de lo dicho en la anáfora. El ejemplo es:

101. “Inf: Bueno, el caso fue que ella se deshizo de sus hijos ¿no? los mató. (el informante hace una breve historia de la llorona).
Enc: Ahora ¿por qué les dicen a las mujeres las lloronas en los cantos?
Inf: ¿Las lloronas?”

Enc: Sí, ¿por qué hablan: ¡Ay llorona, ay lloroncita, ay llorona! En las coplas, en los cantos?

Inf: Ah pues eso yo no sé; tal vez sea derivado de esto, o sea, que lloran mucho las mujeres, o no sé por qué ¡pobres!, nos hacen sufrir mucho, la verdad.

En este caso, al ser introducido el subsecuente por la frase “o sea”, se está intentando dar mayor énfasis a la catáfora, pues siente el hablante que la anáfora ha quedado confusa y la refuerza por medio de la catáfora introducida por una frase que indique expresamente que explicará lo dicho.

Un caso similar al introducido por “o sea”, es el que a continuación se presenta, el cual utiliza el mismo pronombre neutro para indicar que explicará la anáfora, repitiendo en la catáfora la información dicha. Este caso es:

102. *“La edad de nuestro sol, calculada por diversos métodos, nos da cinco o seis... seis por diez a la nueve años, esto es, seis millones de años de edad, y puede permanecer en la secuencia principal de un período igual o superior al de su edad actual”.*

En todos los ejemplos con pronombres neutros las construcciones catafóricas resultan más necesarias que en las frases nominales con demostrativos y que en los pronombres concordados.

De forma general se puede ver que en las frases nominales con demostrativos las construcciones catafóricas son sólo reiteraciones y aclaraciones de las anáforas; en los ejemplos con pronombres concordados las catáforas puntualizan o ejemplifican las anáforas; y en los ejemplos con pronombres neutros las catáforas añaden información, son necesarias para transmitir una información completa.

La forma general como se presentan las construcciones ana-catafóricas en cuanto a la relación que se establece entre el antecedente y el subsecuente la podemos ver, de manera global, en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 24.

ANTECEDENTE	DEMOSTRATIVO	SUBSECUENTE
A) ADJETIVOS		
Construido	Estos aspectos	Catáfora estructural
	Ese aspecto	
	Esas cosas	
Persona	Ese chico	Aposición
	Estos muchachitos	
	Esas mujeres	
Objeto	Ese símbolo	Aposición
B) PRONOMBRES		
	b.1) Concordados	
Objeto	Ésos	Aposición
	Ése	
	b.2) Neutros	
Objeto	Eso	Aposición
	Esto	“o sea”

1.5 USOS ENDO-EXOFÓRICOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

En este apartado se analizarán los pocos casos que se presentan como endo-exofóricos haciendo referencia sólo a la relación endofórica, pues la exofórica no es posible analizarla con materiales audiograbados. Éstos son los casos que hacen referencia tanto al texto como al espacio físico donde está el hablante.

La existencia de un número reducido de ejemplos en construcciones endo-exofóricas ya indica que este tipo de construcción no es frecuente entre los hablantes cultos de la Ciudad de México.

Sólo hay 5 ejemplos endo-exofóricos, de los cuales cuatro se presentan como adjetivos y uno como pronombre, tres son de la serie *este*, uno de la serie *ese* y uno de la serie *aquel*; no hay una preferencia por una de las series, con tan pocos casos no se puede establecer un elemento que marque la diferencia, aunque la serie *este* sea la mayoritaria. Ejemplos de estos casos son:

103. *“Carmelita echó muchas cartas al agua, porque dijo: ‘Yo no sé qué tendrán estas cartas. Yo no me comprometo’. Y ya después tomaron el barco”.*

104. *“El siguiente paso en la... en esa etapa cultural, en esta etapa biológica, es el de los arcantrópidas o hombres muy viejos, que antiguamente se conocía por lo... el de los... el del sinántropo de China y el pitecántropo de Java, nombres que ya han sido eliminados. Ahora todo el grupo*

recibe el nombre genérico de... de homo hab... de homo erectus, en sus diferentes... este... propiamente subdivisiones.

La tercera... estos dos grupos, propiamente, homo proto... este protoántropos y arcantrópidas forman el paleolítico inferior desde el punto de vista cultural”.

105. *“Bueno, lo importante es que –cuatrocientos mil años- que, en la escala- vean ustedes cómo se va ampliando-, tenemos la totalidad de la época de vida de estos seres. Es decir, de... del... de los seres que, culturalmente hablando, representan algo para nosotros... que ya tienen una forma de cultura.”*

106. *“Entonces, me dice el padre franciscano: ‘Este lugar se cobra por visitarlo, por bajar hasta allá abajo, a aquel lugar donde está pasando el agua; y está en manos de un mahometano”.*

107. *“Teníamos trece años, y pasó Pancho por la acera de enfrente. Un muchacho... y le digo a María: ‘Mira qué muchacho tan guapo viene allá enfrente’. Me dice... este: ‘Sí hombre, de veras está precioso; está guapísimo’. Le dije: ‘Con ése me caso’.”*

En los ejemplos 103 a 106 se presenta un deíctico adjetivo y el 107 es un pronombre. Todas las construcciones endo-exofóricas presentadas aquí aparecen en

discurso directo⁶³; particularmente sobresalen los casos 104 y 105 que pertenecen a una conferencia que se está dictando con el apoyo de transparencias, hacia las cuales se dirige el hablante al decir *estos dos grupos* y *estos seres*, para que el discurso sea aún más claro, además de apoyarse en el recurso visual, hace una construcción catafórica para aclarar los deícticos utilizados.

En los ejemplos 104 a 106 el hablante hace una construcción catafórica al darse cuenta que no ha quedado claro el discurso, la referencia exofórica no ha sido suficientemente explícita para el hablante, por lo cual se siente obligado a explicar el deíctico por medio de la catáfora. En cambio, en el 103 la referencia anafórica se hace a través del discurso directo que está citando, primero se hace un recuerdo y luego se menciona el discurso directo. En el caso 107 el pronombre tiene una referencia anafórica al recuerdo mencionado y retomado en el discurso directo, estos dos últimos ejemplos son parecidos en la manera de hacer la anáfora, la diferencia radica en que el 103 es un deíctico adjetivo y el 107 es un pronombre.

De esta forma se puede tener una visión general de cómo se utilizan los demostrativos en las construcciones endofóricas de *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*.

⁶³ El hablante retoma lo que dijo en un contexto determinado y repite textualmente la oración o frase dicha.

En el presente capítulo se estudiarán los demostrativos que aparecen en el habla popular, se seguirá el mismo esquema que en el anterior para poder hacer después la comparación.

Los ejemplos analizados en este apartado se han tomado de *El habla popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*⁶⁶, la descripción de los informantes ya se ha realizado en el Cuadro N° 5 y se trata de un total de 1739 casos en las dos formas: adjetivos y pronombres.

La finalidad de hacer este estudio descriptivo es saber las frecuencias y, en lo posible, modos de usos de los demostrativos en el habla popular de la Ciudad de México.

Así como en el habla culta, en el habla popular los demostrativos también tienen básicamente una función cohesiva dentro del texto y se presentan en construcciones anafóricas, catafóricas y ana-catafóricas, asimismo hacen referencias exofóricas y los casos límite endo-exofóricos.

También existen anáforas claras y anáforas construidas que se han llamado oscuras, pues el referente no es claro, se establece relación con todo un párrafo o con todo lo dicho hasta ese momento.

⁶⁶ Lope Blanch, Juan M. Coord., *El habla popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM. 1976.

2.1 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Las construcciones anafóricas son las más frecuentes en el habla popular, los informantes recurren a este tipo de construcción con mucha facilidad, pues les da la posibilidad de retomar lo dicho sin necesidad de reiterar la base de correferencia.

Al igual que en el habla culta, en la popular también se presentan anáforas claras y, las que se han llamado, anáforas oscuras.

El cuadro general de la distribución de los casos de anáfora es el siguiente:

CUADRO N° 25

DISTRIBUCIÓN DE LAS ANÁFORAS CLARAS Y OSCURAS.

SERIE	ADJETIVOS		PRONOMBRES		TOTAL
	CLARAS	OSCURAS	CLARAS	OSCURAS	
ESTE	53	16	5	23	97
ESE	191	116	271	263	841
AQUEL	6	14	8	4	32
TOTAL	250	146	284	290	970
%	25.77%	15.05%	29.28%	29.90%	100.00%

2.1.1 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Al igual que en el habla culta, en estos casos las construcciones anafóricas presentan una frase nominal con un determinante demostrativo que sirve como base para la identificación de la correferencia con una construcción nominal antecedente. No es el esquema más frecuente entre los demostrativos (40.83% del total de las anáforas), que a la vez presentan construcciones predominantemente claras (el 25.77% frente al 15.05% de referencias construidas).

Los nominales, los modificadores, la relación con los determinantes y el origen estructural se presentan de diversas maneras, tales como:

a) Reiteración del nominal de la base.

En las construcciones anafóricas claras con demostrativos adjetivos, la reiteración del nominal de la base de correferencia en la frase correferente, es lo más frecuente, se encontraron un total de 161 casos, lo que significa el 64.40% de este tipo de construcciones anafóricas claras. La reiteración del nominal puede realizarse de diversas maneras como se muestra a continuación:

a.1) Mención escueta y reiteración del nominal.

En estos casos el nominal es nombrado escuetamente (o acompañado por el artículo o, en ocasiones, también se presentan con un demostrativo), lo más común al momento de

retomarlos es que se mencione sólo el nominal de la base de correferencia, ahora acompañado por el demostrativo. Algunos ejemplos son:

108. “Hay una señora que... que vino de Veracruz, que no sabe hablar... este... como aquí hablamos, este... sabe hablar... este... nahua. Esta señora tenía un tumor aquí, así, mire, grandote...”

109. “Porque mire, joven: ahorita ya se vienen otra vez las aguas. Aquí se moja uno mucho; salen ratas y todo eso. Inclusive el año... pasado mordieron a mis... a mis hijos las... estas ratas; les arrancaron cachitos de carne a mis hijos...”

110. “...un cepillo que... que da vueltas.

Enc: ¿Y de qué es el cepillo?

Ese cepillo viene de cerdas, de cerda. Entonces, es como de un tamaño... –digamos- redondo, ¿entiende?...”

La reiteración escueta del nominal de la base de correferencia hace una correlación biunívoca⁶⁷ entre el nominal reiterado y su anáfora correspondiente, no hay confusiones pues el nominal ha sido expuesto y retomado de la misma manera, por lo que la reiteración parece lo más natural. La lengua hace referencia a su contexto por medio de la repetición de lo ya nombrado.

⁶⁷ La relación se da de un elemento referido a un elemento en el correferente.

Se encontraron un total de 99 ejemplos de este tipo, lo que corresponde al 39.60% de las anáforas claras con demostrativos adjetivos.

a.2) Reiteración del nominal sin modificadores.

Cuando se ha nombrado un nominal con modificadores para aclararlo o especificarlo, la reiteración del mismo se hace de forma escueta, los modificadores ya no son necesarios al hacer referencia al nominal, pues ha quedado claro y sólo se retoma el nominal. Se encontraron un total de 30 casos, que representan el 12.00% del total de las anáforas claras con demostrativos adjetivos. Por economía de la lengua este tipo de ejemplos resulta cómodo para todo hablante. Ejemplos de éstos son:

111. *“Oye, ese día, fíjate, no me... no me dejab’ir mi mamá. Y luego que le digo a la maestra Evita –ya ves que me quiere muchísimo esa maestra- que le digo:...”*

112. *“Porque me iban a operar el día veintiuno; entonces le dije al doctor: ‘¡ay no! Porque ese día es día de mi cumpleaños. Cumplía yo doce años”.*

113. *“Yo le decía, pero... pues ella, como la recomendó un cuñado mío... que ese cuñado... este... a él sí... como es hombre -¿verdad?- pues sí le arregló su asunto, pronto, pero con dinero”.*

Aunque pareciera que éste es el esquema que prefiere el hablante, la escasez de ejemplos impide que se pueda comprobar la premisa, pues en el habla popular la mención del nominal con modificadores es reducida.

a.3) Reiteración del nominal y sus modificadores.

En pocas ocasiones se hace la reiteración del nominal con todo y sus modificadores, esto se debe a dos razones: la primera porque son pocos los nominales que se mencionan con modificadores y, la segunda, porque cuando se ha mencionado el nominal con modificadores se prefiere la reiteración del mismo de forma escueta como se presentó en el apartado anterior.

La reiteración de los modificadores puede responder a que el hablante quiere volver a especificar a qué nominal se refiere y, así, quede clara la referencia, o porque el mismo hablante considera que los modificadores pueden ser importantes para especificar al nominal. Sólo se encontraron 16 casos de este tipo, lo que representa el 6.40% del total de anáforas claras con demostrativos adjetivos. Estos ejemplos son:

114. *“Bueno, hay tres... tres talleres que lo hacemos: el taller... un taller que se... que está en Tacuba. Otro taller que allí, en ese taller de Tacuba, no cosen bien... que únicamente se usa para... pues de rapidez”*

115. *“...y una señora altota y gorda iba de gris. (...)*

Entonces la directora le entregó las llaves de la escuela, y una sobrinita es la que iba a enseñar el plantel. Como de aquí a la ventana, unos tres, cuatro metros. Bueno, ¡pues

quién sabe!... y... ya develó la placa, y fue a conocer el plantel. Pero entonces, de ida a la planta baja, fue a la planta alta, y pasa junto de mí, y entonces esa señora que iba de gris... y le da la mano: ‘Señor presidente, buenas tardes’...”.

116. “‘¿Cuánto dejaste en México?’, ‘En México no más dejé veinticin... cincuenta pesos’. Esos cincuenta pesos allá me los descontaban, y aquí la... la viuda iba al día sábado por ellos”.

Estos ejemplos van en contra de la economía de la lengua, pues generalmente se prefiere abreviar. Tal vez aquí el hablante opta por la reiteración para especificar más el nominal, sin embargo, no son relevantes los modificadores que están reiterando y también se debe a que algunos de estos ejemplos (8 de los 16) se refieren a dinero como el ejemplo 116, donde parece útil la repetición de la cantidad en lugar de decir *esos pesos* se prefiere enunciar la cantidad completa, pues la costumbre del habla ha preferido decir la cantidad completa cuando se hace referencia a dinero.

También cabe mencionar que la reiteración de los modificadores se hace cuando éstos no son abundantes, sólo acompañan al nominal uno o dos modificadores.

a.4) Reiteración del nominal con diferentes modificadores.

Sólo en 12 ejemplos se reiteró el nominal con diferentes modificadores, lo que significa el 4.80% del total de anáforas claras con demostrativos adjetivos. Algunos de estos ejemplos son:

117. *A* ...y resulta que me dice a mí que el señor S.: ‘¿Sabes? Se nos quebró una... uno de nuestros amigos de allí, de la tres’. Y él dice... ‘Pues ¡El señor de los correos!’

B ¡Pues no puede ser! ¡Estaba fuerte!

A Sí, para que veas.

B ¡Jovenazo: póngale más fuerte! Estaba fuerte ese señor que se quebró.”

118. *B* Sí, sí.

Sí, tenemos otra hermana que ya tiene ¡huy!, pues ya bastantes jóvenes, ¿verdad?

A Sí.

B Creo... ese... esa hermana de nosotros compró doce, doce, señorita; sí.

119. “Fíjese; yo ya crié a... –a pesar de todo, que tenía ya su esposo mi hija- yo crié a las niñas.

¡Y los de ellas también!

Y luego los nietos. Esas tres niñas. Yo y he sufrido mucho con ellas (incomprensible) ahorita tengo una de ellas allá, la de en medio.”

Prácticamente los nuevos modificadores no añaden información, excepto en el ejemplo 119 donde se aclara que las niñas que crió son tres, anteriormente no se había hecho mención del número de niñas; en los demás casos no hay información importante

que rescaten los nuevos modificadores. Entre los modificadores que se añaden no se encuentra *mismo* que pareciera un modificador natural que refuerza la reiteración del nominal que ha tomado nuevamente el primer plano de la conversación.

a.5) Reiteración del nominal con número diferente.

En cuatro casos (lo que representa el 1.60% del total de anáforas claras con adjetivos demostrativos) la reiteración del nominal se hace con número diferente, es decir, primero es nombrado en singular y al retomarlo se hace en plural. No parece que este cambio responda a una intención particular del hablante, pudiera ser descuido en el habla popular o que al reiterar pretende hacerlo con más cuidado, sin considerar que antes se ha mencionado de manera diferente, también puede servir, como en el habla culta, para generalizar. Estos ejemplos son:

120. “*Usted: ‘No, pues yo buscaba uno de a un peso, uno cincuenta’. Bueno, esa es la cosa. Y así todo. Una caja de mangos ahorita, allá en la Merced, le vale doscientos pesos; de ese mango corriente.”*

121. “*Se va uno como los pinches perros esos que no quedan contentos de que se les limpió el julián. Levantan las pinches patitas y con el suelo (incomprensible). ¿eh? (risas). ¡Pues sienten consuelo! ¿eh? ¡no! ¡Sí la pinche chingada hay que verla! ¿por qué es eso? ¿Por qué... está haciendo ese pinche perro? ¿eh? ¡pues sí! ¡ay pinche cabrón!.”*

122. “...dijo mi mamá que me pusieran las flores de tulipán en el corazón con agua bendita, y que si acaso se me secaba aquella flor, que me pusiera otra vez fresquecita, la mojara en agua bendita, y...”

Cada uno de estos ejemplos tiene un manejo distinto, en el 120 la reiteración no se hace con el genérico *caja* sino que se especifica concretamente *ese mango*, lo que es comprensible pues se menciona primero al continente y luego al contenido, además no se trata de decir que la caja es *corriente*, el hablante trata de especificar que el corriente es el contenido, se hace referencia a un tipo de mangos.

El segundo caso, primero hace la mención en plural, generalizando a todos los perros que tienen una actitud y, luego, se hace la reiteración particularizando en un perro, como ejemplificando en un miembro la actitud de la especie.

Por último, el tercer ejemplo hace la primera mención en plural y luego vuelve a ejemplificar en singular, se trata de que se le ponga *una flor de tulipán*, sin embargo, la base de la correferencia se hace en plural y al momento de referir en concreto, singulariza la situación, pues no se le van a poner sobre el pecho varias flores, sino de una en una.

a.6) Reiteración del nominal con selección de sus modificadores.

No se encontraron ejemplos en esta situación, lo cual puede deberse al reducido número de casos en los que el nominal se presenta con modificadores.

Tampoco hay ejemplos donde un referente sea nombrado con varios demostrativos o casos especiales.

b) Usos de otros nominales.

En los ejemplos anteriores se han analizado los casos donde se reitera el nominal de la base de correferencia, en esta sección se estudiarán los nominales que hacen la correferencia con elementos diversos, por ejemplo: los nominales superordinados o los sinónimos⁶⁸.

Estos nominales van sirviendo de pauta para establecer la correferencia entre el demostrativo y la base de correferencia y son el punto de cohesión del discurso.

b.1) Nominales superordinados (posibles predicaciones).

En 52 casos, es decir, el 20.80% del total de las anáforas claras con demostrativos adjetivos, en lugar de hacer la reiteración del nominal con el mismo nominal o con un sinónimo, se utiliza un superordinado, que de alguna manera engloba y generaliza el nominal de la base de correferencia, ampliándola en su extensión o tendiendo a generalizar y quizá, también, para no repetir el nominal dicho. Ejemplos de éstos son:

123. *“Pues que ‘Fulano no vino’, que ‘Leonardo no vino’, señor Epifaño, y ‘señor Epifaño, que Leonardo no vino cuatro o cinco días’, ‘¡qué barbaridad! Y éste ¿ónde andará?’. ‘Mujer, ¿qué no juiste a dejar este muchacho?’. ‘Sí fui, lo vi que se metió’”.*

⁶⁸ Se consideran nominales superordinados y sinónimos los que el hablante les da tal valor según el contexto de enunciación, aunque estrictamente pueden no serlo en el campo de la semántica.

124. *“el instructor que va explicando... este... va explicando que todas las formas... bueno, hay muchas formas. Dicen que ahí lo que se necesita es imaginación. Así es que hay muchas formas, y usted va imaginándose lo que él... lo que va... lo que va explicando el señor ese... pues se imagina que... hay... una botella de champaña, que se ve así, formada la botella;”*.

125. *“El cliente me dice... este: ‘yo quiero hule’ o ‘yo quiero suela’. Y a la vez él me dice ‘¿Cuánto me va a cobrar por un... par de suelas?’ Entonces yo le digo: ‘Te voy a cobrar tanto’. Esa persona me dice: ‘No, es muy caro’.”*.

En todos estos ejemplos es notorio que al retomar la base de correferencia se utiliza un nominal que engloba o generaliza al que se había mencionado, no siempre tiene la intención de generalizar a la base de correferencia, pues los ejemplos 123 y 124 son muy puntuales, sólo se refieren a una persona en particular. Cabe señalar que la mayoría de ejemplos que presentan este efecto, de retomar con un superordinado, hacen referencia a personas.

b.2) Varios referentes son retomados con una frase nominal correferente.

En diez casos (el 4.00% del total de anáforas claras con adjetivos) el nominal correferente engloba o sintetiza dos o más nominales de la base de correferencia. Sin duda, se debe a la economía de la lengua, por lo que en vez de repetir todos los nominales

mencionados, se opta por nombrarlos bajo un mismo nominal que puede ser un superordinado o un cuasisinónimo dentro del contexto del hablante. Ejemplos de este tipo son:

126. “ *Inf: Santa Rosa; esos... éstos surtían a Tacubaya. Nosotros acá arriba, el Ajusco, Tetelpan, Topilejo, Contreras.*

Enc: ¿Y no era más fácil conseguirlos por allá, por Tacubaya?

Inf: Mhm.

Enc: Por Tacubaya ¿no era más fácil conseguirlo?

Inf: No, pues en Tacubaya los... este... surtían también en parte de aquí, de los pueblos estos; luego bajaban hasta abajo a vender”.

127. “*Conocí Jojú, Casasanos, Sant’Inés, San Carlos, Atlihuayán, Ticomán, Las Estacas, Rancho Nuevo, Pueblo Nuevo; ahí se van Jojutla, Puente de Istla, Zacatepec, y todos esos... todos esos lugares de por ahí”.*

128. “*Su... sus bueno, todos sus amigos de él, pues... les gusta robar, les gusta fumar, la marihuana, pastillas y todo eso. Y como a mi esposo... pues... a él no le gustan esas cosas, entonces no la... pues no la llevamos bien”.*

Estos casos retoman varios nominales en un solo nominal superordinado que engloba y generaliza a todos los particulares que se han mencionado anteriormente.

b.3) Nominales sinónimos.

Con frecuencia el hablante al querer volver a nombrar la base de la correferencia lo hace mediante un sinónimo, o lo que él considera como sinónimo, tal vez esto responda a no querer repetir lo que ya ha dicho y nombrarlo de manera diferente. Se encontraron 27 casos de éstos, lo que representa un 10.80% del total de las anáforas claras con demostrativos adjetivos. Ejemplos de este tipo son:

129. *“El ferrocarril que va a Cuernavaca.*

*Ése salía de allí, de la estación de... de Colón...
Colombia... Buenavista.*

De allá salía el tren ese; tuavía (todavía) sale”.

130. *“Allí, en la misma fábrica... este... solicitaban aprendices
entré a la edad de doce años de aprendiz y a los tres... a
los tres años... o sea, a los quince, ya me dieron lugar de
planta en el... departamento de atado y repaso de esa
misma factoría.”*

131. *“...porque yo he trabajado mucho... ahorita, con ciento
cincuenta pesos podía yo... este... sacar más, porque ya
tengo los papeles, los estos... los esos permisos... y este...
los estos... lugares, los carros.”*

Se puede observar el tratamiento de los nominales analizados hasta ahora, en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 26.
DIVERSAS FORMAS COMO APARECEN LOS NOMINALES EN LAS
ANÁFORAS CLARAS.

CASOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Mención escueta y reiteración del nominal	99	39.60%
Reiteración del nominal sin modificadores	30	12.00%
Reiteración del nominal con modificadores	16	6.40%
Reiteración del nominal con diferentes modificadores	12	4.80%
Reiteración del nominal con diferente número	4	1.60%
Nominales superordinados	52	20.80%
Varios referentes para un nominal correferente	10	4.00%
Nominales sinónimos	27	10.80%
TOTAL	250	100.00%

El porcentaje más alto es el de la mención escueta y reiteración del nominal, esto resulta comprensible, pues el hablante, por economía de la lengua no hace mención de

muchos modificadores, el solo nominal puede transmitir el mensaje completo sin necesidad de ser determinado.

El segundo porcentaje es el de nominales superordinados, es también por economía de la lengua que el hablante hace mención de varios referentes y no los repite todos como los nombró en la primera ocasión, resulta más fácil englobar a todos en un nominal que es un superordinado, o que el hablante así lo considera. En estos ejemplos es notorio el querer aglutinar varios referentes en un solo nominal, el hablante se vale de sustantivos que son poco precisos y que generalizan todos los elementos de la base de correferencia.

La reiteración del nominal sin modificadores no es muy elevada porque la mención primera del nominal con modificadores también es escasa, sin duda se debe a que estos hablantes no consideran importante brindar más información al oyente y no pueden hacer una primera alusión con muchos modificadores que determinen o precisen al nombre de la base de correferencia.

Después de estos grupos que son los más grandes, corresponden al 72.40% de los casos de anáforas claras con demostrativos adjetivos; el 27.60% restante está dividido en cinco grupos menores, el primero de ellos es el que toma la referencia con un nominal sinónimo, o considerado sinónimo por el hablante pues le da el mismo sentido que tiene la base de correferencia.

Otro grupo es en el que el hablante reitera el nominal con todos sus modificadores, aunque el número de casos es pequeño, parece habitual repetir el nominal como se ha mencionado anteriormente, es decir, si se nombró un nominal con modificadores, la relación más directa es la reiteración como se dijo la primera vez y, así, establecer claramente la correferencia.

Cuando el hablante quiere especificar más el nominal de la base de correferencia o quiere ampliar la información sobre el mismo, al momento de hacer la reiteración da modificadores diferentes, aunque en realidad estos nuevos modificadores son poco relevantes por la información que añaden.

En algunas ocasiones el mismo hablante se da cuenta que la cohesión con la base de correferencia no es clara, que el oyente debe construir la relación y que ésta es muy oscura, por ello retoma el primer elemento de la cohesión por medio de varios nominales que puedan ayudar a su interlocutor a establecer la unidad del discurso.

Por último, está el grupo de nominales que son retomados con un número diferente, esto no es relevante en estos ejemplos, parece más bien error del hablante o descuido del habla popular, pues no son siempre generalizadores ni tampoco responden a una intencionalidad evidente en el discurso.

En los ejemplos analizados en este apartado resalta la economía de la lengua por lo que el hablante no reitera toda la base de correferencia, sino que prefiere reducirla o utilizar nominales que engloben lo dicho. También se hace notar que la información es de diferente grado según la intención del hablante.

2.1.2 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS OSCURAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Otro tipo de construcciones anafóricas no es tan claro en la identificación de su base de correferencia, es decir, la base de correferencia no es identificable dentro del texto como un elemento o una serie de elementos concretos, sino que más bien hace referencia a todo un texto o a un aspecto explicado con amplitud, a estas construcciones se les viene llamando anáforas oscuras o sin identificación o construidas. Estas anáforas no facilitan la posibilidad de retomar de alguna forma lo dicho, sino que en un momento dado se decide hacer referencia a un fragmento más o menos específico, reducido o amplio, del texto y se hace por medio de una frase nominal correferente con demostrativo o por un pronombre; podría decirse que más que una correferencia lo que se ve es la construcción de un referente con base en lo dicho. Por así decirlo, se relata una serie de sucesos que después son retomados de alguna manera.

Las frases más utilizadas son *ese día, ese tiempo, esos casos*, etc., con estas maneras de retomar el texto, se piensa que el interlocutor hará el trabajo de construcción e inferir a lo que se refieren los términos *día, tiempo, casos*, etc. La localización de la base de correferencia no está limitada en una palabra o en una frase, sino más bien, en todo un contexto mayor.

Se encontraron un total de 146 ejemplos de anáforas oscuras cuyo contexto es generalmente amplio, pues los nominales correferentes hacen referencia a una parte del texto.

En el cuadro N° 25 se puede apreciar que existe este tipo de construcciones con las tres series de demostrativos, así que la construcción no responde a un tipo de demostrativo.

Al igual que en el habla culta, se clasificaron estos ejemplos en dos grados de oscuridad: los casos de participantes implícitos y los nominales sintetizadores.

2.1.2.1 PARTICIPANTES IMPLÍCITOS.

En este grupo de participantes implícitos se analizan los casos que sirven de puente entre las anáforas claras y las anáforas oscuras, debido a que la base de correferencia puede resultar clara para los interlocutores pero no está explícita; sin embargo, tanto el hablante como el oyente saben cuál es la referencia a la que se está aludiendo pues se puede inferir dentro del contexto del que se está hablando. El hablante supone que sus interlocutores conocen, al igual que él, el tema del que se habla y por eso da por entendido algunas referencias dentro de la conversación. Se presentaron 50 casos de este tipo, lo que representa un 34.25% del total de las anáforas oscuras y un 12.63% respecto al total de anáforas con demostrativos adjetivos. Ejemplos de éstos son:

132. *“Me mandan al banco a... a cambiarles cheques... voy... les entrego los estos... centavos. Digo: pueden decirme aquí en mi cara si yo alguna vez les he agarrado algo”.*

133. *“En la Domit que le dice: ‘Le va a costar doscientos cincuenta, trescientos pesos; hasta quinientos pesos’. Se entiende que al comprar ese zapato fino... pues es una piel fina ¿no? Becerro”.*

134. *“Y en realidad –ya le digo- la gente ha mal interpretado las cosas. Porque yo, cuando llegué aquí... pues él estaba trabajando. Pero un día vinieron y me preguntaron por él precisamente, pero yo, como no lo conocía, le dije que yo no podía dar razón; que fueran al bar, a preguntar por él. Y este... y ya... pues regresaron esas dos personas con él. Tons él me dio las gracias, ¿no? Que las había mandado a preguntar por él”.*

En estos ejemplos es notorio que el hablante introduce participantes que considera del dominio común dentro de la conversación, que aunque no los ha mencionado los implica en el contexto. También sucede esto cuando el hablante ha hecho tan obvia la conversación que resulta fácil inferir los participantes que, por la misma economía de la lengua no ha mencionado anteriormente.

2.1.2.2 NOMINALES SINTETIZADORES.

En este apartado se agrupan los nominales con los cuales el hablante hace una referencia amplia, es decir, al referirse a todo lo dicho anteriormente o a parte del discurso mismo, utiliza un demostrativo y un nominal que sintetizen todo lo dicho en un amplio discurso y resulta más o menos difícil poder localizar los límites o la amplitud del texto que se construye como base de correferencia, ya que ésta puede ser todo el discurso dicho hasta el momento.

En estos ejemplos no hay una referencia clara entre el nominal correferente y la base de correferencia, esto es, hay muchos aspectos que son abarcados por un solo nominal.

Este es el grupo más numeroso de las anáforas oscuras. Los nominales utilizados en los ejemplos estudiados son: *idea, problema, contrariedad, disgusto; cuestión, causa, impresión, consejo, trances, género, sentido, caso, aspecto, inspiración, lado; forma; ocasión, momento, época, día, tiempo, transcurso, años, vida; rumbo, trayecto, pedacito; piezas, pláticas, lugares, cosas, parte, oficio, negocio, diversiones; apoyo, suerte y naturaleza.*

Todos estos nominales sirven para englobar o sintetizar aspectos amplios que han sido mencionados a lo largo del discurso o de una parte de éste. Ejemplos de estos casos son:

135. *“Pagamos de renta ochocientos cincuenta pesos, ¿entiende? Más aparte luz, más aparte gasto, que son cuarenta pesos diarios. De luz gastamos como setenta y nueve y centavos; de luz, ¿entiende? Digo... de... de lujos no tenemos casi nada, pero lo que tenemos es... por lo... por lo que ha salido de aquí. De ahí nos mantenemos... – digo- de ahí se mantiene toda la familia, en una palabra. Así es que... digo... pues en este caso, según se vea la persona, así se cobra.”*

136. *“*A* Yo soy el maestro de allí. Yo soy el maestro David B. El día que ustedes gusten, por alguna cosa, epse... excepción, ¿no?... que aquí, un pastel fresco para ahorita hacerlo, entonces (incomprensible).*

**B* Bueno, y estas cosas... este... digamos así...*

**A* ... entonces digo yo: ‘no les des ninguno del aparador. Ahorita se lo hago’.”*

137. “*B* *Ese pueblo stá bastante retirado.*

A *Ps así que allí, ¿dónde hay teléfono? Le digo a... Yo dije entre mí: ‘Al fin aquí los teléfonos, ni soñados los conocen’.*

B *Bueno, tampoco como eso. Que también está bastante mal todos esos rumbos.*

A *Bueno –digo- apenas está... apenas stá colonizando.*

B *Así’s (es) que le digo: ‘Ps si quieres, habla por teléfono’. Dice: ‘Bueno’. Yo dije: ‘Al fin nu habla’. Lueo... Pero yo siempre –no creas- siempre yo ‘staba tem... con temor; porque yo dije: ‘¿Qué tal si mi cuñado habla de l’oficina?’ –dije-. No, pero ojalá y no –dije-. Pero ... mm... ¡Yo me voy! Sí, ya me levanté ese día. Me levanté más temprano que nunca.”*

De estos nominales que resumen lo dicho en una parte amplia del discurso, que se han llamado sintetizadores, se encontraron 96 casos, lo que significa un 65.75% de las anáforas oscuras o construidas.

Al igual que en el habla culta, también existen algunos casos donde la base de correferencia es muy específica, pero la construcción de la referencia se hace por medio de algún nominal generalizador que pudiera dejar entrever que la base de la correferencia puede ser más amplia. Ejemplos de este tipo son:

138. “*Enc: Y él... este... ¿no fue muy estricto con ustedes? Su papá, por ser...*

B *Pues, mire señorita, en este sentido sí; pero... tiene un modo muy feo, francamente...”*

139. “*Cuando empecé a trabajar, pues fui ayudante de mecánico. Luego, pues no me gustó ese oficio y... pues fui ayudante de plomero*”.

140. “*...más que un cine, que lo exhibían por tandas. Y así por el estilo. Pero como no había mucha gente adicta a esas diversiones, pues no... no había colas;*”

Existe un total de 14 ejemplos de este tipo, lo que representa el 9.59% de las anáforas construidas, pero se han incluido en el 65.75% mencionado anteriormente. En estos últimos ejemplos la referencia es más clara, sin embargo, debe construirse pues se utiliza un nominal que puede llegar a confundir.

En el siguiente cuadro apreciamos de manera global los casos de anáforas oscuras con demostrativos adjetivos:

CUADRO N° 27

ANÁFORAS OSCURAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Nominales sintetizadores	96	65.75%
Participantes implícitos	50	34.25%
TOTAL	146	100.00%

El total de las anáforas con demostrativos adjetivos dentro del Habla Popular queda dividido de forma general según se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 28

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LAS ANÁFORAS CLARAS Y OSCURAS CON
ADJETIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Anáforas claras con adjetivos	250	63.13%
Anáforas oscuras con adjetivos	146	36.87%
TOTAL	396	100.00%

2.2 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

En el estudio de los pronombres seguiremos el mismo esquema que se utilizó para el estudio de los adjetivos, se dividirán los casos en anáforas claras y anáforas oscuras y se analizarán las construcciones en las que aparece la referencia.

2.2.1 ANÁFORAS CLARAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

En este tipo de construcciones se estudiará la forma como se presenta el demostrativo en su función de correferente, esto es, cómo es retomada la base de correferencia por medio de un demostrativo pronombre. Se encontraron un total de 574 ejemplos en los que los pronombres son utilizados en construcciones anafóricas, de los cuales 284 aparecen en construcciones anafóricas claras, lo que representa un 49.48% del total de anáforas con pronombres.

2.2.1.1 PRESENTACIÓN ESCUETA DEL PRONOMBRE.

Se encontraron 271 ejemplos con pronombre escueto (esto significa un 95.42% del total de las anáforas claras con pronombres); éstos han sido divididos básicamente en dos grupos: los que sustituyen una parte del discurso (resaltando de manera particular los neutros) y los que sustituyen referentes personales.

a) Correferentes de un discurso.

El grupo más numeroso dentro de los ejemplos analizados es el que presenta como correferente una parte del discurso, esto es, sólo basta la mención del pronombre para hacer referencia a una parte, amplia o no, del texto anterior. Ejemplos de este tipo son:

141. “ *Enc: ¿Cuál fue la última pelea que viste?*

Fue la de... este... na más la repetición d'este... el que acaba de perder

Enc: Pero creo que no lo perdió ¿o sí?

Sí, perdió.

Enc: ¿En dónde?

En... fue en Estados Unidos parece; allá fue a pelear.

Enc: ¡Ah... ya, ya! Sí; que la pelea fue por el título ¿verdá?

Sí, que perdió por nocaut.

Enc: ¿No viste ésta que fueron a Sudáfrica?

No; ésta no la vi, no.”

142. “*Pero... la antigua es muy bonita. Se titula ‘El Lirio’.*

Mhnm. Ésa... va así: ‘Blanco lirio que entre nieves, consiguió brotar apenas trasplantado en las amenas praderas del Anahuac’.”

143. “*Nada más lo que comían ellos: un molcajetote de chile, tortillas clientes, atole o pulque. Y eso era lo que tomaban.*”

Éste es un uso frecuente de los pronombres, se encontraron 217 ejemplos, que representan un 76.41% del total de anáforas claras con pronombres. Del total de estos ejemplos 169 corresponden a neutros y la mayoría de ellos a la serie *ese*, lo que representa

el 77.88% de los pronombres que se usan en forma escueta. Quizá esto se debe a que la forma neutra puede hacer referencia a un texto sin necesidad de mayor explicación.

b) Pronombres con referentes personales.

Aquí analizaremos los pronombres que sustituyen a personas, se encontraron 54 ejemplos, lo que representa un 19.01% del total de anáforas claras con pronombres. El pronombre está sustituyendo una expresión personal, lo cual hace que la correferencia sea fácilmente establecida, pues no se necesita más que el pronombre para hacer la referencia a la persona, en general no se nombra a la persona por su nombre, sino de otra manera. Ejemplos de este tipo son:

144. *“No; fíjese que él, no. Él no se metía con ellas para nada. Luego le decía yo... este: ‘Mira a Fulana, ésta... no quiere hacer esto’. - ‘Pues ahí tú’- no, hasta eso que no...”*

145. *“Y... pues que ‘Fulano no vino’, que Leonardo no vino, señor Epifanio, y ‘Señor Epifanio, que Leonardo no... ¡no vino! Cuatro o cinco días’, ‘¡Qué barbaridad! Y éste ¿onde andará? ¿Mujer no fuiste a dejar a este muchacho?...”*

146. *“*B* Eso sí. Ya le digo: pues aquí, anda uno bien. ¡Cómo no! Pues ahí está mi señora; ésa no se larga todos los días.”*

En estos casos la base de correferencia es clara debido a que los pronombres hacen correferencia a un referente ya explícito y concreto.

2.2.1.2 PRONOMBRE CON PREDICATIVO.

Frente a las construcciones donde el demostrativo escueto constituye el único dato para establecer la correferencia, tenemos un conjunto de construcciones donde el pronombre demostrativo es el sujeto de una construcción con predicado nominal.

Se encontraron 13 casos de construcciones de este tipo, lo que representa un 4.58% del total de las anáforas claras construidas con pronombres; éstos se han dividido en dos grupos: los que reiteran en el predicativo el nominal de la base de correferencia y los que utilizan en el predicativo un nominal superordinado. Es decir, aquí como en el caso de los demostrativos adjetivos, el nominal de la base de correferencia sigue teniendo el papel de medio auxiliar del pronombre demostrativo para identificar la relación establecida.

a) Predicativo reiterado del nominal de la base de correferencia.

En algunas ocasiones el pronombre aparece acompañado de un predicativo que aclara o completa el significado del mismo pronombre, hay 9 ejemplos de este caso lo que representa un 3.17% del total de anáforas claras con pronombres. En estos casos se reitera el nominal de la base de referencia para que la correferencia establecida sea más clara. Ejemplos de éstos son:

147. “ *En las mañanas bajaba a las ocho, y apenas cabían doce personas, y luego se subía, y volvía a bajar hasta las cuatro de la tarde, para llegar aquí a las cinco. Pero era un guayín tirado por animales, por mulas... sí como las diligencias. Nada más que ésa era guayín... era guayín; nada más. Así se llamaba: El guayín. Iba a tomar el guayín”.*

148. “*Para que estés bien, te vamos a operar el día veinticinco... el día veintiseis. ‘No, pues ése es día de mi santo’.*”

149. *B* “*Casi nada más perdió un partido en todo el campeonato. Cuarenta y cinco partidos. Nos tocó la fecha diecisiete... por ahí así, ¿no? No estoy muy seguro. Pero... este... nos iban ganando dos a cero, desde el primer tiempo. Luego... este... acá, Nacho, metió uno. Quedamos dos uno en el primer tiempo. Ya en el segundo empatamos a dos, y tres tiros de nosotros pegaron en el larguero. O sea, que, ya el final, ellos nos dijeron: ‘Nos salvamos de... de perder con ustedes’. Ése es el partido más importante para nosotros.*”

b) Pronombre con un predicativo nominal superordinado.

Además de los casos estudiados en el apartado anterior, existen otros casos en los que el predicativo presenta un nominal diferente al de la base de correferencia (sólo 4 casos

de este tipo, lo que representa un 1.41% del total de anáforas claras construidas con pronombres), este nominal generalmente es un superordinado. Ejemplos de este tipo son:

150. “...casi yo al cine no. No me llama bien la atención. La atención es irme al teatro. Me gusta irme a la calle, andar en la calle. Eso es todo lo que me ha gustado más a mí”.

151. ¿Cómo voy a pensar yo que no... no vas a saber, si tú andas con este hombre?, le dijo. Que voltió y vio a Refugio, que estaba parado, así; que le dijo: ‘Mal haya sea usted y toda su raza’. Esas fueron las insolencias que mi mamá le echó; sí mi mamá no sabía decir maldiciones.”

152. “*B* Que ustedes... este... pues fueran a tocar a ese lugar ¿no?- ¿A ese centro nocturno o restaurant de categoría?

A Sí.

B Y –digamos- eso es el comienzo, ¿no? Digamos de unos meses para acá”.

En todos estos casos los nominales del predicativo son una manera de referirse a la base de correferencia. En el ejemplo 151 a las palabras dichas por “mi mamá” las llama “insolencias” englobando todo lo referido; en el ejemplo anterior, hace referencia a lo dicho con el término “todo”, especialmente se refiere a la preferencia por asistir al teatro y salir a la calle y, en el último ejemplo, todo lo referido lo engloba en “el comienzo”. Se está rescatando lo anterior con un nominal superordinado.

Lo que hemos visto hasta ahora de las construcciones anafóricas claras con pronombres se presenta de manera global en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 29.

CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON PRONOMBRES
DEMOSTRATIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Presentación escueta del pronombre	271	95.42%
a) Pronombres correferentes de un discurso	217	76.41%
b) Pronombres con referentes personales	54	19.01
Pronombres con predicativo	13	4.58%
a) Predicativo reiterado	9	3.17%
b) Predicativo superordinado	4	1.41%
TOTAL	284	100.00%

En el cuadro presentado se nota que el uso tendencial de los pronombres en las construcciones anafóricas claras es el uso escueto, lo cual es normal por la misma economía de la lengua, pues al ser clara la base de correferencia parecería inútil repetirla, de ahí que al reiterar la base de correferencia se haga con el mismo nominal o con un nominal

superordinado que podría llegar a funcionar como sinónimo en el sentido de repetir lo mismo, poco o nada se añade a lo dicho en la base de correferencia.

2.2.2 ANÁFORAS OSCURAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

Al igual que en el habla culta, en la popular también se presentan algunos casos de anáforas oscuras, donde la base de correferencia no está dada sino que hay que construirla; inferirla a partir del pronombre y no es un texto delimitado o un referente personal concreto, sino que de alguna forma el hablante toma lo dicho anteriormente y lo presenta como base de correferencia. Se encontraron un total de 290 ejemplos de anáforas construidas con pronombres demostrativos (esto es un 50.52% del total de anáforas con pronombres). Para su estudio se dividen estos casos en tres grupos: los que se presentan en forma escueta, los que tienen un predicativo explicativo que ayuda a la construcción de la correferencia y los que presentan una oración subordinada explicativa que también favorece la inferencia de la base de correferencia.

2.2.2.1 PRONOMBRE ESCUETO.

La utilización del pronombre escueto para la construcción de la correferencia es lo más común en los casos de anáforas oscuras. Se encontraron 264 casos de este tipo, que representa el 91.03% de las anáforas oscuras con pronombre. Llama la atención de forma particular que de estos ejemplos, en 254 casos se emplean pronombres neutros que son los que menos información proporcionan (esto es, no hacen la concordancia de género y número que con frecuencia ayuda a establecer la correferencia), éstos son los más empleados para hacer referencia a textos poco identificables como una referencia, o claramente

delimitados; para saber cuál es la base de referencia se debe hacer un trabajo de reconstrucción a partir de la mención del pronombre, pues los antecedentes son oraciones enteras o construcciones complejas. Ejemplos de este tipo son:

153. *“Entonces una vez que ella estaba tomada, vino para acá con la pistola, y entonces dijo que nos iba a romper el vidrio y que nos iba a aventar balazos para acá dentro. Le dije: ‘Pues ahora sí, aviente. Ya junté mis niños al... este rincón, y si quiere usted aventar, avíenteme a mí’. Pero yo no más estoy aguantando esto. Porque ella tendrá muchos centavos y todo eso...”*

154. (Viene hablando de los que animan las piñatas)

“Descansaba tantito. Y veía yo... ya la segunda vez, que iban a quebrar la otra; que agarro, que me salgo. Dije ‘No, éstos me van a pescar ahorita’. Y no; no me pescaron ni una vez...”

155. *“...de sufragale ese gasto. El joven lo tengo trabajando nada menos que aquí, en la pastelería ‘La suiza’; aquí está en seguida. Es maestro de... de adornadores de pasteles. Y eso ha sido todo un problema para mí, porque... pues he sido muy pobre y... pues hast... lo que gano, eso es lo que desgraciadamente llevo a la casa...”*

En todos estos casos hay que inferir la base de correferencia y en algunos, dicha base es más amplia de lo que el texto aquí presentado manifiesta ya que es poco delimitable

debido a que no se refieren a una situación, sino a todo un acontecimiento que han venido narrando y que retoman sólo con el pronombre.

2.2.2.2 PRONOMBRE CON UN PREDICATIVO EXPLICATIVO.

Otro grupo es el que presenta los pronombres con un predicativo explicativo que facilita, relativamente, la construcción de la correferencia. Aunque son parecidos a los casos estudiados en las anáforas claras en el apartado de los pronombres con predicativo, difieren de ellos en que los que ahora se estudiarán tienen el predicativo como parte esencial para la comprensión del texto. Se encontraron 26 casos de este tipo, lo que representa un 8.97% del total de las anáforas oscuras con pronombres; de éstos, 15 casos utilizan pronombres neutros y sólo 11 pronombres concordados. Ejemplos de éstos son:

156. *“¿La excursión que nos envitó el maestro Carlos? Digo yo... Yo quisiera que tú dijieras a dónde podríamos ir. Qué... qué parte te gustó más, para nosotros poderle expli... para poderle decir al maestro que... pues... tal parte nos gustó.*

**A* Bueno, pues él nos dijo que nos iba a tocar en azcapozalco; según él dijo eso, ¿no?*

**B* Sí; pero esa fue... es la prueba, ¿ves? se... entonces no vamos ir a hacer pruebas ni nada, sino que vamos a ir a hacer... este... una excursión; donde a nosotros nos guste...”*

157. “...a dar el gusto. Y nunca se lo puede dar. Ahorita, porque me puse media eno... enojada yo, pero ya le habían venido a chiflar para que se fueran a jumar por allá la mariguana. Y entonces yo le dije: ‘Mi esposo ya... este... merito viene, y te va ver así, y te va correr; mejor... mejor no... no vayas, Chon’. Por eso es que ahorita está aquí. Si no, ya se hubiera ido.”

158. “...que yo fui... fui... y ahí se va. Me hice viejo, señorita; me casé: ¡menos! Vinieron los hijos: ¡ya menos! ¿cuál escuela? Ya ahora mejor el trabajar para ver a mis hijos, señorita. Eso es el... todo mi problema, que ha sido en toda mi vida, señorita”.

En estos ejemplos la base de correferencia se puede inferir con cierta facilidad gracias al apoyo del predicativo, de no existir dicho predicativo nos sería imposible saber cuál es la base de correferencia. Estos ejemplos difieren de los mencionados en las construcciones claras, ya que en aquéllos el pronombre concuerda con la base de correferencia, mientras que aquí la concordancia la hace el pronombre sólo con el predicado nominal, lo que hace que la inferencia de la base de correferencia resulte menos clara aquí.

No se encontraron ejemplos de pronombres con una oración subordinada explicativa.

Lo analizado hasta ahora de los pronombres en construcciones anafóricas oscuras, se puede ver de forma global en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 30.

ANÁFORAS OSCURAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Pronombre escueto	264	91.03%
Pronombre con predicativo explicativo	26	8.97%
TOTAL	290	100.00%

Del total de anáforas oscuras con pronombres demostrativos podemos obtener el siguiente cuadro:

CUADRO N° 31.

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE ANÁFORAS CON PRONOMBRES.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Anáforas claras con pronombre	284	49.48%
Anáforas oscuras con pronombre	290	50.52%
TOTAL	574	100.00%

Si comparamos los cuadros 28 y 31, podemos apreciar que las anáforas claras con pronombres son mayoritarias, también son más numerosas las anáforas que se construyen con pronombres neutros, lo que podría explicar que en el habla popular las correlaciones se realizan con pronombres porque es más fácil no hacer concordancia de género y número con la base de correferencia y porque el pronombre siempre es más abarcador, es decir, puede hacer referencia a un texto menos delimitado y a una situación tan amplia o reducida como el interlocutor lo interprete, pues el hablante lo deja abierto con cierta intencionalidad.

2.3 USOS CATAFÓRICOS Y PROSPECTIVOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

Ahora nos acercaremos a los usos catafóricos de los demostrativos, los cuales presentan características peculiares y se encuentran en discursos específicos⁶⁹. Se analizarán los tipos de construcción en que aparece el subsecuente, se comprobará si no existen preferencias por alguna de las series de los demostrativos en estas catáforas, se conocerán cuáles son las funciones de los demostrativos y si conservan las características que poseen en las otras construcciones.

Del total de demostrativos adjetivos endofóricos, se encontraron 204 casos de construcciones catafóricas, lo que significa un 16%. Estas construcciones se presentan mayoritariamente con demostrativos pronominales, por ejemplo:

159. “*Se usan unos machetes ¿verdad?, y se corta la caña hasta la raíz.*

Otra voz: Y no hay máquinas ¿verdad?.

Habí... sí, hay, pero no han dado resultado sobre eso de corte de caña; no han dado resultado. Porque la caña para el trapichi (trapiche) debe... debe de ir bien limpia...”

160. “*Ya nu hay cuetes (cohetes), ya nu hay castillos, ya no hay toritos ni nada de eso que hacían las fiestas del quince de septiembre. Ya no hay nada de eso. Antes todo esto estaba... era muy alegre. Esta... es muy pintoresco esto, este municipio de Villa Obregón. No se llamaba Villa Obregón, era San Ángel, nada más.”*

Los casos de construcciones catafóricas con adjetivos también se han incluido en este apartado⁷⁰.

Se puede decir que no existe exclusividad en el uso de los demostrativos para las construcciones catafóricas, sin embargo, sí existe una marcada preferencia, en términos de frecuencia, en el uso de las diferentes series de demostrativos por la serie *ese*, según se presenta en el siguiente cuadro:

⁶⁹ Al igual que en habla culta, los usos prospectivos tienen usos muy concretos que facilitan u obligan la catáfora.

⁷⁰ Se incluyen los casos de construcciones catafóricas con adjetivos demostrativos, se han incluido porque los nominales que acompañan al demostrativo, debido a la relación de cohesión que guardan con el subsecuente, se pueden considerar como nominales cohesivos (según Halliday, 1976.42). Los nominales sirven de unión entre

CUADRO N° 32.

FRECUENCIA DE LOS DEMOSTRATIVOS CATAFÓRICOS.

	EST-	ES-	AQUEL (-)	TOTAL
ADJETIVOS	28=13.73%	37=18.14%	8=3.92%	73=35.79%
PRON. CONCORD.	3=1.47%	21=10.29%	1=0.49%	25=12.25%
PRON. NEUTROS	11=5.39%	94=46.08%	1=0.49%	106=51.96%
TOTAL	42=20.59%	152=74.51%	10=4.90%	204=100.00%

Existe una distribución desigual en las construcciones catafóricas con pronombres concordados de mucha menor frecuencia, le siguen los usos adjetivos y, finalmente, un poco más de la mitad son los casos que usan los pronombres neutros.

Algunas catáforas son más claras, pues la puntuación ortográfica (o la entonación) favorece la localización del subsecuente (los dos puntos por ejemplo) con lo que se anuncia que el subsecuente viene a continuación. Ejemplo:

161. “...*en el metate se molía el nixtamal. Hacíamos tortillas yo, y ésta... era mi flojera: de que no quería trabajar en... así, en el metate*”.

los demostrativos y sus respectivos subsecuentes, así como en las anáforas, existe relación entre el nominal de la frase catafórica y el subsecuente. Se puede ver el apartado de los nominales en las catáforas del habla culta.

162. “...o si tenemos que ir al centro a comprar una cosa, pos vamos; y pos nada más eso: a dormirnos. Y otro día levántate temprano, y así”.

Al igual que en el habla culta, los casos de catáforas claras corresponden, en su mayoría, a construcciones donde el pronombre demostrativo o la frase nominal con demostrativo presenta el subsecuente en forma de aposición; como los casos, por demás notables e inesperados, en que el subsecuente aparece como adnominal, que hemos llamado catáforas estructurales (“*esta arte –como dicen- de la guitarra*”) (Hawkins, 1991); así como también aquellos subsecuentes que se presentan en una frase explicativa.

De forma general se pueden presentar los subsecuentes que aparecen en los ejemplos estudiados, de la manera siguiente:

CUADRO N° 33.

DIVERSAS CONSTRUCCIONES EN LAS QUE SE PRESENTA EL
SUBSECUENTE.

	APOSICIÓN	ADNOMINAL	FR. EXP.*	INC.*	TOTAL
EST-	7	11	10	-	28
ES-	8	8	21	-	37
AQUEL (-)	1	2	5	-	8
ADJETIVOS	16	21	36	-	73
EST-	4	3	7	-	14
ES-	17	22	69	7	115
AQUEL (-)	-	1	1	-	2
PRONOMBRES	21	26	77	7	131

**2.3.1 CONSTRUCCIONES CATAFÓRICAS CON DEMOSTRATIVOS
ADJETIVOS.**

Al acercarnos a las construcciones catafóricas con demostrativos adjetivos, estudiaremos dos aspectos: 1) lo referente a los nominales y 2) las diversas construcciones en que aparecen los subsecuentes. Se han encontrado básicamente tres formas: la llamada catáfora estructural (consideradas como hasta ahora), la aposición y los subsecuentes que se

presentan como una frase explicativa. El total de ejemplos que se estudian en este apartado es de 73, es decir, el 35.78% del total de catáforas. Prácticamente poco más de la tercera parte de los ejemplos catafóricos se presentan en construcciones con demostrativos adjetivos.

2.3.1.1 LOS NOMINALES.

En lo referente a los nominales, las construcciones catafóricas utilizan el mismo tipo de nominales que las anáforas. El tipo de nominal que se utiliza es el que se ha venido llamando nominales superordinados.

a) Nominales superordinados.

Las construcciones que necesitan una aclaración para establecer la correferencia es porque la base de correferencia ha utilizado un nominal genérico, superordinado o algún otro que no precisa claramente lo referido, de aquí la necesidad de utilizar una construcción catafórica para poder aclarar la referencia.

Entre los nominales utilizados en los materiales de estudio del habla popular, la totalidad son nominales superordinados, con algunas variantes que veremos a continuación, pero en 69 casos los nominales son claramente superordinados con ciertos matices comunes. Ejemplos de este tipo de nominales son los siguientes:

* Nota: Fr. Exp.= Frase explicativa, Inc.= incidentales.

163. “Enc: ¿Qué tal se puso?

Pues mira: yo... de allí de la casa nos venimos con este otro muchacho... no me acuerdo cómo se llama; un güerito él, alto”.

164. “Sí. Yo fui y les enseñé. ¿la calabaza? Igual también: no se la comían. No más sacaban el maíz y el frijol; y ya ahí... ahí quedaba todo. Y el... ese otro... grandote, no; la grandota... chilacayote”.

165. “Pero a él... este... lo... se lastimó... este... un hueso se le salió aquí, del hombro, y este... venía en la bicicleta dando la vuelta, cuando dicen que un... un... uno de esos carros de la... de la Coca Cola lo aventó, y fue a dar arriba del prado”.

En estos casos el uso de un superordinado obliga a aclarar a qué se refiere. El hablante se da cuenta de que no es suficiente con la primera mención y por eso construye la catáfora, para darle mayor claridad y precisión a la referencia y a la comunicación.

a.1) Un nominal para dos o más subsecuentes.

En tres casos se utiliza un nominal superordinado que será después dividido en dos o más subsecuentes. Debido a la imprecisión del nominal superordinado, el hablante prefiere desglozarlo para su mayor comprensión. Se da el mismo caso (pero a la inversa) de

lo que sucedía en la anáfora, en la cual para un referente se encontraban varios nominales en la base de correferencia. Dentro de las catáforas su uso resulta menos frecuente. Ejemplos de éstos son:

166. “...*así se llama el mercado: Miraflores. Pero ahora no; ahora ya dejó a su yerno... este... está... este ella enferma. Sí, más antes teníamos de ese color, de rosa y rojo... salmón. Éste es un poco más corriente*”.
167. “ *...pero entonces se hacía el azúcar en marqueta, en terrón grande... Ahora viene granulada. Tons (entonces)... ahora ya es menos que anteriormente. Anteriormente se trabajaba más, y ahora menos, porque ya todo es granulada. Y yo... todos esos trabajos los conocí: fui honayero (hornaguero), estampador...”.*
168. “*Sí, una muchacha que nos criamos juntos, de ahí de la esquina, prima de... prima de Ortiz; y a ella sí que la quise bastante, pero por el mismo... por el mismo temor de que un día me rechazara, nunca le quise hablar. ¡Hasta que me animé! Me dijo que no. Bueno, ¡Ni hablar!. A buscarle por otro lado. Fue... fue... fíjate que ahí me retiré mucho de acá atrás, de todos esos muchachos, de Carlos, de sus primos. Este... su primo es casi para... padrino de casi todos mis hijos*”.

En estos ejemplos el nominal superordinado es aclarado por medio de una catáfora que presenta varios elementos que explican el nominal de la base, además, cabe señalar que para que esto suceda, el nominal de la base debe ser preferentemente plural.

b) Reiteración del nominal.

En un caso, a pesar de utilizar un nominal genérico, este mismo nominal se repite en la catáfora y se aclara o precisa, este ejemplo es:

169. *“Ahora, más una tristeza tengo grande que esta señora di aquí junto, la señora Cecilia, ella siempre... este... trata de perjudicarnos a... a nosotros. Hay veces que nos avienta cosas a...”*.

La reiteración del nominal no parece significativa, sólo especifica el nombre de *la señora* y se reitera el nominal para hacer la correferencia más clara.

c) Casos especiales.

Doce casos llaman la atención pues al hacer la catáfora no reiteran el nominal, sólo establecen la relación al mencionar el nombre propio, de una película en el primer caso y de una canción en el segundo y otros casos no ejemplificados en este apartado, presentan el nombre propio de la persona.

170. “...pues nada más de... de Pedro Infante. Es el que... era el que más me gustaba de... este... por ejemplo: nada más la que me ha gustado es esta película de ‘Los tres huastecos’”.

171. “ Bueno, mira: este... esta canción de ‘Hermosa Luna’”.

Con este breve análisis es posible darse cuenta de que las catáforas tienden a utilizar nominales superordinados que posteriormente son aclarados. De aquí surge la necesidad de la construcción catafórica.

2.3.1.2 LAS CONSTRUCCIONES.

Para el análisis del tipo de construcciones en las que aparecen las catáforas, se han dividido en tres grupos.

a) Las catáforas con aposición.

El grupo menos numeroso dentro de las catáforas con adjetivos son aquéllas que presentan el subsecuente en forma de aposición. Esto, aunque suele ser una construcción natural que produce el hablante, en el habla popular no resulta así, no es una forma común para hacer la aclaración que la catáfora intenta realizar. Se encontraron sólo 16 casos de este tipo, lo que significa un 21.92% del total de las catáforas.

Al igual que en los ejemplos anteriores, el subsecuente puede venir inmediatamente después del nominal base de la referencia, o puede haber entre éste y el subsecuente alguna frase incidental. Ejemplos de este tipo son:

172. “...le voy a decir una cosa: una persona viene y me dice esta cosa: ‘Este... yo quiero que le ponga suelas corridas –es lo que se usa- suelas corridas y tacones buenos’”.

173. “Pues hacían toda clase de casimires. La... esa marca, ‘Treboco’, era de allí...”.

174. “...entró mucha gente; mucha... desconocida, que empezaron a meter. Por ejemplo, Pérez, que era el que... encabezaba; ese señor que ya murió, Ceferino; otro señor que ya también murió...”

En estos ejemplos la aposición aparece claramente diferenciada por la pausa en el discurso (los dos puntos o la coma en el texto), lo que ayuda a identificar la relación con el nominal base de referencia y el subsecuente. En el habla popular no hay casos que introduzcan la catáfora por medio de la expresión por ejemplo.

Según se aprecia en el cuadro siguiente, la preferencia en este tipo de construcciones tiende ligeramente hacia la serie ese, lo que llama la atención pues la catáfora está próxima, aunque podría ser por la misma imprecisión que esta serie conlleva intrínsecamente, pues las otras series son más marcadas en la distancia.

CUADRO N° 34.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON
APOSICIÓN.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EST-	7	43.75%
ES-	8	50.00%
AQUEL (-)	1	6.25%
TOTAL	16	100.00%

b) Catáforas con frase explicativa.

El grupo más numeroso es el que presenta el subsecuente en una frase explicativa. Se han considerado frases explicativas las oraciones subordinadas de cualquier índole (en su mayoría adjetivas) que explican lo que el nominal quiere decir. Esto es, cuando el hablante pronuncia un nominal que le resulta confuso, construye una catáfora que explique dicho nominal y le dé el sentido preciso para que la comunicación se establezca según él mismo lo desea.

En ocasiones puede suceder que estas frases explicativas sean sólo aposiciones muy amplias, pero se ha juzgado conveniente separarlas del grupo anterior debido a la similitud que existe con estas construcciones que se analizan ahora.

Se encontraron 36 ejemplos de este grupo de catáforas, lo que representa un 49.32% del total de catáforas con adjetivos. Estos casos son:

175. “...*la gente humilde, la gente que no tiene... pues -¿cómo le diré?-... manera para tener dinero, hace esta cosa: ee... compra un zapato que le vale ciento y tantos pesos... digo, se siente él que un zapato que se compra de ciento y tantos pesos... pues un zapato fino para él, ¿entiende?”.*

176. “...*uno va en tercero y otro va en... en segundo, y uno va en primero; y tengo otros dos niños que... pues todavía no los meto a la escuela. En este sentido, señorita, voy a base del cajón, voy... y lo poco que mi hijo el grande me ayuda”.*

177. “*Pues ahí me tiene usted con tantos miedos. Pues fue y se lo dijo a mi tía... a él: que decía que no me quería dar mi mamá, y que mejor me llevara y que me llevara. Pues ese día que estaba yo platicando con él, que... estaba la cerca de por medio, y cuando él venía por el otro solar... dice ‘Juanita: ándale, vámonos’”.*

Todas estas catáforas resultan menos claras que las del primer grupo, parece que el hablante las construye dentro del desarrollo del discurso, sin una intencionalidad previa. Éstas son, propiamente, las llamadas catáforas construidas, en las que la explicación de la base de referencia no es suficientemente definible, se infiere según el contexto en el que se presenta, pero no son evidentes y el hablante las construye debido a lo impreciso de la comunicación con la sola frase nominal con demostrativo.

Según apreciamos en el siguiente cuadro, hay una marcada preferencia hacia la serie *ese*, una notable mayoría utiliza los demostrativos de esta serie. Esto se debe, sin duda, a la vaguedad que esta serie conlleva en sí misma, la poca precisión que puede expresar hace necesaria la presencia de una frase explicativa que complete el sentido de lo que el hablante quiere transmitir. Además, como el hablante pronuncia antes el demostrativo, el interlocutor necesariamente tiende a buscar una referencia con la cual poner en relación el demostrativo utilizado.

CUADRO N° 35.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON
FRASES EXPLICATIVAS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EST-	10	27.78%
ES-	21	58.33%
AQUEL	5	13.89%
TOTAL	36	100.00%

c) La catáfora estructural.

Al igual que en el habla culta, se ha considerado catáfora estructural la construcción catafórica que presenta al subsecuente en un complemento adnominal, por lo que es fácilmente identificable el subsecuente dentro del contexto del discurso, pues siempre se

presenta inmediatamente después del nominal correferente acompañado por el demostrativo. En ocasiones puede existir alguna frase incidental o de otro tipo entre la frase nominal con demostrativo y el subsecuente referencial de dicha frase, generalmente esta frase no dificulta la clara relación entre la base de referencia y el subsecuente.

Se encontraron un total de 21 casos de catáforas estructurales que presentan el subsecuente en un adnominal, lo que equivale al 28.77% del total de catáforas con demostrativos adjetivos. Ejemplos de éstos son:

178. *“Ya ahora, ya, como hay miles... o sea, como le digo a usted, aquí, en esta zona de Villa Obregón, apenas creo había cien, ochenta...”*.

179. *“*B* ...Pues... me pareció que la... ustedes la... ustedes ya tienen esa cosa... ese –como tú dices- ese arte, ¿no?, de la guitarra. Porque a mí me... bueno, me emocionó”*.

180. *“Era... era... era yo maestro de pinturas. De ahí salí jubilado. Y como la edad... cuando el señor este, O; dijo que toda aquella gente de cuarenta años ya no era capacitada para trabajar o desempeñar cualquier trabajo...”*.

En estos ejemplos la preposición *de* podría alternar con una pausa en el discurso o los dos puntos en el texto, esto realmente responde a la libertad de cada hablante, ya que el uso de uno o de otro no indica un mayor énfasis o una importancia particular. La

utilización de esta preposición no añade información de posesión o pertenencia. La presencia del adnominal favorece la localización del subsecuente, el cual generalmente es breve y sirve para explicar o ampliar el sentido del nominal que está acompañado por el demostrativo, que no puede ser fácilmente interpretado sin la ayuda de la catáfora.

De esto surge, esencialmente, la construcción catafórica: parece que el hablante entra en comunicación en la calle o en algún lugar imprevisto, por lo que el diálogo no es preparado y al sentir él mismo que no hay suficiente claridad, aclara el nominal mencionado por medio de la construcción catafórica.

Según se puede apreciar en el siguiente cuadro, hay una preferencia por la serie *este*.

CUADRO N° 36.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
ESTRUCTURALES.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE.
EST-	11	52.38%
ES-	8	38.10%
AQUEL	2	9.52%
TOTAL	21	100.00%

De forma general se puede juzgar que las catáforas preferentemente utilizan la serie *ese* según lo demuestra el cuadro N° 37, lo que confirma que las catáforas al mostrar la vaguedad que porta el mismo demostrativo y el nominal al que acompaña, deben reforzar el significado de lo que está diciendo el hablante por medio de la catáfora. Sin embargo, la serie *aquel* sigue en general la misma frecuencia que hasta ahora. La utilización de la serie *este* es, sin duda, evidente debido a que, como el subsecuente viene enseguida, resulta normal la utilización de esta serie, lo que llama la atención es ¿por qué no es el porcentaje más elevado, siendo lo que a primera vista parecería evidente?, tal vez se deba a la misma imprecisión de la que se ha hablado.

CUADRO N° 37.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON
ADJETIVOS.

	ESTRUCTURAS	APOSICIÓN	FRASE EXPLICATIVA	TOTAL
EST-	11-52.38%	7-43.75%	10-27.78%	28-38.36%
ES-	8-38.10%	8-50.00%	21-58.33%	37-50.68%
AQUEL	2-9.52%	1-6.25%	5-13.89%	8-10.96%
TOTAL	21	16	36	73

2.3.2 CONSTRUCCIONES CATAFÓRICAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

Ahora se analizarán las construcciones en las que se encuentran los subsecuentes de las catáforas que se relacionan con pronombres, así como las preferencias, en caso de haberlas, por alguna de las series. Las construcciones encontradas son las de aposición, adnominal, frase explicativa y los casos que aparecen en frases incidentales.

Se registraron 131 ejemplos de catáforas con pronombres demostrativos, lo que representa el 64.22% del total de las catáforas.

En las construcciones catafóricas con pronombres, parece, en ocasiones, que existe una referencia anafórica, esto se debe a que el pronombre, por estar relacionado siempre con un nombre, puede tener un antecedente con el que tiene una relación, pero en las construcciones las relaciones son claramente hacia el subsecuente.

2.3.2.1 CATÁFORAS PRONOMINALES CON APOSICIÓN.

El primer grupo que se analiza es el de las catáforas pronominales que tienen el subsecuente en una construcción de aposición. Esta aposición responde a la intención de clarificar o explicar lo que el pronombre ha querido transmitir.

Se encontraron 21 ejemplos, lo que representa el 16.03% del total de las catáforas; dichos casos son:

181. “*Antes todo esto estaba... era muy alegre. Esta... es muy pintoresco esto, este municipio de Villa Obregón. No se llamaba Villa Obregón; era San Angel, nada más”.*
182. “*Es una dependencia de ella; pero a la vez están en la misma casa. Sí, eso sí. Eeh... trabajaba igual que yo; o sea que mi papá es el...”.*
183. “*Sí, ps eran... este... todos esos, los que le digo; Arturo Chaires, Isidoro Díaz, Sabás Ponce, este... el bigotón Jaso, Javier Valdivia, Javier Barba, el tubo Gómez...”.*

Todos estos ejemplos presentan claramente el subsecuente en forma de aposición, la cual es fácil de identificar debido a las pausas que hay en el discurso y la misma cercanía textual en que se encuentran la base de referencia y el subsecuente. A pesar de que existan algunas frases entre ellos, es factible la identificación cercana a la base de la referencia.

Como lo muestra el cuadro siguiente, hay una notable preferencia por el uso de los neutros. Sucede que entre todos los demostrativos, los más imprecisos son los neutros, por eso su utilización requiere de mayor explicación, lo que da como resultado las catáforas. Dentro de las series la que tiene mayor frecuencia de aparición es la serie *ese*, debido, probablemente, a que es la serie menos marcada y por ende la más imprecisa.

CUADRO N° 38.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
PRONOMINALES CON APOSICIÓN.

	FRECUENCIA		PORCENTAJE		TOTAL
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados	
EST-	4	-	19.05%	-	19.05%
ES-	14	3	66.67%	14.28%	80.95%
AQUEL	-	-	-	-	-
TOTAL	18	3	85.72%	14.28%	100.00%

2.3.2.2 CATÁFORAS PRONOMINALES CON FRASE EXPLICATIVA.

El segundo grupo que se analiza es el que presenta al subsecuente en una frase explicativa (como se ha venido considerando este término). Se encontraron 77 ejemplos de este grupo, es decir, un 58.78% del total de las catáforas con demostrativos pronominales.

Las frases explicativas pueden ser aposiciones amplias a las que se les ha separado del grupo anterior por la cualidad de ser oraciones subordinadas o todo un amplio texto explicativo del pronombre demostrativo utilizado. Los ejemplos de este grupo son:

184. “Enc: ¿Están estudiando?”

B Sí, éste que estaba aquí, está...

A Anda en la secundaria este muchacho”.

185. “Enc: Y ¿en qué... qué otros trabajos tuvo?”

Mire, este... ah de veras, eso se me pasaba, ¿no? Este... fíjese que aparte de que yo jui machetero, después... este... me dediqué a la fabricación, a la fabricación de... del moisaico; a fabricar ¿no?”.

186. “*B* Sí, pero yo en esas cosas no creo que los quiten. Porque... yo cansada desde que yo empecé, tengo veinticinco años de estar en el comercio. Entonces, yo he visto muchas cosas. Que... que eso hasta es por demás que digan que los quiten. Siempre la... los de aquí –que el presidente de la mesa directiva y eso- han hecho que es que muchas cosas. Cuando entramos al mercado, que iban a quitar... a meter liñas (líneas) aquí, en la avenida Tres, Liña (línea) de camiones. No lo pudieron hacer: que... que pedían para la... que la ...coota (cuota); tenía uno que dar veinticinco centavos”.

La presencia de la frase explicativa esclarece el significado del pronombre, por eso el hablante construye la catáfora una vez que ha mencionado el demostrativo. Éstas son catáforas que se construyen para clarificar el sentido del pronombre base de la referencia, son catáforas no previstas sino elaboradas por la necesidad comunicativa.

Según se aprecia en el siguiente cuadro, los neutros son los más utilizados en estas catáforas y la serie *ese* es la más empleada, como ya se ha mencionado.

CUADRO N° 39.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
PRONOMINALES CON FRASE EXPLICATIVA.

	FRECUENCIA		PORCENTAJE		TOTAL
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados	
EST-	5	2	6.49%	2.60%	9.09%
ES-	56	13	72.73%	16.88%	89.61%
AQUEL-	-	1	-	1.30%	1.30%
TOTAL	61	16	79.22%	20.78%	100.00%

2.3.2.3 CATÁFORAS ESTRUCTURALES PRONOMINALES.

Como se ha venido mencionando, las catáforas estructurales son aquellas que presentan el subsecuente en una construcción adnominal, lo que favorece la identificación del referente. En el habla popular son más frecuentes en los pronombres que en los adjetivos, probablemente porque no existe una intencionalidad en la elaboración de la catáfora sino que se menciona al subsecuente una vez que el hablante toma conciencia de

que no ha quedado explícito el pronombre mencionado. La necesidad de hacer explícita la comunicación es lo que obliga al hablante a aclarar el demostrativo por medio del subsecuente.

Se encontraron 26 casos en los que el subsecuente se presenta en una construcción adnominal, esto significa el 19.85% del total de las catáforas. Ejemplos de este grupo son:

187. “...*tienen trabajo, y pues yo he tratado de colocarlos ahí, pero... desgraciadamente no se puede. No he podido, no; porque la cosa está... con esto de fin de año... y que bueno, problemas que se han aproximado, ¿no?*”.

188. “*Habí... sí hay, pero no han dado resultado sobre eso de corte de caña; no han dado resultado porque la caña para el trapichi (trapiche) debe... debe de ir bien limpia... sin basura*”.

189. *...que no me oyera mi hermana. Y ahí estoy quiebre y quiebre todo el nixtamal; seis cuartos lo que molíamos de maíz; un bote lleno, un bote de esos de manteca lleno de maíz. Y ahí estamos... ahí estoy a quiebre y quiebre el nixtamal*”.

Según lo muestra el siguiente cuadro, la serie más utilizada es la serie ese, quizá por ser impreciso este pronombre se necesita forzosamente una aclaración que no se ha dado antes de la enunciación del mismo y, por eso, el hablante juzga necesario presentar dicha aclaración en el subsecuente. Reforzando la misma idea se hace notorio que los pronombres más utilizados sean los neutros, que se presentan en la misma situación de la serie ese, pero

con los neutros la imprecisión se acentúa pues se está evitando la concordancia ya que establece la referencia con todo un texto y no con un sustantivo.

CUADRO N° 40.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
ESTRUCTURALES PRONOMINALES.

	FRECUENCIA		PORCENTAJE		TOTAL
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados	
EST-	2	1	7.69%	3.85%	11.54%
ES-	18	4	69.23%	15.38%	84.61%
AQUELLO	1	-	3.85%	-	3.85%
TOTAL	21	5	80.77%	19.23%	100.00%

2.3.2.4 CATÁFORAS INCIDENTALES.

Por último se analizan los casos de catáforas incidentales; éstas son catáforas que se forman al enunciar el pronombre demostrativo dentro de una frase incidental, la cual podría no haberse enunciado y el sentido de la comunicación no habría variado mucho. La pronunciación del pronombre en las catáforas incidentales siempre se hace dentro de una construcción aclaratoria pronunciada por el emisor con un fin ajeno al de aumentar

información en el discurso mismo. De esta manera se puede decir que las catáforas incidentales podrían no existir y el significado del discurso no varía.

Se encontraron 7 ejemplos de estos casos, lo que representa el 5.34% del total de catáforas, tales como:

190. “Y yo acá, a escondidas, le decía a mi hija: ‘Mira, Reina – le digo-, tú mientras a ti no te haga falta Gustavo, con nada... (porque, eso sí, es muy cumplido en su casa. Lo que sea, señorita, no le hace falta a su mujer nada. Él duraba semanas, quincenas por allá; pero él, aunque sea a la carrera, en la noche venía, y: ‘aquí está mi quincena’)... le decía: mientras él te tenga...”.

191. “*B* Bueno, en el campeón de campeones, eso sí, hubo una transa (transacción) del árbitro. ¡Ahí sí! Íbamos perdiendo uno cero. Empatamos a unos. Luego metimos el dos uno”.

192. “Esas orillas, eso sí, pero yo, como estoy en medio, no me toca. Los que están así, les toca el chorrizo que cae para abajo. Pero yo, no porque estamos...”.

En el cuadro que se presenta a continuación se puede apreciar que los pronombres incidentales son de la serie *ese* únicamente y que en especial son los neutros los más utilizados, esto responde a que la presencia del subsecuente, como algo no entendido forzosamente desde el punto de vista del pronombre que entró en el discurso sin ningún

sentido comunicativo para que amplíe la información, resulta muy vago en cuanto la relación catafórica.

CUADRO N° 41.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
PRONOMINALES INCIDENTALES.

	FRECUENCIA		PORCENTAJE		TOTAL
	CONCORDADOS	NEUTROS	CONCORDADOS	NEUTROS	
EST-	-	-	-	-	-
ES-	1	6	14.29%	85.71%	100.00%
AQUEL-	-	-	-	-	-
TOTAL	1	6	14.29%	85.71%	100.00%

Todas las construcciones catafóricas responden a la imprecisión en que se encuentra el nominal o pronombre, por lo que resulta necesario hacer una explicación de forma más amplia que el mismo pronombre o nombre.

Se nota que no hay exclusividad por ningún demostrativo en las construcciones catafóricas, todos los demostrativos son utilizados; lo que sí llamó la atención es lo siguiente:

En el habla popular la serie más utilizada es *ese* y de manera particular la forma neutra, esta serie no marca lejanía ni cercanía, sólo hace una referencia de imprecisión e indefinición, y con frecuencia establece correferencia con textos amplios.

Con la serie *este* sí se trata de marcar cercanía, sin embargo, la forma neutra que es la más utilizada también es la más indefinida de la serie, es ambigua y abarcadora de un contexto amplio que podría no ser preciso necesariamente.

La serie *aquel* que es muy poco utilizada tiene, generalmente, matices temporales; es utilizada en casos muy reducidos (sólo dos) y con connotaciones muy precisas. Con frecuencia esta serie tiende a construcciones que podría colindar en construcciones exofóricas-endofóricas-catafóricas, estableciendo dos planos de referencia, el del locutor y el textual.

2.4 USOS ANA-CATAFÓRICOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

Ahora se tendrá un acercamiento a los casos en los que un mismo demostrativo tiene, a la vez, antecedente y subsecuente, tipo de construcción al que denominaremos, como en el habla culta, ana-catáforas.

En estos casos la relación fórica remite tanto hacia el antes como hacia el después del momento de enunciación del demostrativo, por lo que la relación es tanto regresiva como progresiva. Son construcciones que a la vez tienen relación con el contexto anterior y con el contexto posterior, por eso se les da el nombre de construcciones ana-catafóricas.

Como es de esperar, estos casos no son muy numerosos, sino más bien esporádicos, ya que los ejemplos que se podrían llamar ‘normales’ son los estudiados anteriormente.

Sólo el 5.18% de los demostrativos encontrados en el *corpus* del habla popular corresponden a este bloque de construcciones.

Según Kesik (1989,74), el pronombre neutro tiene regularmente un empleo ana-catafórico. Sin embargo, en los materiales que se estudian esto no es así, como se ha visto anteriormente, los pronombres neutros pueden tener empleos anafóricos y catafóricos y, además, en los ejemplos ana-catafóricos que se registraron los pronombres neutros no constituyen la mayoría; se presentan casos con adjetivos tanto como con los pronombres (neutros y concordados); existen, al igual que en los apartados anteriores, ejemplos de todas las series, con sus respectivas variantes de género y número.

Para facilitar la presentación de estos casos, se dividirán en dos partes los ejemplos encontrados. Se analizarán primero los demostrativos adjetivos y, posteriormente, los demostrativos pronominales. Se presenta a continuación un cuadro que da el panorama general de los demostrativos ana-catafóricos.

CUADRO N° 42.

PRESENTACIÓN GENERAL DE LOS DEMOSTRATIVOS ANA-CATAFÓRICOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ADJETIVOS	30	32.97%
PRONOMBRES CONCORDADOS	19	20.88%
PRONOMBRES NEUTROS	42	46.15%
TOTAL	91	100.00%

2.4.1 DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS EN ANA-CATÁFORAS.

De manera general encontramos en las ana-catáforas con demostrativos en frases nominales dos tipos de construcciones.

a) El primer grupo es el que presenta antecedente y subsecuente claros y definidos, en los que se reitera el nominal de la base de correferencia, por ejemplo:

193. “¡Ah! Pues ora verá usted. Acá, acá, onde vivo; acá estaba yo. Pero luego, pues ya no me doy cuenta bien cómo fue eso de que supe que estaba lastimada de su brazo. No sé si mi hermana de aquí, de Tlatilco me mandó avisar, o yo vendría. Ya no me acuerdo, señorita. Fíjese usted (...)

Pues, ora verá usted... Esta... esta hermana, que es la mayor de todas nosotros, anda como en sesenta y nueve años ya, ella, sí; y antos's... este... andaba con una hija de ella, precisamente”.

194. “*A* Pero es de buen apetito, muy comelón.

B Muy comelón. Y el doctor primero dijo que le bajara.

A Este defecto tenemos aquí, ¿verdad, Luz? Ser muy comelones”.

195. “*B* ¿El mareo? ¿En dónde... en qué lugar está la... la calle esa... calle esa? ¿O en qué lugar está esa pulquería?”

A ¿Cuál?

B El mareo”.

Se encontraron 15 ejemplos de este tipo, parece que aunque la anáfora deja clara la idea que el hablante quiere comunicar, se necesita de la catáfora para reiterar o reafirmar la idea, aunque no se añada ninguna información especial.

b) Igualmente frecuentes son los casos en los que la anáfora, la catáfora o ambas son menos claras y hay que construirlas partiendo de la frase nominal con demostrativo, ejemplo:

196. “Los hermanos de la mujer se le echaron encima a mi hermano. Y como eran dos, pues claro que lo agobiaron a mi hermano, sí. Antonces de ahí agarraron rencor con mi hermano este que le digo a usted que lo encontramos en el agua; los cuñados agarraron rencor con mi hermano”.

197. “*B*...este de bolero, de... que se va a titular ‘Hermoda Luna’, ¿Crees que le guste al público? Digo: Tú que sientes la canción –digamos- tú que la tocas... ustedes que la... que le... que le... compusieron ese... esa música: el requinto y todo eso”.

198. “*Sí, entons no había nada... nada de esto... no se conocían esas paletas. La nieve sí se conocía, pero esas cosas ya... hechas ya, no se conocían. Se conocía la pura nieve, esa que la hacen con botes. Pero barquillos y cosas modernas no se... no había nada de eso*”.

En estos casos la catáfora aclara la información dada en la anáfora, esto se hace por medio de un ejemplo que concretiza lo genérico de la anáfora.

Se encontraron quince ejemplos de este tipo, lo que equivale a un 16.48% del total de ana-catáforas.

No se encontraron casos especiales como los referidos en el habla culta.

2.4.2 DEMOSTRATIVOS PRONOMINALES EN ANA-CATÁFORA.

Las construcciones ana-catafóricas se presentan, dentro de los ejemplos analizados, con pronombres concordados y con pronombres neutros, siendo más frecuente esto último. En ambos casos se analizarán las relaciones que se establecen entre el pronombre con el antecedente y el subsecuente.

2.4.2.1 LOS PRONOMBRES CONCORDADOS.

En 19 casos de ana-catáforas se utilizan pronombres concordados (esto es un 20.88% del total de las ana-catáforas). La construcción ana-catafórica con pronombre concordado resulta difícil, ya que éste debe guardar concordancia con el antecedente y con el subsecuente, lo cual no siempre es posible lograr. Ejemplos de este tipo son:

199. “Aquí venían en las fiestas de ‘El Carmen’, el dieciséis de julio; se hacían las fiestas muy... muy buenas aquí, en esa... en toda esa alameda. Ésa es la alameda de San Jacinto; así se llama, ‘La Alameda de San Jacinto’”.
200. “No... pues yo tengo un doctor que vive allí, a un lado de donde yo vivo. Ése es el doc... ese es el doctor que yo siempre he ido a ver, que siempre veo. Es el único que yo veo para las facilidades de mis medecinas, de mis curaciones. Eso es todo”.
201. “No. Hay mucha gente que se quedó con esa moneda cuando ya echaban la... la del Gobierno constituido. Se le quedó a mucha gente billetes de esos... de esos de la Revolución: del Gobierno de Carranza y de Obregón, de Villa”.

En estos casos la catáfora tiene la función de aclarar, completar o ejemplificar la información dada en la anáfora, no agrega información general, sólo particulariza por medio de completar el sentido o de la ejemplificación

2.4.2.2 LOS PRONOMBRES NEUTROS.

Las construcciones con pronombres neutros que presentan antecedente y subsecuente, nos muestran que la referencia del pronombre con el antecedente no es lo

suficientemente clara para remitir a él. Es necesario hacer un refuerzo por medio de la construcción catafórica para establecer las relaciones de referencia.

El pronombre neutro puede presentarse con antecedentes y subsecuentes que reiteren el nominal, por ejemplo:

202. “*El desvirar ¿qué da a entender? Que estoy desvirando la forma del zapato. Eso es. A quedar a la forma del zapato”.*

203. “*Pues mire usted... el primero... pues francamente –para qué es más que la verdad- nos dejamos porque él... le gustaba tener otras mujeres.*

No... y pues... siempre... muchas veces no puede uno pasar eso -¿verdad?- de que... de que tengan otras mujeres, y eso. Y ése fue el motivo que nos separamos”.

204. “*Pues por medio de que es muy político.*

Eso es lo que pasa. Que es muy político, y tiene... tiene mucho... mucha lengua”.

Existen algunos casos en que lo que se reitera no es el nominal sino el verbo, se hace la construcción ana-catafórica por medio de la repetición de la acción, estas construcciones aparecen, generalmente, con el neutro *eso*, como en los siguientes ejemplos:

205. “Enc: ¿Se parece mucho a usted?”

Pues según; eso dicen, que se parece mucho a mí”.

206. “No, unas perillas, y le bombean a uno; también eso... es horrible... que le bombeen a uno, y siente uno que... al tiempo de que se va a entrar, se siente horrible adentro,...”.

Pero también, y esto es un poco más frecuente, la presencia de un pronombre neutro se debe a que el antecedente y el subsecuente son muy difusos (pueden ser una o varias oraciones) y tiene que hacerse un trabajo de construcción para poder establecer las correferencias respectivas, por ejemplo:

207. “Entonces, este... entonces el padre... pues a hacer sus misas y todo eso; el... el militar, pues a cumplir con lo que es, ¿no? Que con las cosas del gobierno y todo eso, agarrando borrachos”.

208. “...le dije a marido –dice-, a ver cómo se porta allá –dice- porque es muy pegalón; le pega mucho a mi hija. –De comer le había de dar, y no pegarle. Había de ser hombre para trabajar, no nomás tar (estar) ahí acostado durmiendo, y usted manteniéndolos... ‘usted es madre, y no debe permitir eso; que el hombre nomás esté durmiendo, y usted yendo a trabajar para que ellos coman.”

Tanto hace mal en la cuestión de que a su hija no le da usted un consejo, o como debe de...”.

209. *“...tenemos que platicar y que llevar una buena amistad. Entonces, tenemos que... platicarnos uno y otro, ¿no? contarnos de nuestras cosas que hacemos, y las cosas que llevamos, y si están bien eso, lo que estamos haciendo, o no. Entonces, tenemos, tenemos que tener más... este... más... desarrollarnos ahí, ¿no? Entonces, ella es lo que no se ha fijado...”.*

En estos casos la construcción catafórica es necesaria ya que añade o refuerza significativamente la información para completar las ideas que se quieren transmitir.

En todos los ejemplos con pronombres neutros las construcciones catafóricas resultan más necesarias que en las frases nominales con demostrativos y que en los pronombres concordados.

De forma general se puede ver que en las frases nominales con demostrativos las construcciones catafóricas son sólo reiteraciones y aclaraciones de las anáforas; en los ejemplos con pronombres concordados las catáforas puntualizan o ejemplifican las anáforas; y en los ejemplos con pronombres neutros las catáforas añaden información, son necesarias para transmitir una información completa.

La forma general como se presentan las construcciones ana-catafóricas en cuanto a la relación que se establece entre el antecedente y el subsecuente la podemos ver, de manera global, en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 43.

ANTECEDENTE	DEMOSTRATIVO	SUBSECUENTE
A) ADJETIVOS.		
Persona	Esta hermana	Frase explicativa
	Señora esa	
	Esa señora	
	Ese grupo	
	Ese señor	
	Hermano este	
	Esa mujer	
	Hermana esta	Aposición
Objeto	Mina esta	Catáfora estructural
	Ese papelito	
	Ese disco	Frase explicativa
	Esas cosas	
	Esa música	Aposición
Construido	Este defecto	Frase explicativa
	Esas cosas	

	Esos medios	
	Esa complicación	Catáfora estructural
	Ese orgullo	
	Esas palabras	Aposición
Lugar	Esa pulquería	Aposición
	Esos terrenos	Frase explicativa
	Ese lugar	
Tiempo	Esa temporada	Frase explicativa
	Ese día	
B) PRONOMBRES		
	b.1) Concordados	
Persona	Éste	Aposición
	Ésa	Frase explicativa
	Ése	
	Aquéllos	
Objeto	Ésa	Catáfora estructural
	Ésos	
	Ésa	Aposición
	Ésa	Frase explicativa

	Ése	Aposición
	Ésas	
Construido	Ésa	Frase explicativa
	Ése	
Lugar	Ésa	Frase explicativa
	Ésa	Catáfora estructural
	Ésas	Aposición
Cualidad	Ésa	Aposición
	b.2) Neutros	
Persona	Eso	Catáfora estructural
Objeto	Eso	Frase explicativa
	Eso	Aposición
	Eso	Catáfora estructural
Oración (es)	Eso	Frase explicativa
	Eso	Catáfora estructural
	Eso	Aposición
Lugar	Eso	Frase explicativa

En este cuadro se puede apreciar la variedad de combinaciones que se dan en las construcciones ana-catafóricas del habla popular, tanto en los demostrativos nominales como en los pronominales (concordados y neutros).

2.5 USOS ENDO-EXOFÓRICOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

En este apartado se analizarán los pocos casos que se presentan como endo-exofóricos, haciendo referencia sólo a la relación endofórica, pues la exofórica no es posible analizarla con materiales audiograbados.

La existencia de un número reducido de ejemplos en construcciones endo-exofóricas ya indica que este tipo de construcción no es frecuente entre los hablantes del habla popular de la Ciudad de México.

Sólo hay 27 ejemplos endo-exofóricos, de los cuales 19 se presentan como adjetivos y sólo 8 como pronombres; 12 son de la serie *este*, 11 de la serie *ese* y 4 de la serie *aquel*; no hay una preferencia marcada por alguna de las series, se maneja con casi igual proporción las dos primeras y sólo la tercera se utiliza en menor cantidad, como hasta ahora ha sucedido con esta serie.

La clasificación que se realiza de estas construcciones es con base en la referencia, así se han dividido en cuatro grupos:

a) Algunas exo-endáforas tienen como referente un lugar, que se señala dentro del contexto del hablante, pero también se especifica o aclara dentro del texto mismo, se encontraron 17 ejemplos locativos, lo que significa un 62.96% del total de estos casos.

210. *“No. Nada más a los que tenían cédula. Nada más. Entonces, este puesto, que es este que me dieron... porque lo compré... porque lo compré. Por eso es que fue mío”.*

211. *“Aquí venían en las fiestas del Carmen, el dieciséis de julio; se hacían las fiestas muy... muy buenas aquí, en esa... en todas esa alameda. Ésa es la alameda de San Jacinto; así se llama. La Alameda de San Jacinto”.*

212. *“Los que van a bajar antes, en Tierra Blanca, vayan parados. Pasamos la cárcel de San Juan de Ul... Ulúa; está como de aquí a la torre de aquella Iglesia que está allá; pero está en el mar, ¿entiende?”*

Estos ejemplos hacen referencia a un lugar que está viendo el hablante, pero que se especifican en el texto por medio de frases como “que me dieron”, “Alameda de San Jacinto” y “que está allá” con las cuales la relación endofórica se establece para aclarar el pronombre o el nombre que se ha mencionado y que, sin duda, va acompañado de una señalización en el contexto.

b) Otro grupo es el que tiene una referencia temporal, que hace relación al tiempo que se está viviendo, pero a la vez al tiempo que aclara dentro del texto. Se encontraron 3 ejemplos de este tipo, lo que representa un 11.11% del total de ana-catáforas.

Ejemplos de éstos son:

213. “*A* *Ahorita, en este mes de cuaresma, que es de Semana Santa...*”

En los casos temporales la relación exofórica generalmente se construye con referencia al tiempo que se está viviendo en el momento que el hablante emite su discurso y la relación endofórica queda aclarada en el texto, como en este caso “*de cuaresma*” con lo que se establece una aclaración textual que resulta importante para la comprensión del texto fuera del momento de la enunciación.

c) El tercer grupo es el que hace referencia a personas, se encontraron 3 ejemplos de este tipo, lo que significa el 11.11% del total de las exo-endáforas. Ejemplos de este tipo son:

214. “*Otro dice: ‘Pues déjalos’. –‘Qué déjalos ¡Cabrones! No te dejes, también-. Ayúdame, mm... ¡qué... qué talacha! Vamos a agarrar cubetas de agua fría... échense a esos; están durmiendo’. Estaba un racimo de plátanos*”.

En estos casos se hace referencia a las personas dentro de un discurso directo que el hablante recuerda al narrar un episodio de su vida o de sus recuerdos.

d) El último grupo es el que hace referencia a objetos, se encontraron cuatro ejemplos de este tipo, lo que significa un 14.82% del total de las exo-endáforas, ejemplos de este tipo son:

215. *“Y ya a otros colores, pues ya les ponen... como aquellos, vea usted: hay amarillos, hay salmón, hay lilas... ya ésos, ya tienen esos ingredientes”.*

En estos ejemplos la referencia es más exofórica, sólo hay algún punto de contacto con el texto, como pueden ser los colores en el ejemplo mencionado, pero en general la relación es más hacia fuera del discurso que hacia adentro.

De esta forma se puede tener una visión general de cómo se utilizan los demostrativos en las construcciones endofóricas de *El habla popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*.

En este capítulo se analizarán, comparativamente, los usos de los demostrativos en las hablas culta y popular de la Ciudad de México, tomando como base los dos capítulos anteriores y haciendo la comparación de cada uno de los apartados que se trataron en ellos; por eso se les dio a ambos la misma estructura y se fueron estudiando los demostrativos de manera paralela en las dos hablas.

La finalidad de este estudio es analizar las frecuencias y modos de uso de los demostrativos en las dos hablas abordadas en los capítulos precedentes, para establecer las semejanzas y diferencias en sus usos, así como las preferencias y los posibles patrones que se establecen para los usos de uno u otro demostrativo en las dos hablas estudiadas. También se establecerá una gradación de la información proporcionada por el hablante y la colaboración del hablante para que el oyente pueda comprender el mensaje transmitido.

Se trata, sobre todo, de hacer un estudio diastrático de la deixis mostrativa, para conocer las formas como opera dicha deixis en ambas hablas y ver si coincide con lo que tradicionalmente se ha establecido en las gramáticas⁷¹.

En el presente capítulo no se volverán a transcribir los ejemplos, se hará la referencia hacia ellos por medio del número que se les fue dando al presentarlos en los análisis respectivos. Tampoco se hará la explicación de los mismos, pues ésta ya está dada en la primera mención, ahora sólo se realizará la comparación de cada apartado.

El material de estudio ya está presentado en los cuadros uno, dos, tres y cuatro, sólo basta recordar que se trata de un total de 1739 casos para el habla culta y de 1876 para el

⁷¹ Posteriormente se analizarán los diversos ordenamientos que se han establecido según lo señalado en el punto 0.8 de este trabajo.

habla popular, dando un total de 3615 ejemplos estudiados en los capítulos precedentes y que ahora se retoman sólo aquéllos en los que se puede establecer algún parámetro de comparación, excluyendo, evidentemente, los casos exofóricos que no pueden ser estudiados en materiales audiograbados.

Comenzaremos con los casos anafóricos con demostrativos adjetivos, luego los pronominales, posteriormente los catafóricos nominales y pronominales y terminaremos con los casos límite ana-catafóricos y exo-endofóricos en las formas nominales y pronominales.

3.1 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Las construcciones anafóricas, según se ha visto, son aquéllas que hacen referencia a una parte del mismo discurso dicho, a la que llamamos base de correferencia, con la cual se establece una cohesión discursiva.

Después de todo el estudio realizado, no cabe duda de que los demostrativos poseen una función cohesiva dentro del texto (oral o escrito), pues establecen la correferencia entre los elementos de la construcción anafórica y dejan de manifiesto la necesidad del primer elemento para la comprensión del segundo.

Al analizar las construcciones anafóricas se estudió cómo se retoma un foco de atención para que a partir de ahí se continúe la conversación, habiendo recordado de alguna forma el tema del que se ha hablado; es volver a hacer presente un elemento ya dicho y tal vez olvidado o que vuelve a tomar un primer plano en la conversación.

Las anáforas se han dividido en anáforas claras y anáforas oscuras, de manera general se puede conocer su distribución en el siguiente cuadro:

CUADRO 44.

DISTRIBUCIÓN DE LAS ANÁFORAS CLARAS Y OSCURAS.

SERIE	HABLA CULTA					HABLA POPULAR				
	ADJETIVOS		PRONOMBRES		TOTAL	ADJETIVOS		PRONOMBRES		TOTAL
	CLARAS	OSCURAS	CLARAS	OSCURAS		CLARAS	OSCURAS	CLARAS	OSCURAS	
ESTE	98	59	36	42	235	53	16	5	23	97
ESE	240	129	237	183	789	191	116	271	263	841
AQUEL	19	3	9	6	37	6	14	8	4	32
TOTAL	357	191	282	231	1061	250	146	284	290	970
%	33.65%	18.00%	26.58%	21.77%	100%	25.77%	15.05%	29.28%	29.90%	100%

De este cuadro se puede inferir que la mayoría de demostrativos se utilizan en las anáforas, pues de un total de 3615 casos estudiados, 2031 se presentan en construcciones anafóricas, lo que representa un 56.18%; de éstos los del habla culta son el 61.01% del total de casos y en el habla popular son el 51.71% de los ejemplos dentro de sus respectivos *corpora*. Por lo que el habla culta tiende más a las construcciones anafóricas que el habla popular, pues el 10% es un porcentaje significativo en la diferencia del uso anafórico. Se puede decir que el habla culta busca más la construcción anafórica porque conoce la manera para establecer la correferencia y le resulta fácil establecer la relación con la base de correferencia o porque sabe utilizar esta construcción para volver a un elemento ya

enunciado, mientras que el habla popular no prevé su discurso, por lo que no puede establecer con tanta facilidad la cohesión con los elementos mencionados.

En cuanto a los usos, es semejante la utilización de *ese* y *aquel*, mientras que es notoria la diferencia en uso de *este*. En el habla culta es más numeroso, mientras que en el habla popular es menos utilizado, en esto se nota que el hablante popular no pretende hacer una marcación de distancia con los demostrativos, particularmente no hace una marcada diferencia de lejanía o cercanía entre *ese* y *aquel*.

3.1.1 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Estos casos presentan una frase nominal con un determinante demostrativo que sirve como base para la identificación de la correferencia con una construcción nominal antecedente. En el habla culta el 51.65% de las anáforas presentan este esquema y en el habla popular el 38.19% por lo que se puede reiterar que el informante del habla culta prevé, de alguna manera, su construcción o le resulta más fácil establecer la correferencia con lo dicho, mientras que el del habla popular no tiene tanta facilidad para retomar el texto anterior.

Del total de las anáforas, las que se presentan en construcciones con demostrativos adjetivos y son claras las referencias establecidas son el 33.65% en el habla culta y el 23.08% en el habla popular.

Los nominales, los modificadores, la relación con los determinantes y el origen estructural se presentan de diversas maneras, tales como se muestran en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 45.

DIVERSAS FORMAS COMO APARECEN LOS NOMINALES EN LAS ANÁFORAS CLARAS.

CASOS	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
Mención escueta y reiteración del nominal	55 - 15.41%	99 – 39.60%
Reiteración del nominal sin modificadores	108 - 30.25%	30 – 12.00%
Reiteración del nominal con modificadores	18 - 5.04%	16 – 6.40%
Reiteración del nominal con diferentes modificadores	16 - 4.48%	12 – 4.80%
Reiteración del nominal con diferente número	13 - 3.64%	4 – 1.60%
Reiteración del nominal con algunos modificadores	3 - 0.84%	-----
Un referente dividido en Correferentes	2 - 0.56%	-----
Nominales superordinados	91 - 25.49%	52 – 20.80%
Varios referentes para un nominal correferente	18 - 5.04%	10 – 4.00%
Nominales sinónimos	33 - 9.25%	27 – 10.80%
TOTAL	357 - 100.00%	250 – 100.00%

Los usos son más o menos semejantes en la reiteración del nominal con modificadores, la reiteración del nominal con diferentes modificadores, la reiteración del nominal con diferente número, los nominales superordinados, varios referentes para un nominal correferente y los nominales sinónimos. Por su escaso uso se pueden considerar también semejantes la reiteración del nominal con algunos modificadores y un referente

dividido en Correferentes. Aunque no aparecen ejemplos en el habla popular, en el habla culta son tan pocos que se puede decir que el uso es común en ambas hablas.

La reiteración del nominal con sus modificadores resulta contraria a la economía de la lengua, en estos casos la intención del hablante es especificar nuevamente al nominal nombrado para facilitar a su interlocutor la relación.

Sólo llama la atención la mención escueta y la reiteración del nominal, y la reiteración del nominal sin modificadores.

En la reiteración del nominal con modificadores diferentes, los nuevos nominales no añaden información extra, esto responde a que el hablante quiere matizar algún aspecto especial del nominal o reafirmar algunas características del mismo.

En la reiteración del nominal con número diferente en el habla culta parece que el hablante tiende a generalizar, presentando un ejemplo como muestra y luego ampliando la afirmación a las situaciones semejantes; en cambio, en el habla popular pareciera más bien un error o descuido del hablante, pues no existe una generalización ni tampoco responden a una intencionalidad evidente en el discurso.

La reiteración del nominal con algunos modificadores y la división del correferente son casos exclusivos del habla culta, aquí se requiere de cierta habilidad lingüística para poder realizar este tipo de construcciones, lo que para el informante del habla popular resulta difícil de hacer, por lo que no hay ejemplos de éstos en el habla popular. Estas construcciones responden a intenciones específicas del hablante.

En el habla popular lo normal es la mención escueta del nominal y la reiteración de la misma forma, lo que indica la pobreza de vocabulario que tienen estos hablantes, pues no alcanzan a poder calificar los nominales por no tener las herramientas léxicas necesarias para ello, de ahí que sean los casos más frecuentes; también porque el discurso del hablante

del habla popular es más sencillo, no se complica con construcciones que resultan difíciles. Mientras que en el habla culta es el tercer grupo, lo que puede explicarse por economía del discurso, el hablante no es ni excesivamente redundante ni esquemático; por eso la mención escueta y la reiteración del nominal ocupa un lugar medio, tendiendo a ser de los grupos más numerosos.

La reiteración del nominal sin modificadores es el grupo más numeroso en el habla culta, el hablante ha especificado suficientemente al nominal en la primera mención, por eso al reiterarlo sólo hace referencia a él sin más modificación. En el habla popular son pocos los casos en que se hace una primera mención con modificadores (sólo el 27.78% comparativamente con el habla culta) y al volver a mencionar al nominal lo hace sin modificadores por la misma razón de economía de la lengua.

En general se puede decir que la tendencia habitual en la reiteración de la base de correferencia es hacer menos informativa la segunda mención; esto responde a la misma economía de la lengua. En los ejemplos analizados del habla popular es notoria la pobreza del vocabulario, especialmente en los modificadores.

3.1.2 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS OSCURAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Otro tipo de construcciones anafóricas dificulta la identificación de su base de correferencia, es decir, la base de correferencia no es identificable dentro del texto como un elemento o una serie de elementos concretos, sino que más bien hace referencia a todo un texto o a un aspecto explicado con amplitud. A estas construcciones se les han llamado anáforas oscuras. Estas anáforas no facilitan la posibilidad de retomar de alguna forma lo dicho, sino que en un momento dado se decide hacer referencia a un fragmento más o

menos específico, reducido o amplio, del texto y se hace por medio de una frase nominal correferente con demostrativo (o por un pronombre); podría decirse que más que una correferencia lo que se ve es la construcción de un referente con base en lo dicho. Por así decirlo, se relata una serie de sucesos que después son retomados de alguna manera.

Las frases utilizadas son tales como *esta situación, ese hecho, este motivo, ese día, ese tiempo, esos casos*, etc. Con estas formas de retomar el texto, se piensa que el interlocutor hará el trabajo de construcción e inferir aquello a lo que se refieren los términos *situación, hecho, motivo, día, tiempo, casos*, etc. La localización de la base de correferencia no está limitada a una palabra o a una frase, sino más bien, a todo un contexto mayor.

Se encontraron 191 casos en el habla culta y 146 en el habla popular. Como se puede ver en los cuadros N° 6 y 25, no existe una preferencia por un demostrativo particular en este tipo de construcciones, se construyen anáforas oscuras con las tres series de demostrativos, así que se puede decir que la construcción no responde a un determinado demostrativo.

Entre los casos de anáforas oscuras se encontraron diversos grados de oscuridad, por lo cual se dividieron para su análisis en dos grupos: los casos de participantes implícitos y los nominales sintetizadores.

En estos ejemplos no hay una referencia clara entre el nominal correferente y la base de correferencia, esto es, hay muchos aspectos que son abarcados por un solo nominal.

El uso de los llamados nominales sintetizadores es el grupo más numeroso en las anáforas oscuras. Los nominales utilizados en los ejemplos estudiados se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 46.

NOMINALES UTILIZADOS COMO SINTETIZADORES EN LAS ANÁFORAS
OSCURAS⁷².

HABLA CULTA	HABLA POPULAR
Idea	Idea
Problema	Problema
Forma	Forma
Ocasión	Ocasión
Momento	Momento
Etapa	Época
Cuestiones	Cuestión
Objeción	Contrariedad
Inquietud	Disgusto
Error	Causa
Tendencia	Impresión
Modalidad	Consejo
Condiciones	Trances
Sistema	Género

⁷² El ordenamiento no responde a una intención concreta, sólo se han colocado en la misma línea los nominales que se repiten en ambas hablas y los demás se han escrito para llenar las casillas vacías.

Método	Sentido
Procedimiento	Caso
Descubrimiento	Aspecto
Transformación	Inspiración
Desarrollo	Lado
Terapia	Rumbo
Aventura	Trayecto
Elemento	Pedacito
Conceptos	Pláticas
Datos	Lugares
Objetos	Piezas
Plan	Cosas
Tema	Parte
Punto	Oficio
Detalles	Negocio
Tipo	Diversiones
Manera	Apoyo
Estilo	Suerte
Modo	Vida
Hecho	Naturaleza
Factor	Años
Actividades	Transcurso
Situación	Día
Tiempo	Tiempo
Fechas	
Actitud	
Pena	

Angustia	
Reacción	

Todos estos nominales sirven de alguna manera para englobar situaciones u otros aspectos amplios mencionados con anterioridad. Es evidente que los nominales sintetizadores son instrumentos útiles para retomar toda una parte del discurso sin necesidad de limitar la base de correferencia. Ejemplos de estos casos son los números 35,36, 135, 136 y 137.

En el siguiente cuadro apreciamos de manera global los casos de anáforas oscuras con demostrativos adjetivos.

CUADRO N° 47.

ANÁFORAS OSCURAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
Nominales sintetizadores	167 – 87.43%	96 – 65.75%
Participantes implícitos	24 – 12.57%	50 – 34.25%
TOTAL	191 – 100.00%	146 – 100.00%

En el cuadro precedente se puede apreciar que son mayoría los nominales sintetizadores y que los participantes implícitos son más numerosos en el habla popular, lo que implica que es un habla menos explícita, donde los hablantes suponen que sus interlocutores pueden fácilmente inferir las relaciones que se están estableciendo dentro del

texto, aunque el hablante no establece un mecanismo para asegurarse que el oyente ha establecido la correferencia supuesta.

El total de las anáforas con demostrativos adjetivos dentro de las hablas culta y popular queda dividido de forma general según se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 48.

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LAS ANÁFORAS CLARAS Y OSCURAS CON
ADJETIVOS.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
Anáforas claras con adjetivos	357 – 65.15%	250 – 63.13%
Anáforas oscuras con adjetivos	191 – 34.85%	146 - 36.87%
TOTAL	548 – 100.00%	396 – 100.00%

En el cuadro N° 48 se puede apreciar que son más numerosas las anáforas claras, esto es, en el texto se tiende a establecer una cohesión que resulte fácil de recuperar para el oyente; sin embargo, porcentualmente son poco más frecuentes las anáforas oscuras en el habla popular, ya que estos hablantes no tienen facilidad para establecer la cohesión discursiva.

3.2 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

Para este análisis se dividieron los ejemplos al igual que como se hizo con los adjetivos, es decir, se hicieron dos grandes grupos: las anáforas claras y las anáforas oscuras y se estudiaron las construcciones en las que aparece la referencia.

3.2.1 ANÁFORAS CLARAS CON PRONOMBRES.

En este tipo de construcciones se estudió la forma como se presenta el demostrativo en su función de correferente, esto es, cómo fue retomada la base de correferencia por medio de un demostrativo pronombre. Se encontraron un total de 513 ejemplos en el habla culta y 574 en la popular, de las cuales 284 casos en cada una de las hablas aparecen en construcciones anafóricas claras, lo que representa el 55.36% para el habla culta y 49.48% para el habla popular del total de las anáforas con pronombres.

De manera general podemos observar el uso de anáforas claras en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 49.

CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON PRONOMBRES
DEMOSTRATIVOS.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
Presentación escueta del pronombre.	240 – 84.50%	271 – 95.42%
a) Pronombres correferentes de un discurso	219 – 77.11%	217 – 76.41%
b) Pronombres con referentes personales	21 – 7.39%	54 – 19.01%
Pronombres con predicativo.	44 – 15.50%	13 – 4.58%
a) Predicativo reiterativo.	26 – 9.15%	9 – 3.17%
b) Predicativo superordinado.	18 – 6.35%	4 – 1.41%
TOTAL	284 – 100.00%	284 – 100.00%

En el cuadro precedente se puede apreciar que en las construcciones con pronombres demostrativos el uso tendencial es la presentación escueta del pronombre y dentro de éstos los que hacen referencia a todo un discurso, el cual es retomado sólo con un pronombre; sin embargo, llama la atención que en el habla popular los pronombres que tienen referentes personales constituyen un porcentaje alto. Este tipo de construcción es usual dentro del habla popular; es frecuente escuchar a los hablantes que hacen la referencia a una persona con un pronombre, sin que este uso sea despectivo, lo que sí puede entenderse en el habla culta; es decir, a veces en el habla culta hacer referencia a una persona por medio de un pronombre o por su nombre antecedido de un artículo parece

despectivo y se utiliza esta construcción intencionalmente para establecer que no hay un aprecio o cercanía hacia la persona referida; lo que no sucede en el habla popular, donde el hacer referencia a una persona por medio de un pronombre parece ser una construcción muy frecuente.

También hay que apreciar que la presentación escueta del pronombre responde a la economía de la lengua, pues al ser clara la base de correferencia parecería inútil repetirla, de ahí que al reiterar la base de correferencia se haga con un pronombre.

3.2.2 ANÁFORAS OSCURAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

Los casos de anáforas oscuras se presentaron en las dos hablas; en estas construcciones la base de correferencia no está dada, sino que hay que construirla, inferirla a partir del pronombre y no es un texto delimitado o un referente personal en concreto, sino que de alguna forma el hablante toma lo dicho anteriormente y lo presenta como base de correferencia. Se encontraron 229 ejemplos en el habla culta y 290 en el habla popular (el 44.64% y el 50.52% respectivamente). Para el estudio de estos casos se dividieron los mismos en tres grupos: los que se presentan de forma escueta, los que tienen un predicativo explicativo que ayuda la construcción de la correferencia y los que presentan una oración subordinada explicativa que también favorece la inferencia de la base de correferencia.

De forma general se pueden apreciar estos usos en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 50.

FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE USO DE LOS PRONOMBRES EN
ANÁFORAS OSCURAS.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
Pronombre escueto.	180 – 78.60%	264 – 91.03%
Pronombre con predicativo explicativo	43 – 18.78%	26 – 8.97%
Pronombre con oración subordinada	6 – 2.62%	-----
TOTAL	229 – 100.00%	290 – 100.00%

Basta resaltar que el pronombre escueto es la frecuencia más alta en ambas hablas y que no existen oraciones subordinadas a pronombres en el habla popular; esto se puede deber a la dificultad que implica el uso de oraciones subordinadas. Lo mismo se puede decir en el uso del predicativo explicativo que es muy reducido en el habla popular.

Del total de las anáforas con pronombres demostrativos podemos obtener el siguiente cuadro.

CUADRO N° 51.

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE ANÁFORAS CON PRONOMBRES.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
Anáforas claras con pronombre	284 – 55.36%	284 – 49.48%
Anáforas oscuras con pronombre	229 – 44.64%	290 – 50.52%
TOTAL	513 – 100.00%	574 – 100.00%

En este cuadro se puede ver que no hay gran diferencia en la frecuencia de las construcciones anafóricas claras y las construcciones oscuras, principalmente en el habla popular. En el habla culta las construcciones claras son más numerosas, lo que puede obedecer a que el hablante culto puede establecer intencionalmente la correferencia, mientras que el hablante popular deja a su interlocutor el establecer la correferencia.

Por otro lado, si comparamos este cuadro con el número 48 se puede apreciar que las anáforas claras con adjetivos tienen un comportamiento semejante en ambas hablas, lo que no sucede en el uso de los pronombres, donde las anáforas oscuras aumentan su frecuencia especialmente en el habla popular. Esto puede responder a que el pronombre propicia las construcciones oscuras para poder generalizar, mientras que los adjetivos tienden a clarificar las correferencias que establecen. También hay que resaltar que las anáforas oscuras son realizadas, mayoritariamente, con pronombres neutros, lo cual se debe a que es más fácil no establecer la concordancia de género y número con la base de correferencia y porque el pronombre siempre es más abarcador, es decir, puede hacer referencia a un texto menos delimitado y a una situación tan amplia o reducida como el

interlocutor lo interprete, pues el hablante lo deja abierto con cierta intencionalidad o por falta de precisión en la base de correferencia.

3.3 USOS CATAFÓRICOS Y PROSPECTIVOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

En este apartado se analizaron los usos catafóricos de los demostrativos, los cuales presentaron características peculiares y se encontraron en discursos específicos. Se estudiaron los tipos de construcción en que apareció el subsecuente, se comprobó si no existía preferencia por alguna de las series de los demostrativos, se conocieron cuáles eran las funciones de los demostrativos y si conservaban las características que poseen en las otras construcciones.

Del total de demostrativos endofóricos se encontraron 89 casos catafóricos en el habla culta y 204 en el habla popular (lo que significa un 5.64% y un 16% respectivamente). Estas construcciones se presentaron mayoritariamente con demostrativos pronominales. El incremento en el habla popular puede deberse a que el hablante toma conciencia de que su discurso no es claro y hace un esfuerzo para aclararlo por medio de la construcción catafórica.

Los casos de construcciones catafóricas con adjetivos demostrativos, se han incluido porque en ellos los nominales que acompañan al demostrativo, debido a la relación de cohesión que guardan con el subsecuente, se pueden considerar como nominales cohesivos (según Halliday, 1976. 42), esto es, los nominales sirven de unión entre los demostrativos y sus respectivos subsecuentes. Encontramos, como en los casos de anáforas antes tratadas, que entre el nominal de la frase catafórica y el subsecuente, existe el mismo tipo de relación que tan ampliamente se ha tratado.

De acuerdo con los datos que nos proporcionan los ejemplos encontrados, se puede decir que, aunque no hay exclusividad en el uso de los demostrativos para las construcciones catafóricas, sí hay una marcada preferencia, en términos de frecuencia, en el uso de las diferentes series de demostrativos por la serie *ese*, según se presenta en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 52.

FRECUENCIA DE LOS DEMOSTRATIVOS CATAFÓRICOS.

	HABLA CULTA			HABLA POPULAR		
	EST-	ES-	AQUEL	EST-	ES-	AQUEL
ADJETIVOS	14-15.75%	25-28.09%	5-5.62%	28-13.73%	37-18.14%	8-3.92%
PRON. CONCORD.	4-4.49%	5-5.62%	1-1.12%	3-1.47%	21-10.29%	1-0.49%
PRON. NEUTROS	15-16.85%	18-20.23%	2-2.25%	11-5.39%	94-46.08%	1-0.49%
FRECUENCIA	33-37.07%	48-53.94%	8-8.99%	42-20.59%	152-74.51%	10-4.90%

Es notorio que los pronombres concordados son los menos utilizados, mientras los pronombres neutros son los que se presentan con mayor frecuencia. Sin embargo, llama la atención que en el habla culta lo más común es el adjetivo de la serie *ese*, mientras que en el habla popular es el pronombre neutro de la misma serie. La serie *aquel* sigue el mismo patrón que en todas las construcciones estudiadas: es poco frecuente su uso.

Dentro de las catáforas existen algunas que son más claras de distinguir, las que se han llamado catáforas transparentes, en éstas la construcción de la oración tiene como término distintivo de la catáfora una pausa (o dos puntos en el texto) con la cual se anuncia

que el subsecuente viene a continuación, tales como los ejemplos marcados con los números 60,61,161 y 162.

Los casos de catáforas claras corresponden, en su mayoría, a construcciones donde el pronombre demostrativo o la frase nominal con demostrativo presenta el subsecuente en forma de aposición; como los casos por demás notables e inesperados, en que el subsecuente aparece como adnominal, llamadas catáforas estructurales, así como también aquellos subsecuentes que se presentan en una frase explicativa.

En general los subsecuentes se presentan en aposiciones, adnominales, frases explicativas o frases incidentales, como lo muestran los cuadros 14 y 33.

3.3.1 CONSTRUCCIONES CATAFÓRICAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

En estas construcciones se estudiaron dos aspectos: 1) lo referente a los nominales y 2) las diversas construcciones en que aparecen los subsecuentes. Se encontraron básicamente tres formas: la llamada catáfora estructural, la aposición y los subsecuentes que se presentan como una frase explicativa. El total de ejemplos que se estudiaron en estos apartados es de 44 para el habla culta y de 73 para el habla popular (el 49.44% y el 35.78% respectivamente). La mitad de los ejemplos catafóricos del habla culta son claras, mientras que sólo una tercera parte del habla popular tiene esta construcción clara.

3.3.1.1 LOS NOMINALES.

Por lo que respecta al estudio de los nominales es notorio que se siguen, en general, los mismos patrones en las catáforas y en las anáforas, esto es, se utiliza el mismo tipo de

nominales, éstos son básicamente los que se han venido llamando nominales superordinados.

3.3.1.2 LAS CONSTRUCCIONES.

Para el análisis del tipo de construcciones en las que aparecen las catáforas, se dividieron los ejemplos en tres grupos: las catáforas con aposición, catáforas con frases explicativas y la catáfora estructural.

CUADRO N° 53.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON APOSICIÓN.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
EST-	6 – 40.00%	7 – 43.75%
ES-	6 – 40.00%	8 – 50.00%
AQUEL	3 – 20.00%	1 – 6.25%
TOTAL	15 – 100.00%	16 – 100.00%

En las catáforas con aposición sólo resalta el uso de *aquel* que es poco frecuente en el habla popular, lo que significa que en estos casos esta serie no es requerida en el habla popular, el hablante puede comunicarse sin necesitar esta serie.

CUADRO N° 54.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON
FRASES EXPLICATIVAS.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
EST-	2 – 20.00%	10 – 27.78%
ES-	7 – 70.00%	21 – 58.33%
AQUEL	1 – 10.00%	5 – 13.89%
TOTAL	10 – 100.00%	36 – 100.00%

Llama la atención que en el habla popular se utilicen más las frases explicativas, casi cuatro veces más se hace uso de éstas. Esto puede deberse a que el hablante del habla popular se da cuenta de que su discurso no es claro y trata de ampliar la información por medio de la frase explicativa, mientras que en el habla culta la referencia es clara y no se necesitan de este tipo de construcciones para aclarar el discurso o establecer la comunicación

CUADRO N° 55.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
ESTRUCTURALES.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
EST-	6 – 31.58%	11 – 52.38%
ES-	12 – 63.16%	8 – 38.10%
AQUEL	1 – 5.26%	2 – 9.52%
TOTAL	19 – 100.00%	21 – 100.00%

De forma general se puede ver que las catáforas del habla culta tienden a la serie ese, mientras que las del habla popular tienden a la serie este, lo que demuestra que para el hablante popular la catáfora le es cercana, mientras que para el hablante del habla culta la catáfora es aclaratoria, no marca cercanía con el subsecuente.

En el siguiente cuadro se presenta un panorama general de las catáforas con adjetivos. No se hacen más explicaciones pues ya están dichas y el cuadro sólo se hace para presentar de forma global los usos de las catáforas.

CUADRO N° 56.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS CON
ADJETIVOS.

	HABLA CULTA			HABLA POPULAR		
	ESTRUC- TURALES	APOSICIÓN	FRASE EXPLICATIVA	ESTRUC- TURALES	APOSICIÓN	FRASE EXPLICATIVA
EST-	6-31.58%	6-40.00%	2-20.00%	11-52.38%	7-43.75%	10-27.78%
ES-	12-63.16%	6-40.00%	7-70.00%	8-38.10%	8-50.00%	21-58.33%
AQUEL	1-5.26%	3-20.00%	1-10.00%	2-9.52%	1-6.25%	5-13.89%
TOTAL	19 – 100%	15 – 100%	10 – 100%	21 – 100%	16 – 100%	36 – 100%

3.3.2 CONSTRUCCIONES CATAFÓRICAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

En este apartado se estudiaron las construcciones en las que se encuentran los subsecuentes de las catáforas, así como las preferencias por alguna de las series. Las construcciones encontradas son las de aposición, adnominal, frase explicativa y los casos de frases incidentales, las mismas que se presentaron en las construcciones catafóricas con demostrativos adjetivos.

Se registraron 45 ejemplos en el habla culta y 131 en el habla popular (lo que representa el 50.56% y el 64.22% respectivamente del total de las catáforas).

En las construcciones catafóricas con pronombres parece, en ocasiones, que existe una referencia anafórica, esto se debe a que el pronombre, por estar relacionado siempre

con un nombre, puede aparentar tener un antecedente con el que tiene una relación, pero en las construcciones aquí estudiadas las relaciones son claramente hacia el subsecuente.

Las catáforas nominales con aposición se aprecian en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 57.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
PRONOMINALES CON APOSICIÓN.

	HABLA CULTA		HABLA POPULAR	
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados
EST-	5 – 35.71%	2 – 14.30%	4 – 19.05%	-----
ES-	5 – 35.71%	1 – 7.14%	14 – 66.67%	3 – 14.28%
AQUEL	-----	1 – 7.14%	-----	-----
TOTAL	10 – 71.42%	4 – 28.58%	18 – 85.72%	3 – 14.28%

Se puede decir que la mayor diferencia en las catáforas pronominales con aposición se encuentra en el uso de los neutros de la serie *ese*, está muy marcado el distinto uso que se le da a los neutros, el habla popular los utiliza más, esto puede responder a la facilidad de no establecer relación de género y número, sólo se hace la mención del pronombre y se le deja el trabajo de establecer la correferencia al oyente, además porque la referencia no se hace, en general, con un sustantivo, sino con todo un texto.

Las catáforas pronominales con frase explicativa se presentan en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 58.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
PRONOMINALES CON FRASE EXPLICATIVA.

	HABLA CULTA		HABLA POPULAR	
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados
EST-	7 – 53.85%	2 – 15.38%	5 – 6.49%	2 – 2.60%
ES-	-----	3 – 23.08%	56 – 72.73%	13 – 16.88%
AQUEL	1 – 7.69%	-----	-----	1 – 1.30%
TOTAL	8 – 61.54%	5 – 38.46%	61 – 79.22%	16 – 20.78%

Nuevamente se encuentra una marcada diferencia en el uso de los neutros. En la serie *este* el porcentaje es diferente, pero la frecuencia es más o menos parecida. Donde se establece mucho la distancia en frecuencia y porcentaje es en el uso de neutros de la serie *ese* pues el habla culta no los utiliza y el habla popular hace un uso mayoritario de esta serie. Nuevamente se da esta diferencia por la imprecisión que la serie en sí posee, es la serie no marcada, pues *este* siempre hace referencia a la cercanía y *aquel* a la lejanía, sin embargo, *ese* parece no tener una marcación determinada, queda a la interpretación del interlocutor.

Las catáforas estructurales pronominales se utilizan como se presenta en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 59.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
ESTRUCTURALES PRONOMINALES.

	HABLA CULTA		HABLA POPULAR	
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados
EST-	2 – 20.00%	-----	2 – 7.69%	1 – 3.85%
ES-	5 – 50.00%	2 – 20.00%	18 – 69.23%	4 – 15.38%
AQUEL	1 – 10.00%	-----	1 – 3.85%	-----
TOTAL	8 – 80.00%	2 – 20.00%	21 – 80.77%	5 – 19.23%

Otra vez el uso de los neutros marca la diferencia y, particularmente, la serie *ese* es la que hace una distancia en cuanto a la frecuencia de uso.

Por último, las catáforas incidentales se presentan en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 60.

DISTRIBUCIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CATÁFORAS
PRONOMINALES INCIDENTALES.

	HABLA CULTA		HABLA POPULAR	
	Neutros	Concordados	Neutros	Concordados
EST-	1 – 12.50%	-----	-----	-----
ES-	5 – 62.50%	2 – 25.00%	1 – 14.29%	6 – 85.71%
AQUEL	-----	-----	-----	-----
TOTAL	6 – 75.00%	2 – 25.00%	1 – 14.29%	6 – 85.71%

Todas las construcciones catafóricas siempre responden a la imprecisión en que se encuentra el nominal o pronombre, por lo que resulta necesario hacer una explicación de forma más amplia que el mismo nombre o pronombre.

Se nota que no hay exclusividad por ningún demostrativo en las construcciones catafóricas, todos los demostrativos son utilizados; lo que sí llamó la atención es lo siguiente:

Con la serie *este* sí se trata de marcar cercanía, no hay ambigüedad, es más utilizado en el habla culta y con frecuencia en la forma concordada, aunque siempre es mayoritaria la forma neutra.

La serie *ese* no da un valor de distancia, es vaga e imprecisa, lo que se acentúa en la forma neutra que es la más utilizada por el habla popular.

Con la serie *aquel* la marcación de distancia es notoria, tanto temporal como nocional, conserva su valor de lejanía y facilita las construcciones exofóricas-endofóricas-catafóricas, estableciendo dos planos de referencia, el del locutor y el textual.

3.4 USOS ANA-CATAFÓRICOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

Al analizar los usos ana-catafóricos se estudiaron los antecedentes y subsecuentes de cada uno de los ejemplos encontrados, pues en estos casos la relación fórica remite tanto hacia el antes como hacia el después del momento de enunciación del demostrativo, por lo que la relación es tanto regresiva como progresiva. Son construcciones que a la vez tienen relación con el contexto anterior y con el contexto posterior, por eso se les da el nombre de construcciones ana-catafóricas.

Estos casos no fueron muy numerosos, ni en el habla culta ni el habla popular, se trata de ejemplos más bien esporádicos, ya que los ejemplos con mayor frecuencia son los estudiados en los apartados anteriores.

Sólo el 1.58% de los ejemplos del habla culta y el 5.28% de los del habla popular corresponden a este tipo de construcciones. Nuevamente, como en el caso de las catáforas, el hablante del habla popular se muestra inseguro ante la claridad de su mensaje y prefiere asegurarse mediante el refuerzo catafórico.

En el habla popular se hace realidad lo que dice Kesik (1989,74), quien explica que el pronombre neutro tiene regularmente un empleo ana-catafórico, aunque esto no exclusivamente, pues existen casos con pronombres concordados y con adjetivos, mientras que en el habla culta las construcciones ana-catafóricas se presentan mayoritariamente con los adjetivos.

Como en los apartados anteriores, se dividieron los ejemplos con adjetivos y con pronombres. El siguiente cuadro presenta una visión general de estas construcciones.

CUADRO N° 61.
PRESENTACIÓN GENERAL DE LOS DEMOSTRATIVOS ANA-
CATAFÓRICOS.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
ADJETIVOS	14 – 56.00%	30 – 32.97%
PRONOMBRES CONCORDADOS	2 – 8.00%	19 – 20.88%
PRONOMBRES NEUTROS	9 – 36.00%	42 – 46.15%
TOTAL	25 – 100.00%	91 – 100.00%

El cuadro anterior nos permite señalar que el grupo más numeroso en el habla culta es el que utiliza el demostrativo dentro de una frase nominal, mientras que en el habla popular es el pronombre neutro.

3.4.1 DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS EN ANA-CATÁFORAS.

De manera general encontramos en las ana-catáforas con demostrativos en frases nominales tres tipos de construcciones.

a) El primer grupo es el que presenta antecedente y subsecuente claros y definidos, en los que se reitera el nominal de la base de correferencia, por ejemplo los números 91,193,194 y 195. En el habla culta estos casos son poco frecuentes, mientras que en la popular se encontraron 15 ejemplos de este tipo. Esto puede responder a que el hablante del habla popular considera que no se ha dado a entender, a pesar de haber realizado una referencia anafórica y establece la catáfora para reiterar su discurso o para afirmarlo, con el fin de ser más claro ante su interlocutor.

b) En el habla culta son más frecuentes los casos en los que la anáfora, la catáfora o ambas son menos claras y hay que construirlas partiendo de la frase nominal con demostrativo; mientras que en el habla popular son igualmente frecuentes que el grupo anterior, es decir, se encontraron también 15 ejemplos de este tipo. Véanse los números 92,93,196,197 y 198. En estos casos la catáfora aclara la información dada en la anáfora; esto se hace por medio de un ejemplo que concretiza lo genérico de la anáfora, y con las

dos construcciones (el antecedente y el subsecuente), el oyente puede inferir a qué se refiere el hablante.

c) Finalmente, en el habla culta se encontraron algunos ejemplos dignos de ser profundizados en otros estudios, tales como los casos 94 y 95, donde no existe una clara identificación ni del antecedente ni del subsecuente y se deben inferir con bastante dificultad, quizá se deba a que ambos son extensos y, también, a que la presentación del texto no es del todo clara, existen algunas ambigüedades que aumentaron la dificultad del análisis de estas construcciones.

3.4.2 DEMOSTRATIVOS PRONOMINALES EN ANA-CATÁFORAS.

Las construcciones ana-catafóricas se presentan, dentro de los ejemplos analizados, con pronombres concordados y con pronombres neutros, siendo más frecuente el uso de los neutros. En ambos casos se analizaron las relaciones que establece el pronombre con el antecedente y con el subsecuente.

3.4.2.1 LOS PRONOMBRES CONCORDADOS.

En sólo dos casos del habla culta se utilizaron pronombres concordados, mientras que en el habla popular se encontraron 19 casos. Es necesario recordar que las construcciones con pronombres concordados resultan difíciles, ya que éste debe guardar concordancia con el antecedente y con el subsecuente, lo cual no siempre es posible lograr. En estos casos la catáfora también tiene la función de aclarar, completar o ejemplificar la información dada en la anáfora, no agrega información general, sólo particulariza completando el sentido o de la ejemplificación.

Es llamativo que el habla popular utilice más los pronombres concordados, esto no parece coincidir con lo que hasta ahora se ha venido diciendo de que el habla popular es más imprecisa y busca menos la concordancia; puede ser respuesta a que el hablante se da cuenta de que no se ha establecido la claridad en el discurso después de pronunciar el pronombre y esto lo obliga a mantener la concordancia.

3.4.2.2 LOS PRONOMBRES NEUTROS.

Las construcciones con pronombres neutros que presentan antecedente y subsecuente, nos muestran que la referencia del pronombre con el antecedente no es lo suficientemente clara para remitir a él. Es necesario hacer un refuerzo por medio de la construcción catafórica para establecer las relaciones de referencia.

Pero también, y esto es más frecuente, la presencia de un pronombre neutro se debe a que el antecedente y el subsecuente son muy difusos y tiene que hacerse un trabajo de construcción para poder establecer las correferencias respectivas. Ejemplos de este tipo son los números 98,99,100,207,208 y 209.

En el habla popular se da el caso de que lo reiterado no es el nominal sino el verbo, como sucede en los ejemplos 205 y 206.

Los casos 101 y 102 son muy particulares y sólo aparecen este tipo de construcciones en el habla culta; en la popular no existe, lo cual es explicable pues estas construcciones requieren de cierta intencionalidad que el informante del habla popular no prevé al momento del acto de habla.

En los ejemplos con pronombres neutros las construcciones catafóricas resultan más necesarias que en las frases nominales con demostrativos y que en los pronombres concordados, pues las aclaraciones que hacen las catáforas ayudan a establecer la relación.

De forma general se puede ver que en las frases nominales con demostrativos, las construcciones catafóricas son sólo reiteraciones y aclaraciones de las anáforas; en los ejemplos con pronombres concordados las catáforas puntualizan o ejemplifican las anáforas; y en los ejemplos con pronombres neutros las catáforas añaden información, son necesarias para transmitir una información completa. Esto sucede tanto en el habla culta como en el habla popular.

La forma general como se presentan las construcciones ana-catafóricas en cuanto a la relación que se establece entre el antecedente y el subsecuente la podemos ver en los cuadros 24 y 43. En estos cuadros se puede notar la variedad de combinaciones que se da en las construcciones ana-catafóricas, tanto en el habla culta como en el habla popular, más abundantes en ésta última.

3.5 USOS ENDO-EXOFÓRICOS DE LOS DEMOSTRATIVOS.

En este apartado se analizaron los pocos casos que se presentan como endo-exofóricos, haciendo referencia sólo a la relación endofórica, pues la exofórica no es posible analizarla con materiales audiograbados.

La existencia de un número reducido de ejemplos en construcciones endo-exofóricas ya indica que este tipo de construcciones no es frecuente entre los hablantes de la ciudad de México.

Sólo se encontraron 5 casos en el habla culta y 27 en el habla popular. De éstos, quince son de la serie *este*, doce de la serie *ese* y cinco de la serie *aquel*; por lo que se puede ver que no hay exclusividad por una de las series, aunque sí existe mayor frecuencia en la serie que marca la cercanía, es decir, este tipo de construcciones se realizan con objetos (personas o referencias en general) que están presentes y cerca del hablante.

En el habla culta, al ser tan escaso el número de ejemplos, no se puede hacer una clasificación, mientras que en el habla popular se hizo ésta en cuatro grupos:

a) Los que tienen como referente un lugar; se encontraron 17 ejemplos, entre ellos los que están marcados con los números 210, 211 y 212; se puede añadir el número 106 del habla culta.

b) Los que tienen una referencia temporal: se encontraron 3 ejemplos, como el marcado con el número 213, donde se hace referencia al tiempo que se está viviendo en el momento en que el hablante emite su discurso.

c) El tercer grupo es el que hace referencia a personas: se encontraron 3 ejemplos, como el 214 y se puede añadir el 107 del habla culta.

d) El cuarto grupo es el que hace referencia a objetos, de los cuales se encontraron cuatro ejemplos como el 215 y se agrega aquí el 103 del habla culta.

e) Se puede añadir un quinto grupo, conformado por los ejemplos 105 y 106 que hacen una referencia más nocional pero que está presente, pues se trata de una conferencia que se está impartiendo y cuyas referencias están presentes ante quienes escuchan dicha conferencia y el hablante las está utilizando como referentes concretos y presentes.

3.6 INFORMACIÓN PROPORCIONADA POR LAS DIVERSAS CONSTRUCCIONES.

En este apartado se analizará el grado de información que proporciona el hablante con las diferentes construcciones analizadas hasta el momento.

En el habla culta las construcciones anafóricas claras con adjetivos, son las que proporcionan la misma información pues existe una relación transparente entre el subsecuente y la base de correferencia. La reiteración del nominal es la que favorece la referencia anafórica pues no se añade información, sólo se hace la referencia; entre éstos los casos que se encontraron son: mención escueta y reiteración del nominal, reiteración del nominal sin modificadores, reiteración del nominal con modificadores, reiteración del nominal con diferentes modificadores, reiteración del nominal con algunos modificadores, de estos cinco grupos, todos dan la misma información, suman un total del 56.02%, la información en la reiteración es básicamente la misma que la que se ha mencionado.

Posteriormente está la reiteración del nominal con número diferente, este grupo quiere dar una información de generalización, sin embargo, esta labor de análisis corresponde realizarla al oyente, lo mismo ocurre con los casos de un referente dividido en correferentes, donde se trata de que el oyente dé una importancia relevante a ambos nominales; estos grupos suman el 4.20%.

Los nominales sinónimos otorgan más información al nombrar de diferentes maneras una misma realidad, con lo cual el oyente puede ampliar, en la reiteración, la información dada en la primera mención; esto sólo sucede en un 9.25%.

Los nominales superordinados y el grupo de varios referentes para un nominal correferente otorgan poco más de información que los sinónimos, pues el oyente debe

establecer la relación de correferencia pero tiene la facilidad de que se le ha dado una característica con la que puede especificar o englobar la información de la base de correferencia. Estos grupos suman el 30.53% de las anáforas claras.

Se puede observar el grado de información en el siguiente cuadro, en el cual se presentan los grupos de mayor a menor información.

CUADRO N° 62.
GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS
CLARAS CON ADJETIVOS DEL HABLA CULTA.

CASOS	FRECUENCIA
Nominales superordinados y varios referentes para un nominal correferente	30.53%
Reiteración del nominal con número diferente y un referente dividido en correferentes	4.20%
Nominales sinónimos	9.25%
Reiteración del nominal de diversas maneras	56.02%
Total	100.00%

En este cuadro se nota que la información dada es mayor cuando no se utiliza el mismo nominal, pues esto favorece el conocimiento de lo mencionado en la base de correferencia, pues del superordinado hasta el sinónimo se añade algo de información diferente a la dada.

En las anáforas oscuras los participantes implícitos favorecen el establecimiento de la correferencia pues se está hablando de un tema conocido, tanto por el hablante como por el oyente, y lo implícito es ya sabido, esto es el 12.57% de las anáforas oscuras.

Los nominales sintetizadores son los que menos información aportan, porque dejan al oyente la construcción de la correferencia, ésta no es clara y el oyente debe hacer la revisión en el texto para saber a qué se refiere el hablante.

CUADRO N° 63.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS
OSCURAS CON ADJETIVOS DEL HABLA CULTA.

CASOS	FRECUENCIA
Participantes implícitos	12.57%
Nominales sintetizadores	87.43%
Total	100.00

En el cuadro anterior se presenta la gradación de los casos en relación a la información que proporcionan.

Llama la atención que las construcciones anafóricas del habla culta tienden a dar menos información, se prefiere no añadir información y dejar al interlocutor la labor de inferir la información que necesita para comprender el mensaje.

El 21.99% se encuentra en los tres primeros grupos que son los que dan algo de información nueva en la reiteración, y el 78.01% corresponde a los grupos que menos información dan al momento de hacer la reiteración.

Si hacemos un cuadro general de las anáforas del habla culta, según el grado de información que da el hablante, obtenemos el siguiente:

CUADRO N° 63.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS CON
ADJETIVOS DEL HABLA CULTA.

CASOS	FRECUENCIA
Nominales superordinados y varios referentes para un nominal correferente	15.27%
Reiteración del nominal con número diferente y un referente dividido en correferentes	2.10%
Nominales sinónimos	4.62%
Reiteración del nominal de diversas maneras	28.01%
Participantes implícitos	6.29%
Nominales sintetizadores	43.71%
Total	100.00%

En las construcciones anafóricas claras con pronombres del habla culta, las que proporcionan mayor información son las que presentan el pronombre con un predicativo y menos información las que presentan el pronombre escueto. También cabe resaltar que los pronombres concordados son más informativos que los neutros, pues éstos no dan al oyente la pista del género y el número para poder establecer la relación anafórica.

En las anáforas oscuras con pronombres del habla culta, los pronombres con predicativos dan más información, posteriormente los que tienen la oración subordinada y, finalmente, las que presentan el pronombre escueto. Hay que aclarar que en estas anáforas oscuras el establecimiento de la correferencia es más difícil que en las claras.

De manera general se establece el grado de información proporcionada por las anáforas con pronombres demostrativos en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 64.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS CON
PRONOMBRES DEL HABLA CULTA.

CASOS	FRECUENCIA
Pronombre con predicativo	17.14%
Pronombre con oración subordinada	1.31%
Pronombre escueto	81.55%
Total	100.00%

Se aprecia que las construcciones con pronombre en el habla culta tienden mayoritariamente a lo menos informativo, es decir, se deja al oyente el trabajo de establecer la correferencia y poder encontrar entre lo dicho a qué se refiere con el pronombre. En realidad el pronombre es menos informativo en general que el adjetivo, pues éste ayuda a establecer la correferencia al establecer vínculos de número, género y alguna información común entre el demostrativo adjetivo y la base de correferencia.

Si juntamos todos los casos de anáforas del habla culta para jerarquizar el grado de información que otorgan, tanto con pronombres como con adjetivos, tenemos el siguiente cuadro.

CUADRO N° 65.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS DEL
HABLA CULTA.

CASOS	FRECUENCIA
Nominales superordinados y varios referentes para un nominal correferente	7.64%
Reiteración del nominal con número diferente y un referente dividido en correferentes	1.05%
Nominales sinónimos	2.31%
Reiteración del nominal de diversas maneras	14.00%
Pronombre con predicativo	8.57%
Pronombre con oración subordinada	0.66%
Participantes implícitos	3.14%
Nominales sintetizadores	21.85%
Pronombre escueto	40.78%
Total	100.00%

El porcentaje mayoritario está en los dos grupos que dan menos información, uno de las anáforas con adjetivos y el otro con pronombres, por lo cual resulta evidente que las construcciones anafóricas, en general, no dan más información, tienden a hacer menos informativo el texto, corresponde al oyente establecer las relaciones que el hablante está implicando en su discurso.

En cuanto a las catáforas todas dan más información, pues la función de la catáfora es precisamente la de aclarar lo dicho. En todos los casos encontrados, como son las catáforas estructurales y las que se presentan con aposición o con frase explicativa, el

hablante da mayor información. Sin embargo, cabe hacer la diferencia de que las catáforas con adjetivos son un poco más claras, luego las que utilizan el pronombre concordado y finalmente las que usan un pronombre neutro, aunque no hay mucha diferencia en el grado de información que cada una de ellas otorga al oyente.

Los usos ana-catafóricos dan mucha información, pues se hace referencia de tres maneras distintas, con la base de correferencia, con el demostrativo y con el subsecuente, así que para el oyente este tipo de construcciones son totalmente claras, en caso de alguna duda, ésta puede ser solucionada al enlazar los tres momentos del discurso que tienen la misma referencia.

Ahora se realizará el mismo análisis para los ejemplos del habla popular.

El grupo mayoritario es el que no añade información, sólo se hace la reiteración para establecer la cohesión dentro del discurso, pero la intención del hablante no es proporcionar más información.

El segundo grupo es el que sí otorga alguna información al hablante, pues los nominales superordinados de alguna manera están diciendo algo más del referente.

La reiteración del nominal no constituye un grupo significativo y los sinónimos que dan alguna información, al menos que la referencia puede ser nombrada de manera distinta y que es la misma realidad.

Se puede apreciar la frecuencia y el grado de información en las anáforas claras con adjetivos del habla popular en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 66.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS
CLARAS CON ADJETIVOS DEL HABLA POPULAR.

CASOS	FRECUENCIA
Nominales superordinados y varios referentes para un nominal correferente	24.80%
Reiteración del nominal con número diferente	1.60%
Nominales sinónimos	10.80%
Reiteración del nominal de diversas maneras	62.80%
Total	100.00%

En las anáforas oscuras del habla popular, el grupo que da menos información, el de los nominales sintetizadores, es mayoritario, lo que nos indica que el hablante hace la reiteración sin otorgar mayor información, sólo para establecer la referencia.

El grupo de participantes implícitos, aunque no es mayoritario, sí es significativo, pues es más de la tercera parte.

Se sigue el mismo orden que en el habla culta, aunque los porcentajes varían, según se verá más adelante al hacer la comparación de las dos hablas.

De manera general se puede ver la frecuencia de los grados de información en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 67.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS
OSCURAS CON ADJETIVOS DEL HABLA POPULAR.

CASOS	FRECUENCIA
Participantes implícitos	34.25%
Nominales sintetizadores	65.75%
Total	100.00

A continuación se presenta el cuadro del grado de información proporcionada en las anáforas del habla popular. Resalta que los tres grupos que dan menos información son los que tienen el porcentaje más alto, los tres primeros no llegan en conjunto a cubrir la quinta parte del porcentaje. Esto nos indica que el hablante del habla popular no utiliza la anáfora para ampliar la información, sino sólo para reiterar, para establecer coherencia en el discurso, para que se dé la cohesión en el mensaje, en fin, no está entre las intenciones del hablante dar mayor información, sino sólo reiterar.

CUADRO N° 68.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS CON
ADJETIVOS DEL HABLA POPULAR.

CASOS	FRECUENCIA
Nominales superordinados y varios referentes para un nominal correferente	12.40%
Reiteración del nominal con número diferente y un referente dividido en correferentes	0.80%
Nominales sinónimos	5.40%
Reiteración del nominal de diversas maneras	31.40%
Participantes implícitos	17.13%
Nominales sintetizadores	32.87%
Total	100.00%

En las construcciones anafóricas claras con pronombre del habla popular, la mención del pronombre escueto es un grupo mayoritario, casi la totalidad de ejemplos utilizan únicamente el pronombre. Es muy reducido el grupo que usa un predicativo.

En las anáforas oscuras con pronombres del habla popular, sucede lo mismo que en las claras, se incrementa ligeramente el uso del predicativo, pero no de forma significativa, sólo un 3%. En general en las anáforas con pronombre sólo se utiliza la mención escueta del pronombre, según se puede apreciar en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 69.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS CON
PRONOMBRES DEL HABLA POPULAR.

CASOS	FRECUENCIA
Pronombre con predicativo	6.77%
Pronombre escueto	93.23%
Total	100.00%

CUADRO N° 70.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS DEL
HABLA POPULAR.

CASOS	FRECUENCIA
Nominales superordinados y varios referentes para un nominal correferente	6.20%
Reiteración del nominal con número diferente y un referente dividido en correferentes	0.40%
Nominales sinónimos	2.70%
Reiteración del nominal de diversas maneras	15.70%
Pronombre con predicativo	3.39%
Participantes implícitos	8.56%
Nominales sintetizadores	16.43%
Pronombre escueto	46.62%
Total	100.00%

Como sucedió en el habla culta, también en el habla popular los grupos más numerosos son los que menos información brindan al oyente. Es decir, el oyente es quien tiene que realizar el trabajo de establecer la correferencia y buscar en el discurso dicho a qué se refiere el hablante con el pronombre o con el adjetivo demostrativo.

Si comparamos el grado de información en las dos hablas, resulta el siguiente cuadro:

CUADRO N° 71.

GRADO DE INFORMACIÓN PROPORCIONADA EN LAS ANÁFORAS DEL
HABLA CULTA Y DEL HABLA POPULAR.

CASOS	HABLA POPULAR	HABLA CULTA
Nominales superordinados y varios referentes para un nominal correferente	6.20%	7.64%
Reiteración del nominal con número diferente y un referente dividido en correferentes	0.40%	1.05%
Nominales sinónimos	2.70%	2.31%
Reiteración del nominal de diversas maneras	15.70%	14.00%
Pronombre con predicativo	3.39%	8.57%
Pronombre con oración subordinada	-----	0.66%
Participantes implícitos	8.56%	3.14%
Nominales sintetizadores	16.43%	21.85%
Pronombre escueto	46.62%	40.78%
Total	100.00%	100.00%

Hay grupos cuyos porcentajes son muy parecidos, tales como: nominales superordinados y varios referentes para un nominal correferente, reiteración con número diferente y un referente dividido en correferentes, nominales sinónimos, reiteración del nominal de diversas maneras y el grupo de pronombre con oración subordinada que, aunque no aparece en el habla popular, no es significativo en el habla culta.

Las diferencias se dan, básicamente, en el grupo de pronombre con predicativo, participantes implícitos, nominales sintetizadores y pronombre escueto.

Sin embargo, cabe resaltar que los grupos mayoritarios son, en ambas hablas, los que menos información proporcionan, en cambio, los que dan mayor información, son grupos con poca frecuencia en ambas hablas.

En general se puede afirmar que el hablante, al utilizar un demostrativo no pretende dar mayor información, sólo quiere establecer la referencia.

El tipo de demostrativo más utilizado es el pronombre neutro que es el menos informativo, esto confirma lo dicho en el párrafo anterior.

En el presente capítulo se hará un acercamiento a la serie *aquel*. Se eligió esta serie por dos razones: primero porque es la que debería marcar una distancia significativa con respecto al hablante y, segundo, porque es la que presenta un menor número de casos, lo que facilita el estudio detallado de los mismos. Con el análisis de esta serie será posible incursionar en el tema que se tratará en el siguiente capítulo, pues ya se ha explicado con relativa amplitud en los capítulos anteriores los usos de la serie *ese* que es la más frecuente en ambas hablas.

Se analizarán de diversas formas los casos encontrados en los *corpora* base de este estudio: en primer término se volverá, brevemente, al análisis de las construcciones endofóricas y exofóricas con sus respectivas divisiones, en segundo lugar se presentarán las muestras donde aparecen casos con esta serie, en un tercer momento se analizarán las referencias que se establecen con esta serie, posteriormente se establecerá el espacio deíctico marcado por *aquel*, se comparará de manera somera el uso de esta serie con la serie *ese* y, finalmente, se establecerá la función de la serie *aquel* en el español actual de México. Como un comparativo, se muestran los *corpora* de la Real Academia de la Lengua.

El objetivo de este capítulo es establecer con claridad los diversos usos de la serie que se analiza y marcar los espacios deícticos a los que hace referencia, para, una vez realizado este estudio, ampliar las conclusiones hacia las otras dos series, lo cual se realizará en el capítulo siguiente.

4.1 CONSTRUCCIONES EN LAS QUE APARECE LA SERIE *AQUEL*.

Ya han sido ampliamente estudiadas las diversas construcciones en las que se presentan los ejemplos encontrados en los *corpora* base de este estudio, sin embargo, en

este apartado se especificará la serie *aquel* en las diversas construcciones en las que aparecen estos demostrativos.

4.1.1 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CON DEMOSTRATIVOS.

Sólo se mostrarán, nuevamente, los casos de la serie *aquel* que aparecen en construcciones anafóricas. De un total de 199 ejemplos entre el habla culta (129) y el habla popular (70), 128 aparecen en construcciones anafóricas. Se consideran juntas, para estos números, las construcciones con adjetivos y con pronombres.

4.1.1.1 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

Los casos de anáforas claras son 32, lo que corresponde al 16.16% del total de las anáforas, de éstas 28 casos aparecen en el habla culta y 4 en el habla popular. El resto son anáforas oscuras, de las cuales 64 son del habla culta y 23 del habla popular; en este capítulo se presentarán ambas hablas juntas, con la intención de ver la función de esta serie, más que las diferencias que fueron analizadas en el capítulo anterior.

Los nominales, los modificadores, la relación con los determinantes y el origen estructural se presentan de diversas maneras, tales como se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

CUADRO N° 72.

DIVERSAS FORMAS COMO APARECEN LOS NOMINALES EN LAS
ANÁFORAS CLARAS CON ADJETIVOS.

CASOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Mención escueta y reiteración del nominal	10	31.25%
Reiteración del nominal sin modificadores	4	12.50%
Reiteración del nominal con número diferente	2	6.25%
Nominales sinónimos	16	50.00%
TOTAL	32	100.00%

Es notorio que en esta serie el hablante prefiere el uso de los sinónimos para hacer la referencia, probablemente esto se debe a la vaguedad de los recuerdos, basta ver que sólo en cuatro ocasiones el nominal de la base de referencia es nombrado con modificadores que lo especifican, en los demás casos no hay modificaciones. Las referencias que se hacen con la tercera serie de los demostrativos no son específicas en cuanto al nominal base de la correferencia, se manifiesta cierta vaguedad al establecer la referencia.

**4.1.1.2 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON PRONOMBRES
DEMOSTRATIVOS.**

Se abordarán ahora las construcciones anafóricas con pronombres demostrativos, con el fin de poder analizar primero todas las construcciones que son claras y posteriormente las oscuras.

Sólo se encontraron 9 ejemplos de anáforas claras con pronombres demostrativos, de los cuales dos en el habla culta y siete en el habla popular

4.1.1.2.1. PRESENTACIÓN ESCUETA DEL PRONOMBRE.

En ocho ejemplos aparece el pronombre de forma escueta, aunque en las otras series resalta el elemento neutro en este apartado, en la tercera serie no aparece ningún ejemplo con el elemento neutro.

CUADRO N° 73.

CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS CLARAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
a) Pronombres correferentes de un discurso	1	11.11%
b) Pronombres con referentes personales	8	88.89%
TOTAL	9	100.00%

Es notorio que los pronombres se utilizan, principalmente, para hacer referencia a personas, la mayoría de ocasiones para generalizar o para recordar, hacer referencia y recuerdos de personas.

4.1.2 CONSTRUCCIONES ANAFÓRICAS OSCURAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

En este apartado se analizarán las construcciones oscuras, aquéllas cuya referencia es difícil de construir porque es poco clara o porque se refiere a todo un párrafo o texto, más o menos amplio, que sirve como base de la correferencia, muchos de ellos son temporales y establecen la relación con términos como *tiempo, época, etc.*, los cuales facilitan la referencia a lo que el hablante ha contado de manera amplia y que es retomado sólo con un nominal.

Se encontraron 64 ejemplos de anáforas oscuras con demostrativos adjetivos, de los cuales 46 en el habla culta y 18 en el habla popular. Se dividieron en dos grandes grupos, los que implican a participantes y los que se han venido llamando sintetizadores.

CUADRO N° 74.

ANÁFORAS OSCURAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Participantes implícitos	9	14.06%
Nominales sintetizadores	55	85.94%
TOTAL	64	100.00%

Resalta en este cuadro la utilización de los nominales sintetizadores, lo cual es comprensible ya que el hablante al hacer referencia a un texto, por la misma economía de la lengua, prefiere retomarlo con un nominal que aluda a todo el texto y no tener que repetir lo dicho.

4.1.3 ANÁFORAS OSCURAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

También con los pronombres se presentan algunos casos de construcciones anafóricas oscuras, donde la base de correferencia no está dada, sino que hay que inferirla a partir del pronombre y no siempre es texto delimitado o un referente personal en concreto, sino que de alguna forma el hablante toma lo dicho anteriormente y lo presenta como base de correferencia. Se encontraron 23 casos de anáforas oscuras con pronombres demostrativos, de los cuales 18 en el habla culta y 5 en el habla popular.

CUADRO N° 75.

ANÁFORAS OSCURAS CON PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Pronombre escueto.	20	86.95%
Pronombre con predicativo explicativo	2	8.70%
Pronombre con oración subordinada	1	4.35%
TOTAL	23	100.00%

Es notorio que la preferencia es por el uso del pronombre escueto y, sólo en el habla culta, se utilizan construcciones que ayuden a establecer la correferencia.

4.1.4 USOS CATAFÓRICOS Y PROSPECTIVOS DE LOS DEMOSTRATIVOS DE LA SERIE *AQUEL*.

Se hará un acercamiento a los usos catafóricos de la serie *aquel*, donde se encontrarán características particulares. La intención es buscar en qué tipo de construcciones aparece el subsecuente de la catáfora.

Se encontraron en total 39 casos catafóricos. Se analizan conjuntamente los adjetivos y los pronombres (16 adjetivos en el habla culta y 10 en el habla popular; 11 pronombres en el habla culta y 2 en el habla popular), de éstos 6 casos utilizan el pronombre neutro, los demás hacen uso de los concordados.

Los casos de catáforas corresponden, en su mayoría, a construcciones donde el pronombre demostrativo o la frase nominal con demostrativo presentan un subsecuente en una frase explicativa; también existen casos donde el subsecuente aparece como adnominal, las llamadas catáforas estructurales, así como un caso donde se utiliza un nominal superordinado.

4.1.4.1 CONSTRUCCIONES CATAFÓRICAS CON DEMOSTRATIVOS ADJETIVOS Y PRONOMBRES.

Se analizarán los nominales y las diversas construcciones en que aparecen los subsecuentes.

4.1.4.1.1 LOS NOMINALES.

Por lo que respecta al estudio de los nominales, no hay prácticamente nada que resaltar, sólo en un caso se utiliza un nominal superordinado, los demás casos hacen la reiteración del nominal, sin ninguna particularidad específica.

CUADRO N° 76.

DISTRIBUCIÓN DE LOS ADJETIVOS Y PRONOMBRES EN LAS CATÁFORAS CON FRASES EXPLICATIVAS.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
ADJETIVOS	13 – 41.93%	7 – 22.58%
PRONOMBRES	10 – 32.26%	1 - 3.23%
TOTAL	23 – 74.19%	8 – 25.81%

a) La catáfora estructural.

Se ha considerado como catáfora estructural a la construcción catafórica que presenta el subsecuente en un complemento adnominal, por lo que es fácilmente identificable el subsecuente dentro del contexto del discurso, pues siempre se presenta inmediatamente después del nominal correferente acompañado del adjetivo demostrativo o del pronombre demostrativo. En ocasiones puede existir alguna frase incidental entre la correferencia establecida, pero esta frase no dificulta la clara relación que se establece.

Se encontraron 7 casos de este tipo, 4 en el habla culta y 3 en el habla popular.

Ejemplos de éstos son:

216. *“Las estrellas que se creen que son muy jóvenes se encuentran –podría atreverme a decir- siempre, asociadas de una manera o de otra con la existencia del material interestelar en aquellas regiones de nuestra galaxia en que el material interestelar es más denso”.*

217. *“Pues aspiran al matrimonio, a los hijos; si no se hace, ¡bueno!, pues entonces ya, claro, se ponen las miras en la profesión que se tenga, en la carrera que se haya hecho. Si viene el matrimonio, está muy bien. Pero no aquello de inculcarle a la muchacha de que ‘tú no te dejes. Si te va mal, te separas, y que... te pones a trabajar’. Bueno, esos ya son... las bases, también, morales ¿verdad?”.*

En estos ejemplos la preposición de podría alternar con una pausa en el discurso o los dos puntos en el texto, esto realmente responde a la libertad de cada hablante, ya que el uso de uno o de otro no indica un mayor énfasis o una importancia particular. La utilización de esta preposición no añade información de posesión o pertenencia. La presencia del adnominal favorece la localización del subsecuente, el cual generalmente es breve y sirve para explicar o ampliar el sentido del demostrativo (del nominal al que acompaña o del pronombre).

De esto surge, esencialmente, la construcción catafórica: parece que el hablante entra en comunicación en la calle o en algún lugar imprevisto, por lo que el diálogo no es intencionado y al sentir él mismo que no hay suficiente claridad, aclara por medio de la construcción catafórica.

En el siguiente cuadro se puede apreciar que no hay mucha diferencia entre el habla culta y el habla popular, los porcentajes son similares y el uso de los pronombres es exactamente el mismo.

CUADRO N° 77.
DISTRIBUCIÓN DE LOS ADJETIVOS Y PRONOMBRES EN LAS
CATÁFORAS ESTRUCTURALES.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
ADJETIVOS	3 – 42.86%	2 – 28.58%
PRONOMBRES	1 – 14.28%	1 – 14.28%
TOTAL	4 – 57.14%	3 – 42.86%

CUADRO N° 78.
DISTRIBUCIÓN DE LOS NOMINALES Y LAS CONSTRUCCIONES EN LAS
CATÁFORAS.

	HABLA CULTA	HABLA POPULAR
NOMINALES SUPERORDINADOS	-----	1 – 2.57%
CATÁFORAS CON FRASE EXPLICATIVA	23 – 58.97%	8 – 20.51%
CATÁFORA ESTRUCTURAL	4 – 10.26%	3 – 7.69%
TOTAL	27 – 69.23%	12 – 30.77%

4.1.5 USOS ANA-CATAFÓRICOS.

Sólo se encontraron tres casos con uso ana-catafórico, es decir, a la vez hay antecedente y subsecuente, los tres pertenecen al habla culta. En estos casos la relación fónica remite tanto hacia el antes como hacia el después del momento de enunciación del demostrativo, por lo que la relación es tanto regresiva como progresiva. Algunos ejemplos de éstos son:

218. *“Una ocasión vi cómo un... un hombre, cuyo nombre no vale la pena ni siquiera mencionar, le dio de varillazos a un compañero por el hecho de que no votó por la planilla azul; (habla de que casualmente años después tuvo que ir a la policía de aduana y se encontró con el militar) yo –no sé por qué, a quién vendría ver o qué asunto fui a arreglar- y cual no sería mi sorpresa que me encuentro a aquel camarada a quien yo vi que lo había dado de varillazos a un compañero, lo... le debe haber fracturado el cráneo”.*

219. *“En cuantas ocasiones... tú también podrás darte cuenta de que llega una... una pobre mujer ¿no? y te pide consejo; te dice: ‘mi marido me ha pegado, mi marido me ha hecho esto, me ha sacado a la calle, no le da de comer a mis hijos. ¿Qué puedo hacer... este... licenciado?’ entonces... pues, tu... tu espíritu, tu manera de pensar, como te hicieron en la universidad, te impide promover pleitos nada más así porque sí, por el hecho de ganarte... veinte o treinta centavos, o cien o doscientos pesos; sino que siempre hay algo, hay valores morales más altos, como es la risa de los niños, el bienestar de la esposa, el bienestar físico de la propia persona, todo aquello que significa un*

hogar, que tú no puedes destruir nada más por el afán de ganar dinero”.

Estos casos son poco comunes con la tercera serie, por lo que en realidad no es posible estudiarlos, en dos ejemplos se utilizan adjetivos y en el otro un pronombre neutro.

4.1.6 USOS ENDO-EXOFÓRICOS.

Dos ejemplos aparecen en construcciones endo-exofóricas, uno es del habla culta y el otro del habla popular, ambos son adjetivos y, también ambos, utilizan el singular masculino. Estos ejemplos son:

220. *“entonces, me dice el padre franciscano: ‘Este lugar se cobra por visitarlo, por bajar hasta allá abajo, a aquel lugar donde está pasando el agua; y está en manos de un mahometano”*

221. *“Y aquí nada más habíamos como cinco casitas. Nada más que todas esas casitas que pasaron allá, por el bordo, estaban de aquel lado donde están fincando a... hoy”.*

En ambos casos la referencia exofórica es más fuerte y clara que la endofórica, sin embargo, la catáfora explicativa del nominal hace que exista una referencia textual.

De manera general podemos encontrar los usos de la serie *aquel* que se han estudiado hasta ahora en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 79.
 CONSTRUCCIONES EN LAS QUE SE ENCUENTRAN LOS CASOS DE LA
 TERCERA SERIE.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ANÁFORAS	128	64.32%
CATÁFORAS	39	19.60%
ANA-CATÁFORAS	3	1.51%
ENDO-EXÁFORAS	2	1.00%
EXOFÓRCOS	24	12.06%
ENUMERATIVOS	3	1.51%
TOTAL	199	100.00%

Es evidente que el uso más frecuente es el de las anáforas y que los exofóricos son poco utilizados, lo que significa que en realidad esta serie no se utiliza para señalar en el espacio déictico de la enunciación, y con el tiempo esto es cada vez más frecuente, es decir, cada vez menos se utiliza la tercera serie para señalar en el espacio de la enunciación, siempre está relacionada con el texto y concretamente con textos que evocan recuerdos.

4.2 MUESTRAS DONDE SE UTILIZA LA SERIE *AQUEL*.

En el siguiente cuadro se podrá apreciar en qué muestras aparece el uso de la serie *aquel* y en concreto si se usa un adjetivo o un pronombre y cuál de ellos.

CUADRO N° 80.
MUESTRAS QUE UTILIZAN LA SERIE *AQUEL*.

	HABLA CULTA										HABLA POPULAR									
	ADJETIVOS					PRONOMBRES					TOTAL	ADJETIVOS				PRONOMBRES			TOTAL	
	AQUELLA	AQUEL	AQUELLAS	AQUELLOS	AQUÉLLA	AQUÉL	AQUELLO	AQUELLAS	AQUÉLLOS	AQUELLA		AQUEL	AQUELLAS	AQUELLOS	AQUÉLLA	AQUÉL	AQUELLO	AQUELLAS		AQUÉLLOS
1			1							1					2					2
2										0										0
3		1								1	3	1								4
4							1			1	1				1					2
5		3								3										0
6		1	1				4			6		2								2
7		1								1	1	1			1					3
8	4	12	1				1			18		1				1				2
9	1	4			3					8										0
10	4	7			2			3		16	1								1	2
11	1	2								3	1	1							1	3
12										0	3	2								5
13										0										0
14		1	1				1			3					1					1
15	5	4			5					14	1	3			1					5
16		5	1	3			5		2	16										0
17							1			1										0
18		1			1		1			3	1									1
19									1	1		1								1
20										0										0
21	2	1					2			5										0
22	2			1			1			4										0
23										0										0
24										0				1						1
25										0		1								1
26										0							1			1
27	1	1	1	1			1	1		6	1	2								3
28										0	2				1					3

29	1	3					1			5	1	3				2	1		1	8
30	1					1				2			1							1
31										0	5					3			2	10
32	10		1							11		2								2
33												2								2
34											2					3				5
TOTAL	32	47	8	15	0	2	22	0	3	129	23	22	1	1	1	14	3	0	5	70

Nota: En el habla culta sólo hay 32 muestras, mientras que en el habla popular son 34.

Después de ver este cuadro donde se manifiestan cuántas veces aparece la tercera serie de demostrativos, se puede apreciar que diez hablantes del habla culta y otros diez del habla popular no utilizan este demostrativo, así que el 30.30% ha dejado en desuso esta serie; seis hablantes del habla culta y siete del habla popular sólo lo utilizan en una ocasión, lo que significa el 19.70% (con estos porcentajes ya va la mitad de las muestras para quienes la serie no es significativa); un hablante del habla culta y siete del habla popular lo utilizan sólo dos veces, esto es el 12.12%; cuatro hablantes del habla culta y cuatro del habla popular lo utilizan sólo tres veces, lo que significa el 12.12%; dos hablantes, uno de cada habla, lo utilizan cuatro veces, lo que significa el 3.03%; dos hablantes del habla culta y tres del habla popular lo utilizan en cinco ocasiones, lo que representa el 7.58%; dos hablantes del habla culta lo utilizan seis veces, lo que corresponde al 3.03%; un informante de cada habla lo utiliza ocho veces, lo que significa el 3.03%; y sólo seis hablantes lo utilizan más de diez veces, lo que es el 9.09% y quien más uso hace de esta serie lo menciona dieciocho veces, lo cual dista mucho de la frecuencia de uso de cualquiera de las otras dos series.

Se analizarán a los seis hablantes que utilizan más de diez veces la serie *aquel*, primero hay que resaltar que cinco son del habla culta y sólo uno del habla popular y que éste apenas llega a las diez ocasiones.

CUADRO N° 81.

DATOS DE LOS INFORMANTES CON MAYOR FRECUENCIA EN EL USO DE LA SERIE *AQUEL*.

MUESTRA	ESTUDIOS	EDAD	SEXO
8	MÉDICO CIRUJANO	62	MASCULINO
10	OBSTETRA	80	FEMENINO
15A	DOCTOR EN MEDICINA	60	MASCULINO
16A	LICENCIADO EN DERECHO Y DIPLOMADO DEL ESTADO MAYOR	42	MASCULINO
32	PRIMARIA (LEE MUCHO)	70	FEMENINO
31 (POPULAR)	3 DE PRIMARIA	59	MASCULINO

Nota: Tanto en la muestra 15 como en la 16 sólo se considera al informante A porque el otro sólo hace uso del demostrativo que se está estudiando en una ocasión.

Llama la atención que la mayoría de informantes sea de edad avanzada (excepto el 16A). En el habla culta se entrevistaron a 8 personas mayores de sesenta años, de las cuales la mitad utiliza varias veces la tercera serie de los demostrativos, de los otros cuatro, uno la utiliza ocho veces, dos la utilizan tres veces y uno en ninguna ocasión. En cambio, en el habla popular sólo se entrevistaron a cinco personas mayores de sesenta años, una de ellas utiliza esta serie en tres ocasiones, dos la usan una vez y dos en ninguna ocasión.

De estos cuadros se puede inferir que la serie *aquel* es utilizada con mayor frecuencia por personas mayores (aunque esto no signifique que forzosamente todas las personas mayores la utilizan).

En cuanto a las personas menores de cuarenta años, se entrevistaron 9 del habla culta y 16 del habla popular, con respecto a las del habla culta: tres no utilizaron esta serie, tres la utilizaron sólo una vez, uno la usó cuatro veces, otro, cinco veces y otro, seis veces; los del habla popular: seis no la utilizaron, tres la utilizaron sólo una vez, cuatro la utilizaron dos veces, uno la usó en tres ocasiones, otro, cuatro ocasiones y el último, ocho ocasiones. De un total de 25 muestras cuyos informantes son menores de cuarenta años, se utilizó en total 44 veces la serie, mientras que de 13 personas mayores de 60 años se tiene un uso de 74 ocasiones en que se utiliza la serie que se está estudiando. El cincuenta por ciento de informantes de edad avanzada utiliza casi el doble la serie *aquel*.

Se puede decir que las personas mayores tal vez utilizan más la tercera serie de los demostrativos porque son más anecdóticos y hacen más referencia al pasado, por lo que marcan una distancia no física, sino temporal y nocional; esto apoyado también en el número de casos exofóricos que se presentaron en los *corpora*, los cuales representan menos del 15%.

4.3 REFERENCIAS ESTABLECIDAS CON LA SERIE *AQUEL*.

Las referencias establecidas con la serie *aquel* están claramente clasificadas en cuatro grandes grupos, a saber: los usos evocativos, los temporales, los locativos y los genéricos. Otros dos grupos menos numerosos son los enumerativos y los hipotéticos.

4.3.1 LOS EVOCATIVOS.

El grupo más numeroso es el de los demostrativos evocativos, es decir, aquéllos que hacen referencia a un recuerdo, que intentan hacer presente lo que pasó hace mucho tiempo, ese recuerdo puede ser una aventura, un hecho, una persona, etc. Se encontraron 67 casos

de este tipo, de los cuales 42 se dieron en el habla culta y 25 en el habla popular; de ellos 24 hacen referencia a personas, 8 del habla culta y 16 del habla popular. Ejemplos de estos casos evocativos son:

222. *“Entonces, todo lo que era el trayecto de las calles de Hamburgo, donde vivía mi hermana, a las calles de Floresta, donde nosotros vivíamos, era bastante larguito, y resultaba que no había todavía las calles pavimentadas. Muchas, la mayoría, y especialmente lo que era el trayecto de Santa Julia, para donde teníamos que pasar, se anegaba y ahí nos tienes a las diez, once o doce de la noche con que el carro tenía que venir a vuelta de rueda, porque si no, se metía el agua, se paraba el motor y teníamos mil dificultades las dos en aquella travesía. Cada vez que íbamos”.*

223. *“Me acuerdo que me daban unas punzadas muy fuertes, de no aguantar; y al tiempo que movía yo la vista, se me movía, se me movía. Se me volteaba. Entonces. Por eso me... me dijo el doctor que me... que me tenían que cambiar. Pero sí me duró varios años.*

Enc: O sea que éste no es el que le pusieron originalmente, desde que la operaron.

No, éste es otro; es otro. Y lo traía por ahí, pero ya quién sabe quién... por ahí me lo han de haber perdido, por ahí, las niñas. Estaba más... más chiquito. Éste está más grande, y aquél sí era –creo- más descolorido. No... no se veía igual que éste”.

En estos casos se hace el recuerdo de algún momento, de alguna situación lejana temporalmente pero que se trata de acercar por medio del demostrativo.

Los otros demostrativos evocativos son los que hacen referencia a una persona, ejemplos de éstos son:

224. *“Sí, entonces... esto es, soportar a ese señor, en mi ida a Venezuela... soportarle un mes de... de este... de pretensiones sobre mí, de tratar de ganarme amistosamente, de que me llevara a comer ancas de rana... de que... de que me diera...”*

Enc: Y ¿a qué saben Toño?

No, ni las comía; a mí me sabían a nada en medio de ese ambiente que yo sentía... la presión. Me daba las llaves... las llaves de un Barracuda. No... ¿para qué te digo? Me trataba a cuerpo de rey. Yo me sentía de lo más horrible del mundo. Entonces, le he afectado a mi hermana su vida, y ella ha... además, más de lo que tenía... porque ahora su mamá... el amigo aquel, le reclaman totalmente que yo, sin conocerla durante toda su vida, la tengo... estoy totalmente adueñado de ella”.

225. *“Yo le digo... ¡ay, no más pienso que se case, señora! Porque... pues al casarse... bueno, ponga usted que se case; pues ya es una pena menos para mí.*

Pero le digo: ‘Te vas a vivir tú solo y donde... adonde yo no... no... no sepa nada de tus problemas’. ¡Ay, con aquellas nueras he pasado unas... pero bien amargas!’”.

Tanto en el primer bloque como en el segundo, la referencia se hace con algo o alguien que está en el recuerdo, no se hace la referencia de lejanía física, sino más bien

temporal, es decir, aunque estén físicamente lejos, el tiempo es lo que marca la distancia y lo que, de alguna manera, favorece la utilización de la tercera serie de los demostrativos.

4.3.2 LOS TEMPORALES.

En 54 ocasiones, 41 del habla culta y 13 del habla popular, la referencia se hace hacia el tiempo, la lejanía del momento de la enunciación con lo que se está recordando; también son evocadores de una época, pero se han querido separar del apartado anterior porque la referencia es claramente hacia el tiempo. Ejemplos de éstos son:

226. *“Sí, la primera vez que salí al extranjero fue en el cuarenta y cuatro. (Habla un poco del viaje y de la escasez de especialistas) con una idea fija de... de adentrarme un poco más en un campo desconocido totalmente en México. Lo único que podía hacerse por aquella época, si acaso, pues... era una vieja escuela de sordomundos que fundó Don Benito Juárez...”*.

227. *“...no había muchas escuelas, pero había más facilidades de las que hay ahora. Para poder tener todos los méritos que uno tenía entonces... en aquel tiempo, para poder... para poder tener escuela, tener estudio...”*.

Los usos temporales de los demostrativos ya han sido analizados en otro estudio (González, 1993), aquí sólo se resalta que es un uso común en la serie *aquel*.

4.3.3 LOS GENÉRICOS.

Otro grupo significativo es aquél donde se utiliza el demostrativo con la intención de generalizar, es decir, se presenta un caso y se trata de ampliar el ejemplo presentado a todas las situaciones semejantes. Ejemplos de este tipo son:

228. “Alemania... Bueno, yo he visto películas filmadas en Alemania. A mí se me antoja conocerla, no más de ver aquellas películas realmente”.

229. “*B* ...este... coopere, porque voy a casarme de aquí a un año’.

A ¡Sí, claro!, como dijo aquél: ‘para chingón... para chingón, chingón y medio’, ¿no?”.

En estos casos no se hace referencia a recuerdos concretos; sin embargo, sí hay una cierta evocación de algo distante, no presente en el contexto sino en el recuerdo o en las opciones, lo que nuevamente nos remite a pensar que la tercera serie de los demostrativos no marca un espacio físico.

4.3.4 LOS LOCATIVOS.

El último de los apartados numerosos en los que aparece la serie *aquel* es el que hace referencia a un lugar, aquí se encuentra la mayoría de los casos exofóricos, los cuales hacen referencias *ad oculos* en el momento de la enunciación; es el caso de los ejemplos 241 y 242 mencionados anteriormente. Sin embargo, hay otros que establecen relación con lugares que existen en el recuerdo, tales como los ejemplos 216 y 222.

En el primer grupo se puede decir que la referencia es totalmente física, es decir, se está señalando un lugar dentro del espacio de visión del hablante y de su interlocutor, mientras que el segundo grupo vuelve a los recuerdos de lugares visitados o conocidos por el hablante, a los que hace referencia con el demostrativo de la tercera serie porque los siente lejos temporal y nocionalmente.

4.3.4 OTROS CASOS.

Los dos grupos menos significativos en cuanto a la frecuencia son los casos hipotéticos y los enumerativos.

Los primeros son aquéllos en los cuales se establece una posibilidad estableciendo algo hipotético que podría ser pero que no es. Tales ejemplos como:

230. *“Pero si llevaran aquellas materias de la preparatoria que sean adaptables al medio militar como es... es... psicología, lógica...”*

231. *“El soldado que pisa, el militar que pisa una universidad, desde ese momento deja de ser soldado. En el momento en que oye hablar a aquellos hombres en otros sentido que... que lo invitan a uno a reflexionar sobre aquello, que lo invitan a uno a pensar, que le demuestran a uno la cosa en forma palpable, sin el terror de un castigo, de un grito, y demostrando que todos somos iguales en esta vida, pues el militar llega a acostumbrarse a aquello porque, porque... –quírase que no, y en contra de todo lo que se diga- el hombre busca su comodidad y trata de alejar al dolor...”*

Se encontraron 12 ejemplos de este tipo, de los cuales once son en el habla culta y uno en el habla popular; varios de los del habla culta los emite el mismo hablante de quien se han extraído los ejemplos.

El otro grupo que se ha incluido en este apartado es el que presenta el demostrativo en una enumeración. Sólo se encontraron tres casos de este tipo, dos en el habla culta y uno en el habla popular, los tres con el pronombre neutro. Un ejemplo de este tipo es:

232. *“Sí, ‘no sirve’. Hablan a través de sus detractores, la conocen a través de sus detractores, y entonces nos dicen: ‘Es anticuada, es esto, es aquello...’. Es imposible que quieran juzgar a los filósofos, desde ese tribunal de la Filosofía Escolástica”.*

En estos casos el demostrativo viene en una lista donde se enumeran algunas posibilidades, se está tratando de generalizar pues no se dice en concreto lo que se quiere decir, sólo se menciona el demostrativo como un genérico que puede sustituir a cualquier comentario.

4.4 ESPACIO DEÍCTICO MARCADO POR AQUEL.

Después del análisis de los casos de *aquel* se puede ir definiendo cuál es el espacio deíctico marcado por esta serie en su uso cotidiano de la lengua y compararlo, en el siguiente capítulo, con el que se ha señalado tradicionalmente.

Los casos exofóricos resultan difíciles de analizar; sin embargo, basta hacer la mención de que en ningún caso se establece una relación tripartita (con las series de los demostrativos), sólo se menciona la tercera serie sin ninguna comparación con las otras dos.

Hay una clara diferencia entre *este* y *aquel*, es notorio que no marcan un espacio deíctico común, la primera serie hace referencia a lo que está en el mundo (físico, nocional, afectivo y temporal) del hablante y la tercera serie se refiere a lo que ha quedado en el recuerdo, lo que dista no sólo del lugar de la enunciación, sino también del momento en que se está haciendo la referencia. Como se revisó en el apartado 4.3 la mayoría de casos endofóricos donde se utiliza el demostrativo que se analiza en este capítulo, la referencia es más bien evocativa, la lejanía temporal es lo que marca, principalmente, el uso de la tercera serie; cuando hay una referencia lejana en el texto, el hablante prefiere la segunda serie y particularmente el elemento neutro, para dejar que el interlocutor realice la correferencia.

Por lo mismo es natural que esta tercera serie sea más utilizada por personas mayores de sesenta años, como se analizó en el apartado 4.2, pues queda claro que los jóvenes, quienes no tienen muchos recuerdos lejanos, no utilizan esta serie.

También llama la atención que, aunque son pocos los casos de la tercera serie, aparecen casi todas las construcciones analizadas en los capítulos anteriores con todas las series, es decir, no hay una preferencia de construcción para esta serie que, tradicionalmente, marca una lejanía considerable.

4.5 COMPARACIÓN ENTRE LOS USOS DE *AQUEL* Y *ESE*.

La serie *este* es la más marcada, se utiliza para hacer referencia a lo que está cercano física, temporal o nocionalmente del hablante, lo que el hablante quiere resaltar y marcar como algo cercano e importante en el discurso, por eso es retomado con esta serie que actualiza como valioso lo que se ha dicho.

En cambio, en las otras dos series es más difícil de precisar el espacio deíctico que marcan.

Con lo analizado en el presente capítulo, donde ha quedado claro que *aquel* no siempre marca una distancia más o menos lejana que *ese*, sino que sólo se utiliza para las evocaciones, los recuerdos, lo alejado temporalmente y no físicamente (aunque pueda también estarlo).

Se puede decir, en general, que *ese* es utilizado para los casos del presente que hacen referencia a lo que no está en el entorno inmediato del hablante, mientras que *aquel*, que también se refiere a lo que no está, o puede no estarlo, en el entorno inmediato del hablante, se utiliza para aquello que temporalmente ha quedado alejado, como pueden ser las referencias que se establecen al narrar historias, al recordar eventos sucedidos en el pasado del hablante, al referir personas que se conocieron hace varios años, en fin, a todo aquello que ha quedado en atrás del momento de la enunciación y que resulta importante recordar dentro de un contexto que ya no existe, que sólo ha quedado vivo para los recuerdos, los cuales no será posible hacerlos presentes, por lo tanto los hace presentes por medio de la evocación recurriendo a lo que se ha conocido como déixis “*am phantasma*”, cuya misión es, precisamente, hacer presente lo que no está en el contexto del hablante, por lo que es difícil para el interlocutor hacerlo presente si no es por medio de estas construcciones déicticas.

4.6 FUNCIÓN DE *AQUEL* EN EL ESPAÑOL ACTUAL DE MÉXICO.

Llegar a establecer la función de *aquel* en el español actual de México resulta difícil, pues el número reducido de casos nos hace pensar, de inicio, que es una serie que tiende al desuso como otros elementos que marcan un tercer espacio (v.g. *acullá*).

No se trata de aventurarse, pues el análisis realizado en el presente capítulo marca las pautas a seguir para poder establecer la función; sin embargo, la tradición y la

enseñanza que se realiza por medio de las gramáticas, hacen pensar que la tercera serie es para un espacio que está más allá de *este* y de *ese*, un espacio que no está ni cerca del hablante ni cerca del oyente, sino a distancia de ambos.

Se puede afirmar, en general, que la serie *aquel* no marca un espacio déctico de lejanía física, sino más bien temporal, nocional o afectiva, es decir, la tercera serie de los demostrativos no sirve, precisamente, para señalar lo que está lejos del hablante y del oyente, como se ha dicho tradicionalmente, sino que es utilizado para narrar historias o hechos del pasado y que tiene una carga de lejanía en el tiempo y, pudiera ser, en el espacio, siempre y cuando este espacio se relacione con algo lejano temporalmente.

Es claro que *aquel* no es sólo una referencia física, aunque lo sea en los pocos casos exofóricos, más bien se trata de una lejanía que está marcada por el tiempo y en la cual hay como intermediarios muchos recuerdos que hacen que el hablante utilice esta serie. No se refiere, entonces, a un tercer espacio que surja del punto *origo* donde se produce la emisión del acto del habla, se trata, más bien, de un espacio ubicado en el tiempo remoto y en el área de los recuerdos del hablante, quien utiliza esta serie para señalar el recuerdo del acto o de la persona que sólo aparece en la historia y no en el espacio físico de la enunciación.

4.7 LOS CORPORA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

La Real Academia Española presenta dos *corpora*, el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) y el *Corpus del Español Actual* (CREA), en ellos se han recopilado las veces que aparecen algunas palabras del español en los diferentes países de habla hispana.

Para el caso que nos ocupa, el de los demostrativos en la lengua oral, se buscaron las veces que éstos aparecieron a lo largo de los dos *corpora*, sin embargo, para el campo

de los demostrativos orales en México sólo se encontraron registros a partir de 1998 y hasta 2004, por lo que se presenta sólo este período.

Al revisar este documento es notorio que los demostrativos de la tercera serie (*aquel*) son más utilizados en la lengua escrita que en la oral⁷³, pues, como se puede apreciar en el siguiente cuadro, las muestras de libros son más numerosas que las muestras orales, en las cuales algunos de los demostrativos analizados no se utilizan ni una sola ocasión.

CUADRO N° 82
FRECUENCIAS EN LAS MUESTRAS DEL CREA.

	Muestras orales									Muestras de libros									Total
	Aquel	Aquella	Aquellos	Aquellas	Aquéel	Aquélla	Aquello	Aquéellos	Aquéllas	Aquel	Aquella	Aquellos	Aquellas	Aquéel	Aquélla	Aquello	Aquéellos	Aquéllas	
1998	53	0	147	58	1	0	24	1	0	7	0	34	23	1	2	1	3	1	356
1999	32	0	85	20	9	0	14	2	3	166	200	84	56	5	8	33	2	3	722
2000	1	0	17	9	3	0	0	1	0	4	0	4	0	0	0	0	0	0	39
2001	0	0	0	0	0	0	0	0	0	115	129	236	28	36	15	75	14	6	654
2002	0	0	0	0	0	0	0	0	0	83	98	74	40	6	3	29	2	1	336
2003	0	0	0	0	0	0	0	0	0	36	38	17	9	4	0	18	0	0	122
2004	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9	10	25	16	2	1	16	0	0	79
Total	86	0	249	87	13	0	38	4	3	420	475	474	172	54	29	172	21	11	2308

Si hacemos la comparación del uso de las tres series, se encuentra el siguiente resultado:

⁷³ Cabe señalar que también es mayor el material de la lengua escrita que el de la lengua oral, sin embargo, para el tema de los demostrativos, sólo se corrobora lo que se ha presentado en los materiales de estudio.

CUADRO N° 83

COMPARACIÓN DE USO DE LOS DIVERSOS DEMOSTRATIVOS EN EL
CREA (Muestras orales).

	ADJETIVOS		PRONOMBRES	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ESTE	4072	26.31%	251	1.62%
ESTA	3824	24.71%	114	0.74%
ESTOS	1031	6.66%	48	0.31%
ESTAS	721	4.66%	48	0.31%
ESTO			995	6.43%
ESE	1203	7.77%	35	0.23%
ESA	978	6.32%	26	0.17%
ESOS	435	2.81%	4	0.03%
ESAS	301	1.94%	5	0.03%
ESO			869	5.61%
AQUEL	86	0.56%	13	0.08%
AQUELLA	0	0.0%	0	0.00%
AQUELLOS	249	1.61%	4	0.03%
AQUELLAS	87	0.56%	3	0.02%
AQUELLO	38	0.24%	38	0.24%
TOTAL	13025	84.15%	2453	15.85%

Si sumamos los porcentajes de cada una de las tres series nos resulta el siguiente cuadro:

CUADRO N° 84
FRECUENCIAS DE USO DE LAS TRES SERIES EN EL CREA (Muestras
orales).

	ADJETIVOS	PRONOMBRES	TOTAL
1ª ESTE	62.34%	9.41%	71.75%
2ª ESE	18.84%	6.07%	24.91%
3ª AQUEL	2.97%	0.37%	3.34%
TOTAL	84.15%	15.85%	100%

Llama la atención la diferencia de uso entre la primera serie que es el porcentaje mayoritario y la tercera serie que es muy escasa, principalmente en los usos pronominales.

Esto confirma lo que se ha analizado en los *Corpora* de las hablas de la Ciudad de México, donde el porcentaje de la tercera serie es también muy reducido, a pesar de que éstos son anteriores a los registrados en los *Corpora* de la Real Academia.

Se puede comprobar que la tercera serie es poco utilizada y que la forma pronominal es aún menos frecuente.

Sin embargo, en los usos de las dos primeras series no se presenta el mismo comportamiento que en el material estudiado en todo el presente trabajo, pues la primera serie aumenta considerablemente el porcentaje de uso.

Ante el uso tan escaso de los demostrativos en los materiales de lengua hablada de los *corpora* de la Real Academia, se buscaron las apariciones en el periódico considerando todos los temas que en éste aparecen. Sólo se tienen registros a partir de 1996 y hasta 2004 lo que arrojó los siguientes resultados:

CUADRO N° 85.

COMPARACIÓN DE USO DE LOS DIVERSOS DEMOSTRATIVOS EN EL
CREA (Muestras de periódicos).

	ADJETIVOS		PRONOMBRES	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ESTE	4916	24.50%	453	2.26%
ESTA	3704	18.46%	282	1.41%
ESTOS	701	3.49%	283	1.41%
ESTAS	675	3.36%	140	0.70%
ESTO			944	4.70%
ESE	2492	12.42%	19	0.10%
ESA	2162	10.77%	16	0.08%
ESOS	772	3.85%	6	0.03%
ESAS	502	2.50%	9	0.04%
ESO			1182	5.89%
AQUEL	194	0.97%	35	0.17%
AQUELLA	133	0.66%	5	0.02%
AQUELLOS	243	1.21%	23	0.12%
AQUELLAS	93	0.46%	8	0.04%
AQUELLO			77	0.38%
TOTAL	16587	82.65%	3482	17.35%

Si sumamos los porcentajes de cada una de las tres series nos resulta el siguiente cuadro:

CUADRO N° 86.

FRECUENCIAS DE USO DE LAS TRES SERIES EN EL CREA (Muestras de periódico).

	ADJETIVOS	PRONOMBRES	TOTAL
1ª ESTE	49.81%	10.48%	60.29%
2ª ESE	29.54%	6.14%	35.68%
3ª AQUEL	3.30%	0.73%	4.03%
TOTAL	82.65%	17.35%	100%

Nuevamente llama la atención la diferencia de uso entre la primera serie que es el porcentaje mayoritario y la tercera serie que es muy escasa, principalmente en los usos pronominales.

Esto confirma lo que se ha analizado en los *Corpora* de las hablas de la Ciudad de México, donde el porcentaje de la tercera serie es también muy reducido, a pesar de que éstos son anteriores a los registrados en los *Corpora* de la Real Academia.

Después de este análisis, se puede comprobar que la tercera serie es muy poco utilizada, que no tiene una connotación particular de distancia, como se ha venido

explicando, sino que sólo se llega a utilizar en casos esporádicos y, tal vez, con referencias
nacionales como se confirmó en los ejemplos analizados en los capítulos anteriores.

En el presente capítulo se realizará un análisis de los diversos ordenamientos expuestos en la introducción de este trabajo (en el apartado 0.8), se retomará todo lo estudiado para, con esta base, se presentarán los usos y ordenamientos que actualmente tienen los demostrativos en el español hablado en la Ciudad de México.

El campo mostrativo de la lengua ha quedado explícito en el primer punto de la introducción, pero conviene recordar que se trata del espacio donde se realiza el acto de habla y que las formas léxicas que se utilizan para hacer las señalizaciones y las evocaciones a las que el hablante alude se han llamado unidades deícticas, dentro de las cuales encontramos a los demostrativos, tanto en la forma adjetiva como en la forma pronominal.

Dichos elementos deícticos pueden referir diferentes ordenamientos: 1º la situación espacial, 2º el momento temporal, 3º las personas del discurso, entre otros. Se puede señalar tanto en el espacio como en el tiempo, en el afecto y en la noción.

Los elementos deícticos son más empleados en la lengua coloquial debido a que ésta relaciona al hablante con su entorno.

Se ha considerado siempre un punto de partida, un eje sobre el cual giran los demás mostrativos. Este eje está compuesto por los elementos deícticos aquí-ahora-yo-este-acá, de donde parten los otros espacios que se han relacionado con las personas gramaticales.

5.1 COMPARACIÓN CON EL ORDENAMIENTO TRADICIONAL.

En español los pronombres demostrativos forman un paradigma compuesto por tres series: *este*, *ese* y *aquel*, con sus variantes de género, número y la forma del neutro. Este sistema tripartito que se establece en el español desde las primeras gramáticas, se ha relacionado con las personas gramaticales *yo*, *tú* y *él*.

Se ha considerado que *este* identifica una entidad cercana al hablante, *ese* cercana al oyente y *aquel* hace referencia a lo que está lejos de ambos. En general, según las muestras, se comprueba efectivamente que *este* hace referencia a una entidad cercana al hablante. El espacio déictico marcado por esta serie no varía entre lo expuesto tradicionalmente y el uso que se le ha venido dando a esta serie, por lo que se puede afirmar que la primera serie de los demostrativos sí marca un espacio en torno al punto cero de las coordenadas espacio temporales del momento de la enunciación.

Sin embargo, no se puede decir lo mismo de los otros dos demostrativos, pues *ese* no siempre está relacionado con el oyente ni *aquel* hace referencia, en todos los casos, a una distancia lejana para ambos. No se utiliza la tercera serie para señalar un lugar “donde ni tú ni yo estamos”, según se analizó en el capítulo precedente. Esta tercera serie está en desuso para varios hablantes y muchos de quienes la utilizan sólo lo hacen para señalar referencias no cercanas temporalmente al momento de la enunciación.

Se puede decir, según el ordenamiento tradicional y el uso real de los mostrativos, que sólo hay acuerdo con la primera persona, donde sí hay un espacio claramente identificado al que se hace referencia. Las otras dos series de demostrativos no siguen el

ordenamiento que tradicionalmente se ha expuesto, sino que sólo hay un elemento marcado que es *este* y los otros dos, generalmente, no tienen ninguna marca particular.

5.2 EL ORDENAMIENTO SEGÚN CARBONERO CANO.

Para Carbonero Cano *este* es un elemento identificador de lo que está próximo al hablante, mientras que *aquel* marca una lejanía física y en pocas ocasiones una lejanía temporal, pero nunca se utiliza para marcar una lejanía nocional o afectiva y *ese* es el menos identificador de los demostrativos.

En cuanto al primer mostrativo no hay duda que es el elemento más identificador de lo que está próximo al hablante; también hay acuerdo con la segunda serie en cuanto que es el menos identificador de los demostrativos; pero en lo que respecta a la tercera serie no es tan real que marque una distancia física, pues en los ejemplos encontrados, se manifiesta que los pocos casos exofóricos sí hacen referencia a algo lejano, pero no más o menos lejano con otros elementos, pues en ningún caso se utilizan las tres series de los demostrativos para señalar algo lejano, más bien se utiliza para señalar algo lejano pero no más lejano que otro elemento, tal es el caso como:

233. “...fui a todas, a todas. Sí, pues ahora... *este*... todavía el dos de febrero hicieron piñatas.

Enc: ¿Hicieron aquí en tu casa?

*No, allí; mira, en aquella blanca. Allí hicieron. Sí, porque... *este*... a mi hermano le tocó el muñeco. A mí me tocó un muñeco... Bueno... a varios nos tocaron muñecos, porque fueron varias roscas”.*

234. “Luego me dijo un amigo mío: ‘Abusado, que te andan comiendo el mandado’, ‘¿Por qué?’ ‘Todas las mañanas, a las cinco y media, tu mujer espera a aquél allá, en la esquina aquella, y, si no, ella lo espera a él’.”

En ninguno de los dos ejemplos hay una distinción de las tres series, pero cabe señalar que en el ejemplo 254 sí se establece clara relación entre la distancia marcada por *allí* y la que marca *aquel*, hay concordancia en el uso de un mostrativo que señala una lejanía, sin embargo, si en lugar de *allí*, se hubiera utilizado *ahí* no sería perceptible el cambio, pues en el uso cotidiano *ahí* y *allí* marcan una misma distancia, ambos son elementos para señalar algo no definido, incluso, se dice “*se fue por ahí*” donde la vaguedad es mayor.

Hay concordancia entre lo que expresa Carbonero Cano y el uso que se tiene en las hablas culta y popular de la Ciudad de México en la serie *este* y en la serie *ese*, pero la serie *aquel* tiene un uso distinto del que señala este autor. De manera particular llama la atención cuando dice que no se utiliza para marcar lejanía nocional y afectiva, cuando lo que se ha visto en el capítulo anterior es que sí hay una lejanía nocional, también afirma que en pocas ocasiones es utilizado para la lejanía temporal y se ha revisado en el capítulo cuatro que la lejanía que más se marca con este demostrativo es precisamente la lejanía temporal.

5.3 EL ORDENAMIENTO SEGÚN VIDAL LAMÍQUIZ.

Vidal Lamíquiz dice que los demostrativos están sistematizados según el criterio de proximidad/lejanía creando dos zonas de espacio y de tiempo en el campo mostrativo, es decir un sistema binario (*Cfr.* Lamíquiz, 1967.166). Este autor diferencia entre las formas simples y las compuestas y añade que las formas simples han corrido mejor suerte en su uso

y pervivencia que las compuestas. No hace una diferenciación de los lugares que marca cada uno de los deícticos, sino que sigue prácticamente los mismos parámetros marcados por la teoría tradicional pero aceptando que *aquel* ha tenido cada vez menor uso.

El sistema binario que establece Lamíquiz es quizá el que se utiliza en el español actual de la Ciudad de México, pues sólo se distingue entre cerca/no cerca, sin señalar la distancia que se establece con respecto a los participantes en el discurso. No es claro que se marque la distancia de lejanía, más bien se señala solamente lo *no cerca*, es decir, aquello que para el hablante no está en sus inmediaciones y que debe ser considerado como no cercano.

5.4 EL ORDENAMIENTO SEGÚN HOTTENROTH.

Para Hottenroth cada uno de los demostrativos es definido negativamente con respecto a los otros dos, así ninguno puede ser reemplazado por alguno de los otros dos, una vez que se ha establecido el orden de referencia. Según ella, existe un orden secuencial en las regiones referidas por los demostrativos dentro del espacio organizado egocéntricamente en torno al hablante. Estos espacios son círculos concéntricos en torno al punto de referencia que corresponde al *ego* u *origo*. Así existen tres grandes círculos entorno al hablante, el más interno es el señalado por *este-aquí*, el medio es *ese-ahí* y el externo es el considerado por *aquel-allí*, cada uno delimitado por los círculos con los cuales colinda, sin marcar con total claridad cuáles son los límites de uno y otro; esto queda a la libertad del hablante.

Esta manera de interpretar la organización deíctica plantea el problema de cómo se aplica la relación mostrativa a la segunda y tercera personas. Sin embargo, este orden es relativo al hablante, sólo se toma en cuenta el punto cero de las coordenadas espacio-

temporales del momento de la emisión del discurso. Los demostrativos se ordenan en función de la cercanía o lejanía de la referencia con respecto del hablante, existe un espacio entre el mundo real y el mundo lingüístico, es decir, entre la distancia física y la distancia subjetiva. Todos los objetivos están localizados por la distancia con respecto al hablante. Esta relatividad de la proyección de los ordenamientos deícticos se da porque el hablante puede utilizar diferentes demostrativos para un mismo lugar; esto sucede porque el hablante puede cambiar la repartición de su espacio egocéntrico según él mismo lo decida o corresponda a la mejor comprensión del mensaje.

El ordenamiento que establece Hottenroth en círculos concéntricos hace que la relación con los objetos esté siempre en torno al hablante, sin la intervención de otras personas como podría ser el interlocutor. Aquí, el uso de los demostrativos está dado por la subjetividad del hablante y los límites no pueden ser marcados ya que se fijan de acuerdo al interés del hablante y no a la experiencia objetiva.

Este punto de vista favorece la posibilidad de marcar la distancia física y la distancia de apreciación, ambas marcadas por la diferenciación en el uso de los demostrativos.

En la aplicación a una dimensión temporal se suele proponer que el demostrativo distante se asocia con el pasado y el demostrativo de cercanía con el presente.

De igual manera se propone que en el texto o en el discurso, lo usual es utilizar el demostrativo de cercanía para hacer referencia al último elemento mencionado y utilizar el demostrativo de lejanía para el primer elemento mencionado, que dista al momento de la enunciación del demostrativo.

Hottenroth propone una organización en círculos concéntricos tan grandes o pequeños como el mismo hablante lo desee. Esta concepción facilita una visión diferente y

tal vez cercana a la realidad de las hablas de la Ciudad de México, pues no siempre se marcan las tres distancias que dicen marcan los demostrativos.

En la propuesta de Hottenroth hay varios puntos que están de acuerdo con el ordenamiento utilizado en las hablas de la Ciudad de México. Cabe señalar las siguientes:

- El ordenamiento de los demostrativos no está en función de las personas gramaticales.
- Todo ordenamiento es relativo según cada hablante lo quiera establecer.
- El centro del acto de habla es el mismo emisor y en torno a él gira el discurso.
- Existe un orden secuencial en las regiones referidas por los demostrativos dentro del espacio organizado egocéntricamente en torno al hablante.
- No existe un ordenamiento demostrativo en torno a la segunda y tercera personas.
- Existe una distancia entre el mundo real y el mundo lingüístico, es decir, entre la distancia física y la distancia subjetiva.
- La relatividad de la proyección de los ordenamientos deícticos está dada porque el hablante puede utilizar diferentes demostrativos para un mismo lugar.
- En la aplicación a una dimensión temporal se suele proponer que el demostrativo distante se asocia con el pasado y el demostrativo de cercanía con el presente.

Evidentemente, sí hay un ordenamiento en círculos concéntricos cuyo origen es el hablante, pero esto sólo se da con la primera serie, es la única cuyo círculo cercano al hablante es el marcado por *este*, pero los otros dos demostrativos ya no están en este orden concéntrico, pues, como se ha venido diciendo, *ese* es un elemento poco identificable que no señala un límite en la distancia, se trata de un elemento que sólo indica que no está

cercano al hablante y, por lo tanto, no marca una distancia intermedia. Este espacio se hace tan grande como el mismo hablante lo quiere indicar. Además, este círculo no está limitado por *aquel*, este segundo espacio sólo tiene límite en el centro por *este* y por el otro lado es abierto, no tiene límite.

La apreciación que hace esta autora, respecto a que el demostrativo de lejanía es utilizado para el pasado, sí concuerda con lo encontrado en los materiales de estudio. Sin embargo, este uso sólo es mencionado en este estudio y los anteriores no hacen ninguna referencia al respecto. Otros autores no hacen ninguna referencia a la relación que se establece entre el pasado y la tercera serie de los demostrativos.

5.5 EL ORDENAMIENTO QUE PRESENTAN LOS DEMOSTRATIVOS EN EL MATERIAL TRABAJADO.

Después de haber analizado a profundidad el uso de los demostrativos en las hablas de la Ciudad de México, se puede decir que el ordenamiento que presentan los demostrativos en el material trabajado es como sigue.

Es claro que el elemento marcado es *este*, es la serie que señala cercanía, se establece un círculo cuyo centro es el hablante y en torno a él se crea este círculo que puede ser tan amplio o estrecho como el mismo hablante lo quiera. En este círculo se encuentra cuanto el hablante considera cercano, tanto física como temporal y nacionalmente; la marca de cercanía está dada a todo cuanto el hablante quiera meter en este círculo. Es el único elemento marcado de los demostrativos. En este círculo está el eje *este-aquí-acá-mi-yo*, que gira siempre en torno al hablante y es él mismo quien lo crea.

Como lo establece Hottenroth, sí existe un círculo que es el más cercano entorno al hablante, en éste se ubica lo próximo, aquello que el hablante considera a una corta

distancia, lo que puede entrar en el “círculo de su influencia”, lo que él mismo considera que puede tocar con facilidad, a lo que cree llegar sin dificultad, todo en lo que no median objetos o distancia apreciable entre el hablante y el referente.

Existe otro círculo que está bien identificado, es el marcado con *aquel*; pero no se refiere a una deíxis mostrativa locativa, es decir, no se encuentran en este círculo los objetos lejanos *ad oculos*, sino sólo los objetos lejanos temporalmente, aquellos a los que se hace referencia por medio de una narración histórica que tiende a recordar hechos, objetos, personas, etc., del pasado, lo que el hablante siente lejano al momento de la enunciación; hay una distancia temporal muy marcada entre el acto de habla en sí mismo y el referente. Éste no es un círculo concéntrico al hablante, es más bien un círculo excéntrico, es decir, el hablante no es el punto de referencia, aunque el acto de habla lo señale, no es éste el punto de referencia. El hecho o persona referida tiene su propio centro y sólo se hace referencia a él por medio de un recuerdo o una evocación, pero considerándolo siempre lejano no del hablante en sí, sino del momento de la enunciación. Se trata de algo lejano temporalmente, no físicamente (aunque pueda estarlo), se le siente lejos no porque exista una distancia material, sino porque se considera como un momento alejado de la realidad misma del hablante. Aquí el referente sólo es considerado porque se ha retomado de alguna manera, pero no está en estrecha relación con el hablante, vive en el pensamiento del hablante y lo retoma en su discurso, pero como no lo siente suyo, lo aleja con el mismo mostrativo que indica lejanía, distancia, “fuera de mí”; por eso el hablante lo aleja intencionalmente por medio del uso de la tercera serie. Se está refiriendo a algo que no está en torno a sí mismo, vive sólo en el recuerdo, muchas veces vago e impreciso, se le menciona como algo del pasado, vivido o experimentado pero ya lejano y, tal vez por eso, no con mucha importancia.

Este círculo puede estar ubicado en cualquier parte con referencia al hablante, se trata sólo de que no sea un círculo concéntrico a él y de que esté fuera del círculo marcado por la serie *este*, que sí tiene una clara identificación.

Finalmente, se encuentra el espacio mostrativo que no tiene marca, que está fuera de cualquier señalización concreta. Es el señalado con la serie *ese* principalmente y por la serie *aquel* cuando se hace una demostración *ad oculos*; esto último porque no se utiliza una escala de las tres series para marcar las distancias, es decir, no hay primero un uso de la primera serie, luego de la segunda y finalmente de la tercera, sino que se utiliza la tercera serie sin hacer una clara diferencia entre las dos últimas.

Esta zona está sin identificación concreta, no se trata de un círculo concéntrico o excéntrico, simplemente es una zona no marcada a la que se hace referencia con la serie *ese*. Es un espacio muy amplio y sin límites concretos, al que el hablante puede hacer referencia sin necesidad de marcar límites, tanto de inicio como de fin de la zona de referencia; solamente se puede decir que está fuera del círculo *este* y que no se habla de un pasado, por lo que también está fuera del círculo *aquel*-temporal; todo lo demás puede ser señalado por la zona *ese* sin marca de distancia y de tiempo, no hay una marcación de afecto ni de desprecio, más bien podría decirse que las cosas entran en el mundo de lo indiferente, no es cercano a mí, pero tampoco lo siento lejano, no es de mi agrado pero tampoco me desagrada; es el área no marcada, lo no identificado, se puede decir que esta zona es la parte no marcada de la deixis, no se puede decir que sea un segundo círculo concéntrico ni que tenga relación con *tú*; simplemente, no es un espacio marcado.

El hablante, casi siempre, hace referencia a este espacio para señalar indiferencia, no importa que esté cercano o lejano, se trata de algo cuya distancia no es significativa para el acto de habla, por lo que pudiera estar cercano o lejano, pero eso no importaría ni daría

una información significativa al mensaje; el mensaje se sigue entendiendo igual porque la distancia no es lo importante.

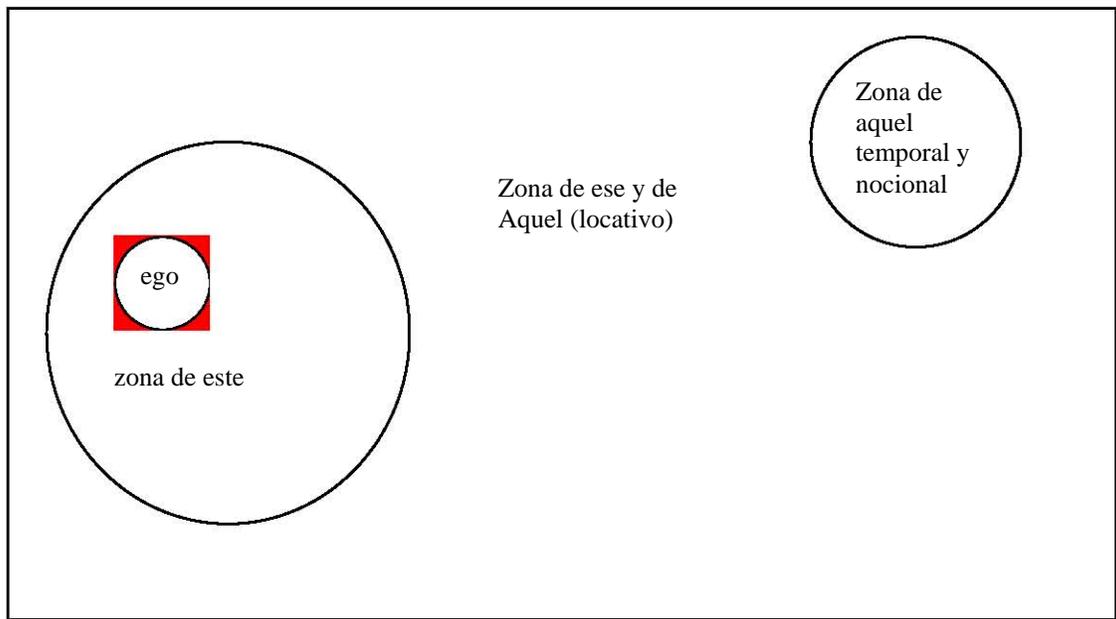
Como lo indica Carbonero Cano, *ese* es el elemento menos identificador de los demostrativos, no está señalando cercanía ni lejanía; es simplemente un señalador que no da mayor información, sólo indica que ya se ha nombrado el referente pero sin darle un valor de distancia.

De manera general se puede decir que en realidad existen dos espacios deícticos, el que está entorno al hablante y el no marcado por la cercanía al hablante, así como en francés (*celui-ci, celui-la*), el italiano (*questo, quello*), el portugués (*este, aquele*), el inglés (*this, that*), en el español hablado de la Ciudad de México también se están utilizando sólo dos demostrativos, el que marca la cercanía al hablante y el que no marca esta cercanía. El desuso tan marcado de la serie *aquel* significa que no es relevante esta serie; se vio en el capítulo anterior que muchos hablantes no mencionan ni una sola vez esta serie, sólo se expresan con las dos primeras, marcando la cercanía y la no cercanía, pero no existe un demostrativo para señalar la “lejanía”, sólo se manifiesta que no está cerca, pero eso no significa qué tan lejos está del hablante; incluso los usos temporales sólo indican que el hecho está en el recuerdo, pero no qué tan lejos o cerca, sólo se dice que está en el recuerdo.

Se puede decir que sólo se están marcando dos espacios deícticos en las hablas de la Ciudad de México y sólo uno de éstos está en función del hablante; el otro es un espacio no marcado que no tiene relación explícita con el hablante.

El español hablado en la Ciudad de México está tendiendo al mismo uso que tienen otras lenguas respecto de los espacios mostrativos que existen; se está perdiendo el uso de una tercera forma (*aquel, allí* –que se identifica prácticamente con *ahí-* y *acullá* –forma que

está en desuso-) quedando solamente dos formas: una marcada y otra no marcada, como suele suceder en otros elementos del lenguaje, cuando se tiene uno marcado y otro no marcado.



Los usos de los demostrativos, según se ha visto a lo largo del texto, pueden ser tanto endofóricos como exofóricos y los casos límite, y pueden presentarse usos locativos, temporales y nocionales.

Aquí sólo se han estudiado, básicamente, los usos endofóricos, debido a que se trabajó con materiales audiograbados.

Se analizaron los elementos deícticos y los diversos ordenamientos que en ellos existen, considerando que éstos son elementos vacíos en sí mismos y que sólo adquieren significación en el momento de la enunciación. La deíxis es un fenómeno que puede hacer referencia tanto hacia el contexto como hacia el texto mismo. La deíxis es un fenómeno lingüístico que favorece la economía de la lengua y cuya finalidad es, precisamente, evitar repeticiones. La deíxis es más utilizada en el lenguaje coloquial que en el científico, debido a que el primero relaciona al hablante con su entorno, mientras que el segundo relaciona los seres o los objetos entre sí, sin importar su situación espacial o temporal.

Existen diversos ordenamientos de los deícticos, lo que indica que no hay un orden establecido como tradicionalmente se ha creído. Los diversos ordenamientos señalan que hay conceptos distintos con respecto a los espacios marcados por los deícticos y, por lo tanto, no es claro para todo hablante cuándo utilizar un demostrativo y cuándo utilizar otro; esto queda a la libertad interpretativa de los espacios que el propio hablante realice. El hablante puede cambiar la repartición de su espacio egocéntrico según él mismo lo decida o corresponda a la mejor comprensión de su mensaje.

Las correferencias que se establecen con los deícticos pueden ser hacia el antes y hacia el después del momento de la enunciación, llamando a las construcciones anáfora o catáfora respectivamente.

Los demostrativos tienen una función cohesiva dentro del texto, pues establecen la referencia y de esta manera se establece la dependencia que forma la cohesión, con lo cual aumenta la integridad del texto.

La anáfora sirve para hacer presente un elemento del texto ya dicho y que tal vez ha quedado olvidado, con la intención de que vuelva a tomar el primer plano en la conversación.

Existen diversas formas de construir las anáforas y las catáforas; algunas de ellas tienen una referencia clara y otras establecen una cohesión difícil de identificar, a las que se les llamó oscuras.

En el habla culta lo más frecuente es la reiteración del nominal sin modificadores, seguido del uso de nominales superordinados y, posteriormente, de la mención escueta y reiteración del nominal; lo que implica que la economía de la lengua es una de las normas que sigue el hablante, quien no pretende hacer un discurso ni muy esquemático, ni tampoco reiterativo. Una vez que la correferencia ha sido bien identificada, parece habitual que el hablante se refiera a ella de una manera más general, siempre y cuando no cause confusiones.

En general la tendencia en la anáfora es hacer menos informativo el correferente. Esto responde a la misma economía de la lengua, pues al retomar algo ya dicho, sólo se menciona de la manera más escueta posible, evitando las reiteraciones.

El pronombre neutro, que no proporciona información alguna, es el que más se utiliza en las construcciones anafóricas oscuras o construidas, lo cual implica que el uso de un mismo tipo de pronombre es lo que dificulta establecer la referencia.

Es más usual establecer relaciones de correferencia regresiva que de correferencia progresiva, por eso es mayoritario el número de anáforas que el de catáforas.

Existen diversos grados de información que se dan por medio de las construcciones. Es de suponer que el uso de un demostrativo pronominal dará, en principio, menos información para establecer la correferencia que una frase con demostrativo y un nominal cohesivo, ya que el núcleo nominal sirve como dato adicional para la identificación de la base de correferencia. De igual manera, un demostrativo pronominal concordado ofrece las marcas de concordancia como apoyo para la identificación de la base de correferencia y, en el caso de los demostrativos en construcción nominal, el nominal da la misma información si se trata de una reiteración, y hay una gradación cuando se trata de un sinónimo o un superordinado; pero en todo caso, ofrece mayores pistas para establecer la correferencia que el uso de un demostrativo pronominal. Se puede afirmar que el grado de información se basa en la facilidad para establecer la correferencia, por lo que la reiteración otorga mayor información. El uso de superordinados y de sinónimos tiene diversos grados de información; el uso de pronominales concordados es más informativo que el uso de los pronominales neutros, los cuales son los que menos información ofrecen y se debe de establecer la correferencia por medio de intuiciones del oyente, pues el hablante ha dado muy pocos argumentos para poder establecer dicha relación. En general los neutros hacen referencia a un contexto más amplio y, por ende, menos delimitable.

En las catáforas del habla culta se prefiere el uso de los pronombres al uso de los nominales, aunque la diferencia es poco significativa. Dentro de los pronombres se utilizan más los neutros, lo que obliga a la construcción catafórica, debido a la poca información que el mismo pronombre proporciona. En los nominales se usan más los superordinados frente a la casi nula reiteración del nominal.

En el habla culta es notoria la preferencia por la serie *ese* (72.43%), seguida de la serie *este* (23.74%) y finalmente la serie *aquel* (3.83%). Es notorio que predomina la serie

que menos información ofrece al interlocutor, pues sólo señala que se ha hecho una mención anterior o que dicha mención se hará posteriormente.

En el habla popular se presentan las mismas construcciones que en el habla culta. Se puede afirmar que no hay una diferencia marcada en cuanto a construcciones, es decir, en el habla popular también hay construcciones anafóricas, catafóricas, ana-catafóricas y exo-endofóricas; también existen anáforas claras y oscuras o construidas. Las construcciones anafóricas son las más frecuentes en ambas hablas.

En los ejemplos del habla popular se hace evidente la escasa modificación, no existe una riqueza léxica que pueda servir de base para la reiteración de los modificadores; por eso se nombra al nominal sin modificadores desde la primera ocasión.

Se puede afirmar que en las anáforas del habla popular se utilizan más los pronombres neutros porque es más fácil no hacer la concordancia de género y número con la base de correferencia y porque el pronombre siempre es más abarcador, es decir, puede hacer referencia a un texto menos delimitado y a una situación tan amplia o reducida como el interlocutor la interprete, pues el hablante lo deja abierto con cierta intencionalidad o por falta de la misma precisión que el hablante posee en su discurso.

En las catáforas del habla popular la serie más utilizada es *ese* y de manera particular la forma neutra. Esta serie no marca distancia, sólo hace una referencia de imprecisión e indefinición. Posteriormente sigue la serie *este* que sí marca cercanía; sin embargo, la forma neutra es la más utilizada, que también es ambigua y abarcadora de un contexto amplio que podría no ser preciso necesariamente; finalmente, la serie *aquel*, que es poco utilizada, tiene matices temporales. En las construcciones con frases nominales con demostrativos las catáforas son sólo reiteraciones y aclaraciones de las anáforas; en los ejemplos con pronombres concordados las catáforas puntualizan o ejemplifican las

anáforas, y en los ejemplos con pronombres neutros las catáforas añaden información, son necesarias para transmitir una información completa.

Los pocos casos endo-exofóricos en el habla popular indican que este tipo de construcción no es común en este grupo de hablantes.

Se puede afirmar que el uso mayoritario de los demostrativos es anafórico, pues el 56.18% aparecen en este tipo de construcción y, principalmente, en el habla culta el uso anafórico es más numeroso, ya que representa el 61.01% de las apariciones. A los hablantes de habla culta les resulta más fácil la construcción anafórica porque tienen este recurso para retomar el texto, o parte de él, y conocen el mecanismo anafórico para recurrir a él con la frecuencia necesaria, es un discurso más previsto, mientras que el habla popular presenta un discurso menos estructurado.

En las anáforas claras el uso de los nominales sin modificadores es notorio en el habla popular, donde lo más frecuente es la mención escueta y la reiteración del nominal, mientras que, en el habla culta, es la reiteración del nominal sin modificadores; llama la atención de manera particular que en el habla popular no aparezcan muchos nominales con modificadores, lo que nos habla de la pobreza de vocabulario de los hablantes del habla popular. En diversos casos se presentan usos muy semejantes (donde la diferencia no es mayor a un 2%), tales son: la reiteración del nominal con modificadores, la reiteración del nominal con modificadores diferentes, la reiteración del nominal con número diferente, varios referentes para un nominal correferente y los nominales sinónimos. En los nominales superordinados es mayoritario el porcentaje en el habla culta, tal vez porque estos hablantes tienen mayor léxico para poder retomar lo dicho con este tipo de nominales. Finalmente, hay dos casos, con muy poca frecuencia en el habla culta y que no aparecen en el habla popular: la reiteración del nominal con algunos modificadores y la aparición de un referente

dividido en correferentes. En general la segunda mención es menos informativa, lo que responde a la misma economía de la lengua; en los ejemplos del habla popular es notoria la pobreza léxica.

Existen las construcciones anafóricas oscuras o construidas que parecen no responder a una intencionalidad del hablante, es decir, el hablante establece una referencia la cual el oyente tiene que inferir pues es poco clara, pero el contexto facilita dicha construcción. La utilización de participantes implícitos es un puente entre las construcciones claras y las oscuras, mientras que el uso de nominales sintetizadores, que es mayoritario, es lo que hace que una referencia no sea tan clara y obligue a la búsqueda de una base de correferencia.

En las construcciones anafóricas en general no existe preferencia por un demostrativo, se utilizan las tres series siguiendo un porcentaje semejante al de la aparición global.

En general, dentro de las anáforas con demostrativos nominales, las claras son más numerosas, pues se tiende a establecer una cohesión discursiva que resulte fácil de identificar para el interlocutor; sin embargo, en el habla popular las anáforas oscuras son poco más, proporcionalmente, pues el hablante no tiene la facilidad lingüística para establecer dicha cohesión discursiva.

En las anáforas claras con demostrativos pronominales se aprecia que lo más frecuente es la mención escueta del pronombre, lo que responde a la economía de la lengua, tanto en el habla culta como en la popular.

En las anáforas oscuras con demostrativos pronominales es notorio que el uso del pronombre escueto es lo más frecuente, y, particularmente, el uso del neutro que es el que

menos información proporciona al interlocutor. La inferencia de la relación anafórica la debe hacer el oyente sin mucha ayuda del discurso.

Las construcciones catafóricas son más frecuentes en el habla popular, lo que se debe a que el hablante se da cuenta de que su discurso no es claro y es preciso añadir información para que el mensaje pueda ser comprendido por su interlocutor. En cuanto al uso de las diferentes series, en las catáforas la serie más usada es *ese*, pero en el habla culta su uso es como adjetivo, mientras que en el habla popular se utiliza más el pronombre neutro.

Todas las construcciones catafóricas, o al menos la mayoría, responden a la imprecisión en que se encuentra el nominal o pronombre, por lo que resulta necesario hacer una explicación de forma más amplia. No hay exclusividad por ninguna serie de los demostrativos, sin embargo, con la serie *este* se trata de marcar cercanía, no hay ambigüedad, es más utilizada en el habla culta y con frecuencia en forma concordada, aunque siempre es más usual la forma neutra. La serie *ese* no da un valor de distancia de la catáfora, es vaga e imprecisa, lo que es acentuado por la forma neutra. La serie *aquel* marca una distancia, tanto temporal como nocional, pero no locativa; generalmente establece dos planos de referencia, el del locutor y el textual.

Los pocos casos ana-catafóricos demuestran que puede existir, al mismo tiempo, una relación hacia el antes y el después del momento de la enunciación. En el habla culta se utiliza más el demostrativo adjetivo, mientras que en el habla popular se utiliza más el pronombre y particularmente la forma neutra.

Los usos exo-endofóricos tampoco son frecuentes entre los hablantes de la Ciudad de México, los pocos casos que aparecieron sólo indican que no hay preferencia por ninguna de las series y que pueden hacer referencias tanto locativas y temporales como

personales y nocionales, pero en realidad son escasas las veces que aparece este tipo de construcciones.

Es notorio que la tercera serie de demostrativos, en el caso de las anáforas claras con nominales, no sigue el mismo uso de los nominales que el conjunto. Se pueden comparar los cuadros números 45 y 72 para ver la clara diferencia: en el habla culta el porcentaje mayoritario es la reiteración del nominal sin modificadores y en el habla popular es la mención escueta y reiteración del nominal, mientras que en la serie *aquel* lo más frecuente es el uso de nominales sinónimos. Esto responde a que con esta serie la lejanía nocional o temporal no obliga a la precisión, la vaguedad de los recuerdos no precisa los términos como debiera ser, y el hablante puede expresarse con relativa imprecisión, pues no es necesario establecer una referencia estricta o un diálogo puntual en cuanto a fechas.

En lo referente a las construcciones anafóricas claras con pronombres demostrativos, tampoco se sigue el mismo orden porcentual en la tercera serie y en el global de los *corpora*, pues en general el uso del neutro es lo común, mientras que en la tercera serie esto es más bien la excepción; también cabe resaltar que lo usual es que los pronombres sean correferentes de un discurso, mientras que en la tercera serie los pronombres hacen referencia a una persona, generalmente a alguien a quien se le recuerda dentro del texto, no presente y que está lejano al momento de la enunciación.

En cuanto a las anáforas oscuras con demostrativos adjetivos y con demostrativos pronominales sí se sigue el mismo porcentaje en la tercera serie y en el resto de los ejemplos. Se pueden comparar los cuadros 47 y 74, donde se muestra que se prefiere el uso de los que se han llamado nominales sintetizadores, lo cual resulta evidente por economía de la lengua, pues el hablante, al referirse a un texto, tiene preferencia por hacer la referencia por medio de un solo nominal y no repetir todo el texto. También al comparar los

cuadros 50 y 75 se puede apreciar que lo común es el uso del pronombre escueto y sólo en el habla culta, en la tercera serie, se utilizan construcciones que ayuden a establecer la correferencia.

Las catáforas que se construyen con la tercera serie prefieren el uso de adjetivos al de los pronombres, cuando en general sucede lo contrario. En los ejemplos de los *corpora* se utilizan más los pronombres, particularmente los neutros; la serie *aquel* presenta esta preferencia por los adjetivos porque tiene la necesidad de precisar la referencia por medio de un nominal, ya que la vaguedad de la lejanía temporal del referente no favorece establecer una correlación.

Las construcciones ana-catafóricas y endo-exofóricas con la tercera serie son tan escasas que no se puede establecer una generalización de su uso, más bien se infiere que tienden a la desaparición.

El 30% de los hablantes ha dejado en desuso la tercera serie, el 61% utiliza esta serie en muy pocas ocasiones y sólo el 9% opta por el uso relativamente frecuente de *aquel* en sus formas adjetivas o pronominales. Cabe resaltar que esto corresponde a seis hablantes, de los cuales cinco son del habla culta y uno del habla popular, lo que nos indica que en el habla popular esta serie ha caído prácticamente en desuso y en el habla culta todavía algunos la han rescatado en ocasiones. Es la serie menos utilizada y con frecuencia tiene que compartir el espacio deíctico de la segunda serie, es decir, no hay una clara diferencia, en muchas ocasiones, entre el espacio marcado por *ese* y el señalado por *aquel*. La mayoría de hablantes que utilizan la tercera serie son de edad avanzada; los jóvenes no hacen las referencias con esta serie. Las personas mayores utilizan más la tercera serie de los demostrativos porque son más anecdóticos y hacen más referencia al pasado, por lo que marcan una distancia no física, sino temporal y nocional.

El uso más frecuente para la tercera serie es para hacer una evocación, recordar algún hecho o lugar pasado y hacerlo presente por medio del demostrativo. Otros usos de esta serie son el temporal, el locativo y el genérico.

Al revisar el Corpus del Español Actual de la Real Academia Española, se concluye que las frecuencias de uso entre los materiales estudiados en este trabajo y el que presenta el CREA son, prácticamente, las mismas.

Tradicionalmente se han considerado los deícticos del español como un paradigma tripartito, donde se identifican los espacios con las personas gramaticales. La serie *este* efectivamente hace referencia a una entidad cercana al hablante; el espacio deíctico marcado por esta serie no varía entre lo expuesto tradicionalmente y el uso que se le ha venido dando a esta serie, por lo que se puede afirmar que la primera serie de los demostrativos sí marca un espacio en torno al punto cero de las coordenadas espacio temporales donde se ubica el hablante; se trata del elemento marcado dentro de la serie de los demostrativos, es el único elemento que concuerda con lo expuesto en las gramáticas tradicionales.

Según Carbonero Cano *ese* es el menos identificador de los demostrativos, no marca una distancia y sólo sirve para indicar que el elemento al que se hace referencia se ha nombrado o está por nombrarse (en relaciones anafóricas o catafóricas según corresponda), pero en realidad no está relacionado con ninguno de los pronombres personales ni está limitado por *aquel*, sólo lo limita hacia el centro la primera serie, el otro límite no está identificado, puede ser tan amplio o reducido como el mismo hablante lo quiera marcar y, generalmente, tampoco el hablante lo señala, porque no existe un límite exterior real destinado al espacio de la segunda serie.

Según Vidal Lamíquiz los demostrativos están sistematizados por el criterio de proximidad/lejanía. Este ordenamiento parece más adecuado al que se encontró en los *corpora* estudiados, es decir, sólo existen en realidad dos espacios: el que marca cercanía/proximidad y el que marca no cercanía. El autor tiene razón cuando asegura que las formas simples (*este* y *ese*) han corrido con mejor suerte en su uso y pervivencia que las compuestas; además, acepta que *aquel* ha tenido cada vez menor uso. El estudio que presenta este autor se apega a la realidad del español hablado en México en que sólo distingue entre cerca/no cerca, sin señalar la distancia que se establece con respecto a los participantes en el discurso.

Hottenroth define los demostrativos de manera negativa con respecto a los otros dos. Dice que existe un orden secuencial de círculos concéntricos en torno al hablante. Respecto al ordenamiento temporal, Hottenroth afirma que el demostrativo distante se asocia con el pasado y el de cercanía con el presente, lo cual concuerda con lo analizado en los casos estudiados. De igual forma propone que en el texto o en el discurso, lo usual es utilizar el demostrativo de cercanía para hacer referencia al último elemento mencionado y emplear el demostrativo de lejanía para el primer elemento mencionado, que dista al momento de la enunciación del demostrativo. Existen muchas semejanzas entre el planteamiento de Hottenroth y los resultados obtenidos en la presente investigación, entre los que cabe destacar que: el ordenamiento de los demostrativos no está en función de las personas gramaticales; todo ordenamiento es relativo según cada hablante lo quiera establecer; el centro del acto de habla es el mismo emisor y en torno a él gira el discurso; existe un orden secuencial de las regiones referidas por los demostrativos dentro del espacio organizado egocéntricamente en torno al hablante (aunque este orden sólo tenga dos espacios); no existe un ordenamiento demostrativo en torno a la segunda y tercera

personas; existe una distancia entre el mundo real y el mundo lingüístico, así como una marcada relatividad de la proyección de los ordenamientos deícticos.

Evidentemente el primer círculo en torno al hablante sí existe y está señalado por la primera serie, pero los otros dos círculos no son como los presenta Hottenroth.

Finalmente, se afirma que *este* es el elemento marcado, señala cercanía, se establece un círculo cuyo centro es el hablante y en torno a él se marca la distancia, la cual es manejada por la libertad del hablante, quien puede hacer el círculo tan grande o pequeño como él mismo quiera. En este círculo está el eje *este-aquí-aca-mi-yo*, que gira siempre en torno al hablante y es él mismo quien lo crea.

Existe otro círculo que está bien identificado, es el marcado por *aquel* pero no hace referencia a una deíxis mostrativa locativa, es decir, no se encuentran en este círculo los objetos lejanos *ad oculos*, sino sólo los objetos lejanos temporal y nocionalmente; este círculo no es concéntrico al hablante, es un círculo excéntrico no limitado forzosamente por alguno de los otros demostrativos.

El espacio mayoritario es el que no tiene una marca, que está fuera de cualquier señalización concreta, es el señalado por la serie *ese*, principalmente, y por la serie *aquel* cuando se hace una demostración *ad oculos* sin la utilización de una escala que marque la lejanía graduada de las tres series (que en realidad no existe, como se ha venido diciendo). Ésta es la zona sin identificación, es un espacio muy amplio y sin límites concretos, al que el hablante puede hacer referencia sin necesidad de marcar límites, tanto de inicio como de fin de la zona de referencia, solamente se puede decir que está fuera del círculo *este* y del círculo temporal señalado por *aquel*; todo lo demás puede caber en la zona *ese* de completa indefinición, no hay una marcación de cercanía o lejanía, de afecto o desprecio, de temporalidad, es una zona indiferente, simplemente no es un espacio marcado sólo

señalado. Esta serie no agrega información relevante al mensaje, sólo indica que la referencia está señalada y eso basta, es un señalador que no da información.

En general se puede decir que existen dos espacios deícticos: el que está en torno al hablante y el no marcado por la cercanía al hablante. En el español hablado de la ciudad de México sólo hay dos formas: la marcada y la no marcada. Se está pasando del sistema tripartito que marcaba la gramática a uno bipartito que tienen varias lenguas romances.

- Alarcos Llorach, Emilio, (1982), “Los demostrativos en español” en *Estudios de Gramática Funcional del Español*. Madrid: Gredos. 1982. pp. 287-306.
- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua, (1975), *Gramática Española*. Barcelona: Ariel.
- Alvar Esquerra, Manuel, (1979), “El Determinante” en *LEA*,1. pp.31-61.
- Álvarez Martínez, Ma. Ángeles, (1989), *El Pronombre I: Personales, Artículo, Demostrativos, Posesivos*. Madrid: Arcolibros.
- Aown, Joseph, (1985), *A grammar of anaphora*. Cambridge: Mit.
- Arjona Iglesias, Marina, (1991), *Estudios sintácticos sobre el Habla Popular Mexicana*. México: UNAM.
- Asenjo Orive, Ma. Rosa, (1990), *Los Demostrativos*. Salamanca: El Colegio de España.
- Barrenechea, Ana María, (1980), “El pronombre y su inclusión en un sistema de categorías semánticas” en Ana María Barrenechea y Mabel V. Manacorda de Rosetti, *Estudios de Gramática Estructural*. Buenos Aires: Paidós. pp. 27-70.
- Bello, Andrés, (1984), *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid: EDAF.
- Benveniste, Emile, (1986), *Problemas de Lingüística General I*. México: Siglo XXI.
- Bernstein, Basil, (1974), “Códigos amplios y restringidos: sus orígenes sociales y algunas consecuencias” en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM. pp. 357-374.
- Bentivoglio, Paola, (1991), “Análisis de la variación lingüística en el Español de América: una propuesta metodológica” en C. Hernández, G. P. Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick, Y. Carballera, *El Español de América. Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*. Junta de Castilla y León: Consejería de Cultura y Turismo.
- Bloomfield, Leonard, (1974), “Habla culta e inculta” en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM. pp. 266-277.
- Bolinger, Dwight, (1979), “Pronouns in Discourse” en T. Givon (de.) *Syntax and Semantics. Discourse and Syntax*, Vol 12. Nueva York: Academic Press. pp. 289-308.

- Bright, William, (1974), "Lengua, estratificación social y cosgnoscitiva" en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüístic*. México: UNAM. 1974. pp.217-223.
- Bühler, Karl, (1961), *Teoría del lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente.
- Carbonero Cano, Pedro, *Deíxis Espacial y Temporal en el Sistema lingüístico*. Sevilla: Universidad de Sevilla. 1979.
- Charaudeau, P., (1971), "Les démonstratifs" en *Cours de Linguistique*. París: Centre de documentation universitaire de Sorbonne. pp. 47-55.
- Cifuentes Honrubia, José Luis, (1989), *Lengua y Espacio. Introducción al problema de la deíxis en español*. España: Universidad de Alicante.
- Deborah, Dietrick, (1988), *Aproximación al sistema y uso de los demostrativos en español, Anuario de Lingüística Hispánica*. vol IV. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Denny, J. Peter, (1978), "Locating the Universals in Lexial Systems for Saptial Deixis" en *C.L.S.: Papers from the session on the lexicon*. Chicago: The University of Chicago Press. pp 71-84.
- Díaz tejera, A., (1972), "El campo mostrativo ante las diversas funciones del lenguaje" en *Habis 3*. Sevilla: Universidad de Sevilla. pp. 11-28.
- Eguren, Luis J. (1999) "Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas." en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe. pp. 929-972.
- Fernández, Francisco Jesús, (1990), "El comportamiento de la deíxis demostrativa fórica en la lengua española culta hablada en Madrid." en *IX Congreso Internacional de ALFAL*. Campinas.
- Flórez, Oscar, (1979), *La Anáfora: una aproximación pragmática*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- García, Erika, (1975), *The role of theory in linguistic analysis. The Spanish pronuom system*. Amsterdam: John Benjamin.
- Garvin, Paul L. Y Yolanda Lastra de Suárez, (1974), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM.
- Giglioli, Pier Paolo, (1973), *Linguaggio et Società*. Bologna: Società Editrice il Mulino.

- Gili Gaya, Samuel, (1983), *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona: Bibliograf-Vox.
- Givon, Talmy, (1979), "Grammar and Function" en *Perspectives in Neurolinguistics and Psycholinguistics*. California: Academic Press. pp. 45-50.
- González Álvarez, Enrique, (abril de 1993), "Deíxis temporal con demostrativos", ponencia presentada en el X Congreso Internacional de ALFAL.
- , (1994), *Usos de los demostrativos en el habla de la Ciudad de México*. Tesis de Licenciatura, inédita. México: UNAM.
- Greenberg, Joseph, (1985), "Some Iconic relationships Among Place, Time and Discourse Deixis" en John Haiman (ed.), *Iconicity and Syntax*. Amsterdam: John Benjamins. pp. 271-287.
- Grevisse, Maurice, (1964), *Le bon usage. Grammaire française avec des remarques sur la langue française d'aujourd'hui*. Belgica: Duculot.
- Gumperz, John J., (1974), "Tipos de comunidades lingüísticas" en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM. pp. 234-246.
- Halliday M.A.K. y Ruqaiya Hasan, (1976), *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Halliday, M.A.K., (1982), *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: F.C.E.
- Hammarström, Göran, (1975), *Dos estudios dialectológicos*. México: UNAM.
- Haug, Yan, (1991), "A neo-Gricean pragmatic theory of anaphora" en *Journal of Linguistics*, XXVI. pp. 405-442.
- Hawkins, John A., (1982), "On (in)definite articles: implicatures and (un)grammaticality prediction", en Jurgen Weissenborn y Wolfgang Klein, *Here and There. Cross Linguistic Studies on Deixis and Demonstration*. Amsterdam: John Benjamins. pp. 133-153.
- Hill, Clifford, (1982), "Up/Down, Front/Back, Left/Right a contrastive study of Hausa and English", en Jurgen Weissenborn y Wolfgang Klein, *Here and There. Cross Linguistic Studies on Deixis and Demonstration*. Amsterdam: John Benjamins. pp. 13-41.
- Hockett, Charles F., (1971), *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: EUDEBA.

- Hottenroth, Priska-Monika, (1982), "The system of local deixis in Spanish" en Weissenborn & Klein (eds.) *Here and There. Cross Linguistic studies on Deixis and Demonstration*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 133-153.
- Kerbrat-Obecchioni, Catherine, (1987), *De la subjetividad del lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Kesik, Marek, (1989), *Le Cataphore*. París: Presses Universitaires de France.
- Kuno, S. y E. Kaburaki, (1977), "Empathy and syntax" en *Linguistic Inquiry*, vol. VIII. pp. 627-672.
- Lamiquiz, Vidal, (1967), "El Demostrativo en Español y en Francés. Estudio Comparativo y Estructuración" en *Revista de Filología Española*, L. pp. 163-202.
- Lapesa, Rafael, (1961), "Del Demostrativo al Artículo" en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. XV. pp.23-44.
- Lansnik, Howard, (ed.), (1982), *Essays on anaphora*. Boston: Kluwer Academic.
- Lastra, Yolanda, (1992), *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.
- y Pedro Martín Butragueño, (2000), "El modo de vida como factor sociolingüístico en la Ciudad de México" en *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México. pp. 13-44.
- Lavob, William, (1974), "Ultracorrección de la clase media baja como factor del cambio lingüístico" en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM. pp. 451-474.
- Linde, Charlotte, (1979), "Focus of Attention and the Choice of Pronouns in discourse" en T. Givon (ed.) *Syntax and Semantics Discourse and Syntax*, XII. pp. 337-355.
- Lope Blanch, Juan M., (1971), *El Habla Culta de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- , (1976), *El Habla Popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- López Morales, Humberto, (1983), *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: UNAM.
- , (1993), *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

- Lyons, John, (1975), "Deixis as the source of reference", en E.L. Keenan(ed.) *Formal Semantics and natural Language*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 61-83.
- , (1977), *Semántica*, Barcelona: Teide.
- , (1986), *Introducción a la Lingüística Teórica*. Barcelona: Teide.
- Marcos Marín, Francisco, (1978), *Estudios sobre el Pronombre*. Madrid: Gredos.
- Martín Butragueño, Pedro, (2000), *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México.
- Martín Zorraquino, Ma. Antonio, (1979), *Las Construcciones pronominales en Español: Paradigmas y Derivaciones*. Madrid: Gredos.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos, (1991), *Curso Universitario de Lingüística General. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- Perkins, Revere D., (1992), *Deixis, grammar and culture*. Amsterdam: John Benjamins.
- Passe, Michael John, (1987), *The model of anaphoric reference*. Ohio: Ohio State University.
- Real Academia Española, (1973), *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- , *Corpus del Español Actual*. Página de internet. www.rae.es
- Roca Pons, José, (1973), *Teoría del Lenguaje*. Barcelona: Teide.
- Schidely, J., (1975), "Deictiques spaciaux de l'espagnol" en *Mélanges offerts a Charles Vicent Aubrun*, París: Eds. Hispaniques, pp. 239-251.
- Vera Luján, Agustín, (1980), "Los adjetivos deícticos en español" en *Anales de la Universidad de Murcia* XXXVIII. pp. 159-176.
- Vicente Mateu, Juan Antonio, (1994), *La deíxis: egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Vigara Tauste, Ana Ma., (2000), "Sobre deíxis coloquial" en [www.ucm.es/info/circulo/no1/vigasra .htm](http://www.ucm.es/info/circulo/no1/vigasra.htm).

Weissenborn, Jürgen y Wolfgang Klein, (1982), “Introduction” en Jürgen Weissenborn y Wolfgang Klein, *Here and There. Cross Linguistic Studies on Deixis an Demonstration*. Amsterdam: John Benjamins.

Wunderlich, Dieter W., (1990), “Pragmatique, situation d’énonciation et deixis” en *Languages* 26. pp. 34-58.

Yourgrau, Palle, (ed.), (1990), *Demonstratives*. Oxford: Oxford University Press.